

Reproducción de la vida en la ruralidad bogotana: mujeres y economías populares. Hacia formas económicas comunitarias.



Jhean Karlo Acevedo Rodríguez

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES, EXACTAS Y
DE LA EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN POPULAR
POPAYÁN
2024**

Reproducción de la vida en la ruralidad bogotana: mujeres y economías populares. Hacia formas económicas comunitarias.

**Tesis presentada para optar por el título de magister en
Educación Popular
Línea de Investigación - Educación popular y movimientos sociales.**

Jhean Karlo Acevedo Rodríguez

.

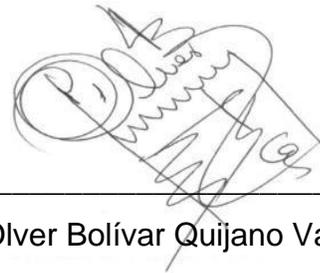
Director

PhD. Olver Bolívar Quijano Valencia

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES, EXACTAS Y
DE LA EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN POPULAR
POPAYÁN
2024**

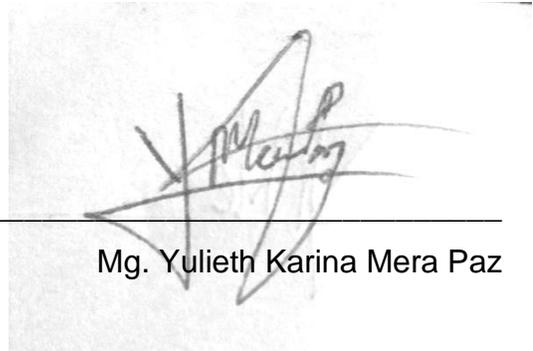
Nota de aceptación

Director: _____



PhD. Olver Bolívar Quijano Valencia

Jurado: _____



Mg. Yulieth Karina Mera Paz

Jurado: _____



PhD. Carlos Enrique Corredor Jimenez.

Lugar y fecha de sustentación: Popayán, 21 de Junio de 2024

Tabla de contenido

Capítulo 1	9
Acercamiento a las economías feministas, populares, sociales y comunitarias. Una crítica al orden socioeconómico neoliberal	9
1.1. El neoliberalismo y sus implicaciones en la ruralidad colombiana	10
1.2. Economía feminista, crítica radical hacia la transformación	14
1.2.1. Reproducción de la vida.....	16
1.3. Economía popular	19
1.4. Economías diversas	23
1.4.1. Economía social y solidaria	25
1.4.2. Economías comunitarias	28
1.5. A modo de conclusión	32
Capítulo 2	34
Mujeres rurales en la capital colombiana y algunas de sus actividades económicas	34
2.1. Mujer rural en Colombia	34
2.2. La ruralidad bogotana.....	37
2.3. Sobre los tipos de actividad realizada por las mujeres rurales	39
2.4. Habitar la montaña desde la urbanidad: Usaquéen.....	40
2.4.1. El Convite, gastronomía, memoria y apropiación del territorio	41
2.5. Usme rural. Lo comunitario como respiro para las mujeres.....	44
2.6. Ruralidad en la localidad de Ciudad Bolívar, el caso del Mochuelo Alto.....	48
2.7. Elementos comunes en la experiencia de vida de las mujeres rurales de Bogotá	54
Capítulo 3	56
Experiencias económicas populares de las mujeres rurales en la vereda el Verjón de Teusacá	56
3.1. Las Veredas del Verjón de Teusacá y la normatividad ambiental sobre los Cerros Orientales de Bogotá. 57	
3.3. Actividades reproductivas identificadas en las mujeres del Verjón	70
3.4. Actividades comunitarias identificadas en los Verjones.....	75
3.5. El camino a la economía comunitaria: ires y venires de la organización rural en medio de la multiactividad.....	80
3.5.1. Organizar lo común para potenciar lo individual.....	84
3.6. Oportunidad a la vista, el proyecto Vecinas.....	89
3.6.1. Sobre la ejecución presupuestal, proyección versus realidad.....	98
3.7. Apuntes críticos sobre los proyectos de financiación estatal en la ruralidad bogotana	106
4. Conclusiones.....	114

Dedicatoria.

A la memoria de Alejo: Tío, amigo y guía, gracias por tanto amor.

A mi mami, cómplice, apoyo, sostén y la encarnación del amor.

A mi abuelita, quien me llena de ternura día a día.

Agradecimientos

Este documento fue construido gracias al apoyo de un grupo enorme de mujeres, quienes creyeron en mí, me abrieron las puertas de sus hogares, contaron sus historias y decidieron trabajar conjuntamente con un ciudadano con más dudas que certezas. Por tanto quiero agradecer a Ana Estíbaliz, Rosita, Myriam, Ingrid, Katherine, Claudia y Andrea, quien me permitió conocer tierras paramunas y desarrollar conjuntamente el proceso aquí contenido.

Es preciso reconocer, también, el apoyo constante de mujeres cercanas al desarrollo de ideas, la discusión de las mismas y las recomendaciones teóricas. A quienes me leyeron y propusieron: Camila, Ana Caona y Juliana. Su apoyo fue determinante en el proceso desarrollado.

Agradezco a la IV cohorte de la Maestría en Educación Popular, sus aportes, comentarios, discusiones e historias de vida me aportaron demasiado en el proceso formativo, quiero hacer mención especial a Camila, Jesús, Euler, Hernando y Carolina, ha sido un placer estudiar y compartir en conjunto.

Finalmente quiero agradecer a mi familia, mis madres, mi papá (apoyo constante e incondicional) y mis queridos amigos, Panda, Lori y Gacha, que me acompañaron en cada momento tensionante y dieron el apoyo suficiente para escribir hasta las últimas palabras que se encuentran en este documento.

A todas y todos muchas gracias.

INTRODUCCIÓN.

En Colombia las mujeres rurales asumen una carga de trabajos productivos y reproductivos demasiado alta, la flexibilización, vinculada al modelo de desarrollo rural del neoliberalismo, implica que se ejerza una buena cantidad de actividades económicas simultáneas para asegurar ingresos, al tiempo que se desarrollan actividades de cuidado destinadas a la familia, los animales y hasta el ambiente.

Esta realidad se ve profundizada en la zona rural de Bogotá en donde, a pesar de que la ruralidad ha sido históricamente ignorada y gran parte de las zonas rurales han sido consumidas por el crecimiento exponencial de la población y la falta de planificación en su crecimiento, siguen existiendo territorios rurales que se construyen sobre lógicas diferentes a las de la gran ciudad, este es el caso de las veredas del Verjón de Teusacá, las cuales están ubicadas en medio de la Zona de Reserva Protectora de Bosque Oriental, razón por la cual las formas de producción, reproducción y construcción comunitaria que ejercen las mujeres presentan elementos y características divergentes a la ética y las formas predominantes del capitalismo. Por tanto, se hace importante examinar las formas en que se configuran y desarrollan las economías populares de los habitantes del territorio en tanto maneras de producción y reproducción de su propia vida para, a partir de allí, explorar posibles formas de organización comunitaria en el marco de los principios de la economía solidaria.

Así, el texto que encontrarán a continuación se plantea como objetivo analizar el desenvolvimiento y las potencialidades de experiencias económico/productivas rurales de la vereda el Verjón de Teusacá y sus contribuciones al horizonte de las formas comunitarias de (re)producción de la vida. Para ello, en el primer capítulo se examinarán los fundamentos de la economía popular y comunitaria en contextos rurales y bajo el protagonismo de mujeres, a partir de allí el segundo capítulo indagará sobre experiencias productivas, reproductivas y comunitarias de mujeres en distintas zonas rurales de Bogotá: Usaquén, Usme y Ciudad Bolívar. Así, el tercer capítulo presentará el análisis propio de estas actividades en las veredas del Verjón

para integrarlo al desarrollo de un proceso de organización colectiva enmarcado en los horizontes comunitarios de la economía.

Este propósito se asumirá metodológicamente desde los principios de la Investigación Acción Participativa (IAP), el Punto de Vista feminista y la conversación como fundamento de la construcción y reconstrucción de saberes, es por ello que en el reconocimiento de su experiencia, saberes y recorridos político/comunitarios las voces de las mujeres con quienes se desarrollan estas reflexiones serán reconocidas como las de autoras, pues son, finalmente, quienes nos ilustran y retroalimentan sobre su propia realidad, pero además quienes abren las puertas de su comunidad y sus hogares para que los objetivos investigativos puedan desarrollarse. Así mismo, este proceso investigativo ha sido asumido de manera orgánica, como orienta la IAP y la disposición ética de la Educación Popular. El registro fotográfico adquiere importancia en el marco de nuestra investigación pues documenta paisajes, momentos y avances de lo trabajado comunitariamente.

Capítulo 1

Acercamiento a las economías feministas, populares, sociales y comunitarias. Una crítica al orden socioeconómico neoliberal

La población de la vereda el Verjón de Teusacá, con la cual trabajamos el proyecto de investigación, habita la zona suroriental de los cerros orientales de Bogotá, la cual ésta declarada desde el año 2005 como Reserva Forestal Protectora de Bosque Oriental (RFPBO) mediante resolución 0463 emitida por el Ministerio de Ambiente, vivienda y desarrollo territorial (MAVDT, 2005). En ella se establece los usos y planes de manejo de la tierra que han habitado muchas décadas antes de la resolución, limitando de forma importante las actividades económicas que en el territorio se pueden ejercer, incluso amenazando su permanencia en el mismo lugar en que crecieron. Ante esta situación se potenció la organización comunitaria para resistir a partir de la transformación de sus prácticas productivas y la generación de mercados campesinos.

En esta realidad, sobre la cual ahondaremos más adelante, son mujeres quienes asumen mayoritariamente la participación en espacios comunitarios mientras desarrollan varias actividades productivas y asumen los trabajos del cuidado de su familia y el ganado. La cantidad de actividades que desarrollan las mujeres rurales se ha incrementado en los últimos años, debido a la creciente vinculación de los hombres en actividades extra prediales y no agrícolas (Farah & Perez, 2003) en búsqueda de mejorar los ingresos para el hogar. Agreguemos a esto el cuidado del medio ambiente ejercido por las mujeres en la RFPBO.

De esta manera, planteamos el territorio en el cual trabajamos como un *lugar* con identidades y potencialidades económicas que se dislocan de la lógica del capital (Gibson & Graham, 2007), evidentemente condicionado por la normatividad jurídica y condicionado por las políticas públicas del modelo neoliberal. Por tanto, los conceptos que desarrollaremos en el presente capítulo serán fundamento para entender, analizar y profundizar la situación planteada.

1.1. El neoliberalismo y sus implicaciones en la ruralidad colombiana

La política económica implementada en Latinoamérica experimenta una transición importante en la década de los 80's del siglo XX. El modelo de industrialización por sustitución de importaciones promovido por la CEPAL no logra el cometido de desarrollar las industrias nacionales y choca con una crisis de endeudamiento concentrada en Brasil, México, Argentina, Venezuela, Chile, Perú y Colombia (Martínez & Soto, 2012).

En ese panorama, las instituciones multilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) someten las políticas de endeudamiento y refinanciación de la deuda de estos países a la implementación de políticas de apertura económica y disciplina macroeconómica. Estas son conocidas como el "Consenso de Washington": una lista de 10 instrumentos de política económica que presentó en una conferencia en el Instituto Internacional de Economía (Washington) un profesor de dicha institución; el fundamento de estas reformas es la teoría económica neoclásica y la ideología política neoliberal como plantean Martínez y Soto (2012)

Las políticas neoliberales podrían condensarse según Barone (1988) en:

1. Liberalización del mercado respecto de la intervención estatal, en especial del mercado financiero.
2. Privatización de servicios y monopolios estatales.
3. Focalización del gasto social, limitación de derechos.
4. Disminución del salario real en busca de competitividad internacional y aumento de la tasa de ganancia del capital.
5. Aumento de impuestos indirectos sobre el consumo y disminución de los impuestos directos a los altos ingresos.
6. Comercio orientado a la exportación.

Es decir, una política enfocada en la liberación de barreras al mercado financiero, privatización de empresas estatales, disminución de la carga impositiva al gran capital para recargarla en los consumidores y, en general, disminución de derechos.

La importancia que tomó la ideología neoliberal en la academia proviene de su atrincheramiento en las Universidades de Chicago, London School of Economics y Universidad de Ginebra, desde donde se construyó el cuerpo teórico que, conjugado con los intereses del capital financiero internacional, se convirtió en hegemónico dentro de la ciencia económica. Mucha más fuerza tomó con su implementación en los años 70's en Chile bajo la dictadura de Pinochet, la Inglaterra de Thatcher, los Estados Unidos a cargo de Reagan y las políticas de ajuste emitidas por el FMI y el BM para todos los países (Fair, 2008). Hoy día es pensamiento hegemónico en la economía desde su visión académica hasta en la política pública.

De esta manera, cuando nos referimos al neoliberalismo hacemos referencia al cuerpo de ideas que inspira la política pública, fiscal y monetaria de la mayoría de países capitalistas. Este pensamiento se fundamenta en la teoría económica 'neoclásica' la cual ha enfocado sus estudios y planteamientos en lo concerniente a la participación en el mercado de dos actores económicos (ofertantes y demandantes) limitando el sentido de lo económico a todo lo que pueda entrar allí, pero además modelando un sujeto económico que, por defecto, corresponde y se subordina al mercado. De esta forma se constituye y reproduce la idea de una 'esfera pública'. Como lo plantea Quiroga:

“La teoría económica ortodoxa internalizó la separación entre lo público y lo privado y su consecuente división sexual del trabajo. El supuesto de racionalidad instrumental que es central en el enfoque neoclásico implica un sujeto económico homogéneo, ahistórico, desconectado de su comunidad, individualista, maximizador, interesado, egoísta y competitivo” (Quiroga, 2009, pág. 81).

Al sujeto económico que nos referimos se le llama '*homo economicus*', el hombre que participa del mercado y que, como ya se planteó, actúa en él de forma egoísta

para maximizar su beneficio. La constitución de una esfera pública tiene como contrapartida la existencia de una esfera privada, en la cual se encuentran los trabajos concernientes al cuidado y la reproducción social. El velo del hogar cubre relaciones sociales que la ciencia económica ortodoxa no considera, en ellas profundizaremos más adelante.

Una política pública, económica y fiscal inspirada en el pensamiento neoliberal tiene efectos directos sobre la capacidad de las familias para garantizar su supervivencia, de acceder a derechos y en últimas de obtener mejores niveles de vida, pues desde la disminución de derechos laborales hasta el recorte a derechos sociales como la salud y la educación son efectos de la política neoliberal que pauperizan la calidad de vida en Latinoamérica y el sur global.

La implementación del modelo neoliberal y su orientación hacia el comercio internacional tiene implicaciones directas en el sector agrícola latinoamericano. La política económica se enfocó en la exportación de productos agrícolas en los cuales se tuviera mayor facilidad y capacidad de producir que otros países. Entendidas como ventajas comparativas, de esta manera “se fomentó la producción empresarial de cultivos tropicales” (Tobasura, 2011) mientras la producción campesina, ejercida por pequeños productores otrora amparados por la política de subsidio y control de precios, se sometió al crédito a través del sistema financiero y a la competencia con productos importados (Ortega, Puello, & Valencia, 2014), razón por la cual paulatinamente disminuyó la producción campesina nacional, y las posibilidades de vivir directamente de la agricultura familiar campesina.

La política de desarrollo rural del modelo neoliberal abandona las proyecciones del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, tendiente a la reforma agraria, la seguridad alimentaria y el desarrollo rural para el fin de la pobreza rural. La nueva política promueve la importación indiscriminada de alimentos, fomenta la política de crédito y la eliminación de subsidios a pequeños productores rurales (Kay, 2009), lo que implica una menor remuneración de la actividad agropecuaria y menor disponibilidad de trabajo en actividades agrícolas, además de hacer casi

imposible la agricultura familiar campesina. De aquí que siguiendo a Kay (2009) los principales aspectos de la transformación rural en América Latina sean:

- Giro a actividades rurales fuera de la granja: los pobladores de zonas rurales se ven obligados a ejercer variedad de actividades para complementar ingresos (Multiactividad).
- Creciente feminización y flexibilización del trabajo rural: la globalización intensifica la presión competitiva sobre la agricultura, por tanto empeoran condiciones de empleo rural mecanizando la producción agrícola y sustituyendo la mano de obra fija por contratos temporales y flexibles, los cultivos emplean mano de obra mayoritariamente femenina y en condiciones de explotación sin control de derechos laborales.
- Mayor interacción entre el ámbito rural y urbano: los pobladores de áreas rurales se enfrentan a una disminución en el ingreso y en el empleo rural, por tanto asisten a las zonas urbanas cercanas a trabajar en construcción (hombres) y en prestación de servicios (mujeres).
- Creciente importancia de la migración rural y las remesas de fondos: para gran cantidad de países de la periferia la migración de mujeres pobres a ejercer trabajos de cuidado se convierte en producto importante de exportación por las remesas que significan.

La inserción de Latinoamérica en el mercado internacional también ha tenido impactos especialmente de género, pues la incorporación de mujeres en el mercado laboral en los países centrales se realiza sin una distribución igualitaria de las tareas domésticas, por tanto son mujeres pobres, generalmente migrantes, quienes se emplean en la realización de estas tareas (Quiroga, 2009). El aliento a la migración de mujeres de la periferia implica un vacío en el cuidado de sus familias y comunidades, esto es caracterizado como la crisis del cuidado (Thomas, 2011).

De esta forma, la ciencia económica tiene la necesidad de abrir el campo de análisis a formas que integren las reflexiones pertinentes para entender y abordar la realidad señalada, por ello a continuación realizaremos un recorrido por los planteamientos

de la economía feminista, desde donde se ha realizado una profunda crítica a la constitución del pensamiento económico ortodoxo.

1.2. Economía feminista, crítica radical hacia la transformación.

Este apartado pretende recorrer los planteamientos de las economías feministas para el entendimiento amplio de la realidad económica a la cual nos enfrentaremos, abriendo el campo de comprensión de lo económico y observando aquel mundo escondido tras el velo de la esfera privada.

Un primer campo de disputa para la economía feminista es el del entendimiento del concepto de trabajo, pues este, para la ciencia económica, se ha restringido a la forma que asume en el mercado, es decir, al empleo (Carrasco, 2012) con una relación directa empleado-empendedor, derechos laborales, salario establecido y, por tanto, una suerte de estabilidad laboral. También se incluye aquel llamado “autoempleo” que refiere a las personas que son dueños de medios de producción y ellos mismos los explotan. Esta concepción, dice la economía feminista, y diversos estudios sobre el trabajo, excluye, según Carrasco (2012), todos los trabajos que se realizan al margen del mercado, como por ejemplo el ‘doméstico’ y de ‘cuidado’.

La economía feminista hace una crítica radical a los conceptos con los cuales se ha construido la economía y a través de los cuales se invisibilizan tareas realizadas mayoritariamente por sujetos femeninos y subordinados. La interpelación a la ciencia económica realizada por autoras feministas busca incorporar en el circuito económico todo el trabajo realizado desde los hogares (Carrasco, 2012).

El trabajo de cuidado se vuelve un eje articulador de la economía feminista. Este tiene una doble connotación en relación con la palabra en inglés ‘care’ que apunta por un lado a cuidado y por otro a preocupación, es decir, incluye los trabajos materiales realizados por y para otras personas, pero también el componente afectivo que conllevan (Thomas, 2011). Es decir, los trabajos del cuidado no son solamente acciones materiales para sostener la vida, sino que implican todo un

componente emocional en medio de su realización. Una definición más clara de este concepto nos la aporta Carol Thomas caracterizándolo como:

“Prestación remunerada o no remunerada de apoyo en la cual intervienen actividades que implican un trabajo y unos estados afectivos. Lo prestan principal, aunque no exclusivamente mujeres, tanto a personas adultas sanas como a personas dependientes y a los niños y niñas en la esfera pública o doméstica y en una diversidad de marcos institucionales” (Thomas, 2011, pág. 169).

Respecto de la remuneración, López (2020, pág. 10) plantea que “el trabajo no remunerado es un enorme subsidio que las mujeres transfieren a la economía, a la sociedad y a los hombres, en particular” así que invisibilizar su importancia hace parte de la constitución de un lenguaje del capitalismo y el patriarcado, pues asignar a la esfera de lo privado el trabajo de cuidados “tiene como objetivo liberar a los hombres para que vayan al mercado sin responsabilidades familiares” (Carrasco, 2012).

Por esto, la economía feminista parte del reconocimiento de la existencia del patriarcado, entendiéndolo como:

“un sistema simbólico en el que no solo hay hombres que oprimen y mujeres subordinadas, sino también una compleja elaboración de valores alrededor de lo masculino y lo femenino que trasciende el ámbito económico y alcanza lo que en una sociedad se considera como deseable en términos del conocimiento, de la estética, del discurso.” (Quiroga, 2009, pág. 79).

Sistema simbólico que además se conjuga con el capitalismo y le permite sustentar su sistema productivo sobre el trabajo no reconocido de mujeres en todo el mundo.

La economía feminista tiene estrecho relacionamiento con el movimiento social, de allí vienen reflexiones fundamentales para el desarrollo de sus planteamientos, pero también los objetivos con los cuales se investiga desde esta área. Es un cuerpo teórico que desarrolla una hoja de ruta política, propone otra forma de mirar y relacionarse con el mundo, desechando la idea del *homo economicus* para reemplazarla por la idea de *interdependencia humana* (Carrasco, 2012).

De manera que no es objetivo único de la economía feminista el reconocimiento del trabajo del cuidado en cifras e indicadores, sino avanzar hacia “otra forma de mirar el mundo, de relacionarse con él, donde la economía se piense y realice para las personas” (Carrasco, 2012) donde el reconocimiento del trabajo del cuidado se entienda como parte de las necesidades de reproducción de hombres y mujeres y así mismo se puedan transformar los tiempos de trabajo y el mismo trabajo, para que el cuidado sea una actividad consciente de cada persona para sí mismo, y para los suyos, no una imposición sexual. Esto implica una redistribución de las labores y la disolución de la división sexual del trabajo. Como explicábamos anteriormente, desarrollar otras formas de entender nuestra práctica social, familiar y comunitaria es un avance en la construcción de un lenguaje de la economía diversa como “práctica exploratoria de pensar distinto la economía” (Gibson & Graham, 2007).

Así, la economía feminista aporta a nuestro análisis la existencia de labores históricamente no reconocidas a cargo de las mujeres, esto toma especial relevancia en nuestra investigación, pues las tareas de cuidado asumidas por las mujeres con quienes se realiza son altamente demandantes y se conjugan con las actividades realizadas para complementar el ingreso, como los emprendimientos y el trabajo doméstico realizado a hogares de clase media. Aunque creemos que el trabajo y potencialidades que se dan en el territorio apunta más a la reproducción de la vida, por tanto, a continuación desarrollaremos el concepto.

1.2.1. Reproducción de la vida

Empezaremos por caracterizar dentro del sistema-mundo capitalista, la división internacional del trabajo. Esta tiene incidencias en las tareas que se le asignan a cada país y además en la división sexual del trabajo, a partir de allí se ubicará la necesidad empresarial de abaratar el costo de vida y la asignación de tareas encaminadas a la reproducción en manos de mujeres. Esto es importante, en el marco de nuestra investigación, pues el llamado de la economía feminista a reconocer el trabajo del cuidado da un paso más allá al entender no sólo el cuidado como necesidad vital, sino su papel dentro del sistema económico, resaltando

labores y trabajos altamente demandantes que sostienen la posibilidad de producir en el capitalismo, esto toma más importancia en el contexto de las mujeres rurales en zonas de conservación ambiental.

Para hablar de reproducción de la vida debemos hacer referencia a la división internacional del trabajo, es decir, la forma colonial, eurocentrada y patriarcal en que se han repartido históricamente labores dentro del sistema mundo construido a partir del colonialismo y en clave de colonialidad (Wallerstein, 1992). Este sistema-mundo está constituido en una relación de centros (países hegemónicos, “desarrollados”, ricos y con mejores niveles de vida) y periferias (pobres, poco influyentes y “sub – desarrollados”) en la que capitales que no generan la misma cantidad de ganancias en sus territorios de origen (los centros) buscan nichos para la generación de ganancias en las periferias (Bujarin, 1971). En ese sentido, se asignan a los países periféricos los trabajos con menor tasa de ganancia, como la extracción de recursos naturales, los servicios de atención al cliente (en términos de callcenter´s y telecomunicaciones), la mano de obra industrial precarizada, etc., afectando la vida de los habitantes de la periferia y ampliando los márgenes de ganancia de quienes poseen el capital desde los centros imperialistas.

La división sexual del trabajo no es algo natural y se enmarca en el proceso de división internacional del trabajo (Federici, 2018). Corresponde también a la necesidad empresarial de abaratar el costo de vida, por tanto, el de reproducción de la mano de obra, o sea el costo de garantizar las condiciones para que los trabajadores estén disponibles para producir día a día, este trabajo es intensivo, agotador y está mayoritariamente asignado a la población femenina. Como lo plantea López (2020), la desigualdad económica se ha constituido sobre la desigualdad de género, son mujeres y niñas quienes realizan los trabajos más precarizados, peor pagados y, en la mayoría de los casos, no remunerados.

Hablar de reproducción de la vida implica llevar la mirada a los campos históricamente olvidados, a los trabajos que no son rentables, deseados ni exaltados en el mundo productivo, allí entran la procreación, el trabajo doméstico (alimentación, vestido, aseo, apoyo emocional, primera atención en salud, etc.),

cuidado de los niños, trabajo sexual y hasta la producción de alimentos (Federici, 2018) con perspectiva no sólo de subsistencia, sino abarcando ámbitos y actividades de carácter emocional y creativo (Meertens, 2018) que sostienen la vida en diversos contextos. Trabajos que son realizados mayoritariamente por mujeres, pero también por hombres y niños de las periferias.

Con esto, el capitalismo implementa una estrategia de reducción de costos fundamental para su sostenimiento, consiste en centrar la importancia en el proceso productivo, en la esfera pública, mientras el proceso de reproducción se resigna a lo privado, al hogar, a lo femenino. La división sexual del trabajo le provee al capitalismo mano de obra gratuita para sostener la mano de obra directamente utilizada en el mercado. Como lo plantea Giraldo (2022, pág. 105):

“El trabajo que sostiene la reproducción de la vida humana no tiene valor mercantil, pero de allí el capital extrae valor, porque permite la reproducción de la fuerza trabajadora y permite que los costos de esa reproducción no se trasladen al capital.”

Por reproducción de la vida, entonces, entendemos el trabajo que garantiza las condiciones para que la población asalariada pueda seguir produciendo diariamente, esto incluye todos los procesos de sustento emocional, moral y creativos que sostienen la vida, este trabajo es invisibilizado al asignarlo, sin remuneración, a las mujeres y niñas de las periferias. Desde la economía feminista se ha señalado a la reproducción de la fuerza de trabajo para ponerla en el centro de la producción capitalista, para desenterrar un mundo de relaciones sociales que estaba oculto en Marx, pero aun así es esencial para exponer los mecanismos que regulan la explotación de la mano de obra (Federici, 2018).

La reproducción se pone en el centro del debate porque si no se dan las condiciones para que se reproduzca, la sociedad no tiene garantizada su continuidad. Así mismo, es universal y necesariamente debe ser entendida desde el principio de *ecodependencia* respetuosa con la naturaleza (Carrasco, 2012). El trabajo de reproducción incluye el cuidado de la naturaleza, pues esta es condición básica para la producción.

No existe separación entre capital y naturaleza, como lo plantea Harvey (2014, pág. 242). “El capital es un sistema ecológico en constante funcionamiento y evolución dentro del cual tanto la naturaleza como el capital se reproducen y producen continuamente”. El trabajo de cuidar la naturaleza se encuentra consignado en manos de comunidades lideradas mayoritariamente por mujeres y se asume como parte de las estrategias de supervivencia, resistencia y, en algunos casos, propuesta de vida alternativa ante la lógica depredadora e individualista del capital. Vale la pena aclarar que a pesar de ser un trabajo realizado mayoritariamente por mujeres, como hemos venido planteando, éste no corresponde naturalmente a las mujeres. Señalamos esto especialmente porque el cuidado del ambiente transversaliza las actividades que realizan las mujeres con las que realizamos el proceso investigativo, lo cual les impone una carga de trabajo más y además les limita las actividades que pueden realizar para complementar ingresos.

En el marco de estas reflexiones, entendemos a las mujeres rurales de la vereda el Verjón, sujetos de nuestra investigación, como personas con altas cargas de trabajo de cuidado que, al desarrollar su vida en la zona nombrada, se profundizan y vinculan no sólo con la reproducción de trabajadoras y trabajadores que alimenten el sector productivo, sino con la reproducción y cuidado del ambiente. Esto mientras gestionan los recursos necesarios para sobrevivir. Así, a continuación abriremos el campo de lo económico en nuestra investigación y contextualizaremos la economía popular como una forma de entender las actividades económicas ejercidas por las clases populares (mujeres rurales en específico) y su relacionamiento con los derechos en el marco del neoliberalismo. De allí pasaremos a observar las economías solidaria y comunitaria, como punto de referencia para la proyección y análisis de las potencialidades económicas colectivas.

1.3. Economía popular

La economía popular no es una propuesta disruptiva, solidaria o comunitaria disidente del capitalismo, por el contrario, ésta hace referencia a las diferentes estrategias, formas, y mecanismos por medio de los cuales las clases populares

gestionan la reproducción social (Coraggio, 2020; Gadotti, 2009; Giraldo, 2022). Por tanto, lo popular en la economía es una categorización de todos aquellos mecanismos utilizados por las clases subalternas con objetivo de garantizar las condiciones de su supervivencia en el marco del capitalismo, sistema dentro del cual una parte asiste diariamente al mercado para vender su fuerza de trabajo en el sector productivo, pero una gran cantidad no logra ser insertada efectivamente allí, por tanto se despliega una amplia gama de estrategias de supervivencia insertas en el capitalismo pero al margen de los derechos laborales (Giraldo, 2022) y de la propia estabilidad económica.

De esta forma, la economía popular agrupa múltiples formas (legales e ilegales) de enfrentar la realidad cotidiana y sobreponerse a la exclusión del mercado laboral. En ella las experiencias económicas son mayoritariamente individualizadas pues responden a la necesidad de supervivencia y, aunque operen dentro de ella algunas prácticas de solidaridad, la cultura a la que corresponden está estructurada desde el paradigma neoliberal, egoísta e individualista (Roig, 2017). Por tanto, es necesario agregar que gran parte de la economía popular se desarrolla en la calle, allí las lógicas territoriales y la misma complejidad de la competencia por subsistir establecen límites a los principios solidarios sobre los cuales se erigen propuestas económicas disidentes de la lógica neoliberal.

Giraldo (2017, pág. 9) plantea que “una característica general de la economía popular es que su actividad está al margen de la ley, pues no cumple con los códigos laborales, tributarios, ni registros mercantiles, entre otros” por tanto, parte de las actividades de la economía popular se encuentran en tensión constante con la legalidad. De allí que la misma relación con el Estado sea conflictiva y desconectada pues el acceso a derechos se encuentra limitado, como plantearemos más adelante, y su actividad económica se encuentra en constante riesgo por la tensión con lo legal.

Existe un pilar en la relación con el Estado al que se resignan las clases populares y sus organizaciones, esta es la participación de la “*redistribución del ingreso*” por medio asistencialismo estatal (Roig, 2017) en forma de subsidios, becas, estímulos

estatales y demás. Por otro lado, también se participa del presupuesto público a través de la formulación de proyectos con alcaldías e instituciones del orden nacional. Estos proyectos se caracterizan por la participación e impulso por parte de entidades internacionales como el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) desde una visión de promoción de proyectos que buscan ser 'rentables' a partir de la "legalización", construcción de personerías jurídicas, etc., cuestión que apunta a la proletarización, y 'normalización' de poblaciones con capacidades económicas diversas.

Por lo anterior, es pertinente hacer referencia a "economías de las clases populares" dado que no es una categoría plana y totalizante, pues las formas en que operan las clases populares en el marco del capitalismo son variadas no solo en sus manifestaciones, sino en la cantidad de actividades que un mismo sujeto popular puede ejercer al tiempo para asegurar su reproducción y la de su familia (Roig, 2017).

Dentro de la complejidad que abarca la economía popular encontramos estructuras y normas propias que le regulan (Giraldo, 2022) como el reparto de territorios, los mecanismos de financiación (crédito), organizaciones diversas, división del trabajo, liderazgos y conflictividades, apropiación de los excedentes, etc. Es el caso del acceso a crédito uno importante, dado que, a falta de capital monetario para emprender o sostener actividades productivas el acceso a crédito se convierte en una necesidad imperiosa, y como plantea Roig (2017) el sujeto popular debe tener un 'capital moral' que permita acceder a crédito, es decir, una confiabilidad sobre su capacidad y tradición de pago. Esta dinámica de crédito se da generalmente en una relación que solamente reconoce derechos al acreedor (quien presta) y engendra la obligación de mostrar una sumisión permanente del sujeto endeudado hacia la obligación de pago, dado que la garantía última de pago llega a ser la propia vida, como en el caso de los gota a gota.

Uno de los elementos importantes a reflexionar acerca de las economías populares es la relación con los derechos que tienen los sujetos de estas economías, como se señalaba inicialmente los derechos que provienen de la relación laboral formal son

negados a los sectores populares, así que salud, pensión, cesantías, vacaciones, primas y caja de compensación se constituyen en elementos casi inaccesibles, pues están mediados por la relación salarial que se establece en el empleo formal, sin embargo, la producción de la economía popular se vende en el mercado (Giraldo, 2022), evidentemente sometida al sistema de precios, consolidándose un intercambio desigual por la ya nombrada ausencia de derechos. La economía popular absorbe el desempleo estructural del capitalismo (Gadotti, 2009) poniendo una fachada de emprendimiento, crecimiento y superación personal a la pauperización de las condiciones en que trabajadores se insertan en el mercado, no para ofertar su fuerza de trabajo, sino su trabajo condensado en mercancías, producidas de manera artesanal, autoexplotada, sin garantía de derechos laborales, con mayores costos de producción y financieros, etc.

Esto abre una brecha entre los trabajadores asalariados con cierta estabilidad en ingresos y acceso a derechos laborales y los trabajadores de la economía popular. En relación con esto, se ha planteado que “la forma en cómo se accede a los recursos monetarios está relacionada con la jerarquía social” (Aglietta, 1998 como se citó en Giraldo, 2022). Esta idea también se hace presente en Federici (2018) al plantear que el salario representa un sistema de dominio indirecto que “divide eficazmente a la clase obrera [...] otorga poder al hombre asalariado sobre los no asalariados”. Es decir, que dentro de las clases populares, las actividades económicas que se ejercen para acceder al recurso monetario crean una jerarquía entre trabajadores, jerarquía que se profundiza en términos de género y raza.

Diversas categorizaciones han apuntado a la economía popular como parte de las economías no-hegemónicas, alternativas y solidarias. Estas hacen referencia a la “complejidad de las prácticas y dinámicas de los actores sociales y económicos organizados colectivamente bajo modelos de gestión” (Jácome, Jaramillo, & Benítez, 2021). De la misma forma (Flórez, Ramón, & Gómez, 2018) plantean que desde Centroamérica se entiende la economía popular “como las actividades ancestrales o tradicionales de la economía”. Desde estos dos planteamientos podemos acotar lo que entenderíamos como sectores claramente presentes en la

economía popular, uno tradicional y ancestral, y otro constituido a partir de la organización solidaria, que hacen parte, junto a muchas otras estrategias de supervivencia de las economías populares, las cuales ya planteábamos pueden ser combinadas con otras formas individuales de gestión de la vida. La economía popular agrupa gran cantidad de actividades, sectores y formaciones organizativas, no es una categoría homogénea y agrupa dentro de sí la diversidad de formas ideológicas que tienen las clases populares, algunas más elaboradas desde la visión colectiva y solidaria, otras impulsadas por fuerza y presión hacia el egoísmo y el individualismo.

Es decir, el sector al que hacemos referencia es toda una complejidad, ante la cual tres mitos surgen y deben aclararse: en primer lugar, la economía popular no es la economía de los pobres, muchas actividades que se categorizan allí dentro son muy lucrativas, no se debe omitir que allí se clasifican muchas actividades ilegales y estas tienen altos márgenes de rentabilidad; en segundo lugar, muy ligado a lo anterior, la economía popular no es una economía desestructurada, las formas en que se reparten territorios, excedentes, trabajos, etc., implican una estructura fuerte y sostenida en el tiempo; en tercer lugar, la economía popular no es solidaria, la mayoría de las actividades económicas de este sector están sometidas a la competencia sin regulación y con el objetivo de la supervivencia, claramente ella agrupa formas diversas de división del trabajo, los excedentes y de asumir la práctica económica en el mundo, pero estas no son la regla (Giraldo, 2017).

Siendo así, es necesario delimitar a continuación lo que se entiende por Economía Solidaria para transitar desde el entendimiento de las economías populares hacia las prácticas de solidaridad organizada en la producción.

1.4. Economías diversas

Para efectos de nuestra investigación, es conveniente y necesario entender la diversidad de prácticas económicas y sociales que se dan en el seno de sociedades capitalistas pero al margen de los principios y la ética del capitalismo, realidades

que son abordadas, influidas y desencadenadas por el sistema económico dominante, que, por la diversidad de características con las que se presentan se constituyen en *lugares* con principios, entrelazamientos y formas de ver el mundo, divergentes de la lógica del capital.

Como lo plantean J.K. Gibson & Graham (2007), el *lugar* opera como una dislocación, algo que no está unido/subsumido directamente a un sistema de significación, como el capitalista. Hace referencia a economías locales donde las identidades y capacidades económicas son altamente específicas, que no funcionan como nódulos del sistema capitalista sino como excepcionalidades, que de la misma forma, se manifiestan con gran variabilidad en sus modos, formas, lenguajes, sujetos, etc.

Hablamos entonces, de una economía de la diversidad (Quijano, 2016), una visión ampliada de lo económico y su interpretación hegemónica ante la que toda relación social y económica que no entre en dicho marco queda fuera de interpretación de la ciencia económica paradigmática y, por tanto, se tiende a invisibilizar la existencia de estos lugares, más aún, no se desarrollan prioritariamente recursos teóricos, técnicos ni tecnológicos que aporten tanto al entendimiento de sus propias realidades como a la potenciación de sus objetivos.

La política del *lugar* se constituye en un proyecto de acción política que implica la construcción de un lenguaje de la diferencia económica, el cultivo de sujetos que puedan desear y habitar espacios económicos no capitalistas, junto a la construcción de economías comunitarias en el *lugar* (relaciones sociales de producción distintas) (Gibson & Graham, 2007).

Construir, por ejemplo, un lenguaje de diferencia económica no es tarea sencilla, esto implica la construcción, interpretación y desarrollo de formas transaccionales distintas a las comúnmente identificadas en el marco del mercado, mediadas por el dinero y en nombre del bienestar económico individual. A propósito, haciendo referencia a la economía popular (en la cual profundizaremos más adelante) Giraldo (2022) plantea que la mayoría de la producción realizada por ésta es vendida en el

mercado, sin embargo, dada su falta de derechos sociales (de quienes producen en la economía popular) estos se constituyen en intercambios desiguales, su producción es desvalorizada, explotada e invisibilizada pero ante el mercado, la relación de intercambio es equitativa, la media el mismo dinero.

Enunciar la diferencia es entender en el capitalismo un sistema de significación, dentro de él se constituyen formas de vida, de entendernos en el mundo y de entender el mundo. Este lenguaje del capitalismo logra totalizar formas de vida y las aspiraciones posibles dentro de él. Por lo mismo, una economía de la diversidad necesariamente debe construir un lenguaje propio, un sistema de significación que permita aspirar a nuevas y distintas formas de existir, aunque dentro de él, en las márgenes del capitalismo.

En la línea argumentativa que hemos manejado tres elementos son claves en la reflexión sobre lo económico: primero, debemos entender el mundo de lo económico desde una esfera más amplia que involucre y entienda la reproducción de la vida no sólo como centro del sistema sino como el objetivo del mismo; segundo, que los trabajos del cuidado y reproductivos están mayoritariamente asignados a mujeres y; tercero, que es necesario transitar hacia economías diversas, que se constituyan desde principios distintos a los impulsados por el capitalismo, especialmente el neoliberalismo, y por tanto se piensen desde lo popular, lo social y lo comunitario. Las claves planteadas nos llevan a observar las formas en que esto se ha asumido para su concreción práctica, las propuestas económicas.

1.4.1. Economía social y solidaria

La idea de construir una economía desde el principio de la solidaridad proviene de preocupaciones políticas y de la intención de construir un mejor mundo. La dignificación de la vida tiene como tarea fundamental el desarrollo de nuevas formas de relacionarse alrededor de la producción, no sólo en términos de jerarquías y distribución del excedente, sino del respeto y cuidado de equilibrios ambientales, pero además, como lo hemos planteado anteriormente, el reconocimiento e

inclusión del trabajo reproductivo y del cuidado como parte importante y necesaria del funcionamiento de la sociedad.

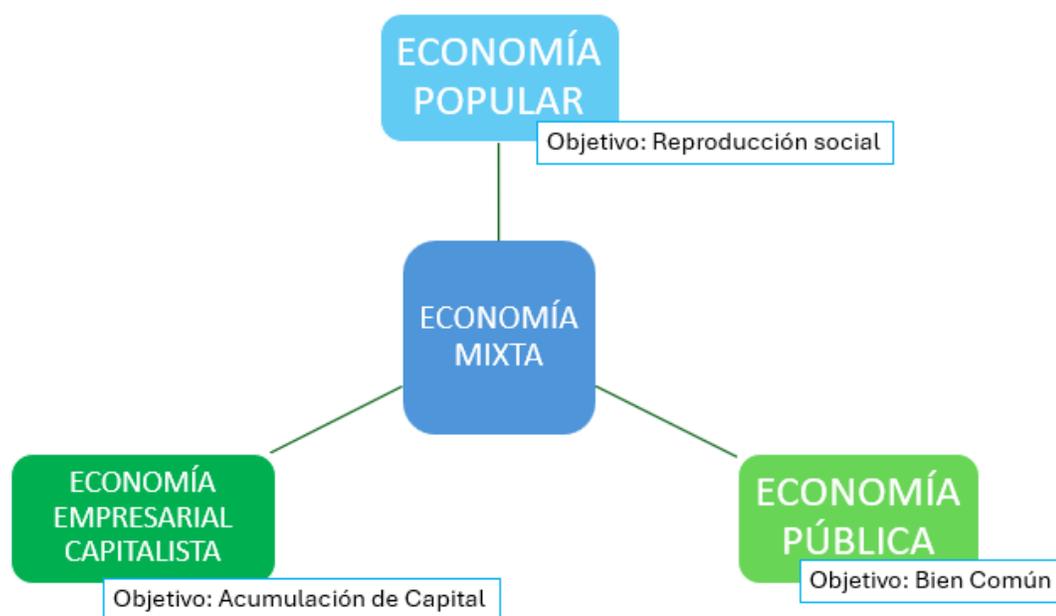
Estas reflexiones empiezan a desarrollarse en Latinoamérica a partir de los años 70's, donde educadores de adultos entendían la imposibilidad de faltar al trabajo para garantizar la propia educación, así que se entiende el trabajo como principio educativo y se realiza una asociación importante entre la economía popular, que ya hemos desarrollado, y la educación comunitaria, que tiene como objetivo la inclusión de trabajadores excluidos y precarizados al trabajo asociado y autogestionado (Gadotti, 2009). Sin embargo, a partir de los años 80's se desarrolla todo un movimiento social de economía social y solidaria, relacionado con la entrada en vigor de la etapa neoliberal del capitalismo, la globalización (Cendejas, 2017). Ante la oleada de privatizaciones y precarización del trabajo y condiciones de vida, surgen formas alternativas de subsistir pensadas de manera colectiva. Así, toman forma movimientos sociales y organizaciones productivas de carácter solidario en distintas partes del continente.

El desarrollo de las ideas enmarcadas en la economía social y solidaria lleva a plantear otra economía, una economía eficiente, no en términos de la maximización del excedente, característica del sistema capitalista, sino para asegurar la reproducción y desarrollo de la vida digna, es decir, que logre optimizar los recursos y las formas de producir para integrar socialmente a la creciente masa de sujetos populares excluidos y precarizados (Coraggio, 2020). Desde esta idea, la Economía Popular es una de las tres ramas que entra a conformar la "economía mixta" junto con la economía empresarial capitalista y la economía pública como lo muestra el **Gráfico 1.**

Se busca entonces, llevar las economías populares a un escenario de relacionamiento equitativo respecto de la economía empresarial capitalista y la acción gubernamental en términos de aseguramiento de derechos y provisión de servicios para el bien común. Estas tres economías generalmente se encuentran relacionadas a través del mercado, como anteriormente se ha planteado, el sujeto de la economía popular lleva el producto de su fuerza de trabajo al mismo escenario

que lo lleva la empresa capitalista (Roig, 2017), en una relación claramente desigual, es allí donde se genera la situación de inequidad. El mercado, libre por disposición del capital mismo, tiene la capacidad de articular millones de personas en dinámicas que, sin regulación ni condiciones de equidad, profundizan la desigualdad (Coraggio, 2020).

Gráfico 1. Economía mixta.



Fuente: Elaboración propia con base en Coraggio (2020)

El planteamiento sistemático de la economía social y solidaria ha tenido impactos en la construcción de políticas públicas en países como Argentina, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Colombia, etc. Sin embargo, la mayor manifestación de economía solidaria se ha dado en referencia a los espacios locales (Cendejas, 2017) con la construcción de unidades de economía solidaria, como escenarios productivos desarrollados a partir de principios como son: Intercambio justo, reciprocidad, competencia cooperativa, emulación, asociación, reconocimiento del otro como par, cuidado de los equilibrios ambientales, equidad de género, valoración del trabajo invertido (Gadotti, 2009; Cendejas, 2017; Coraggio, 2020).

A partir de allí las formas en las cuales se organiza la economía solidaria, están fundamentadas en un modo de organización y tipo de actividad económica que necesariamente se determina y ejecuta en conjunto. Estas nacen de la conciencia colectiva respecto de un problema en común y la necesidad de trabajar en solidaridad para resolverlo (Jácome, Jaramillo, & Benítez, 2021), no sólo esto, las formas en las cuales se realizan y reconocen aportes en trabajo, herramientas y saberes van de la mano del respeto a las condiciones y posibilidades de vida de quienes conforman el proyecto.

Así, en Latinoamérica toman forma organizaciones de economía social y solidaria enfocadas en la construcción, organización y mejoramiento de las condiciones de vida a partir de los principios ya mencionados y con condiciones locales contextuales y variables completamente distintas en cada uno de los lugares en los cuales se desarrolla.

Respecto de su existencia y perdurabilidad, apunta Giraldo (2017), que en muchos casos la organización económica solidaria surgida en las clases populares tiene que ver con presiones externas, amenazas institucionales, desplazamiento, violencia, etc., que llevan a las comunidades a organizarse, formarse políticamente y disputar los escenarios sobre los cuales garantiza su reproducción social. Sin embargo, una vez superadas las motivaciones iniciales la atomización de estos procesos es casi inminente.

Entender la variabilidad de las iniciativas de economía solidaria y su posible atomización no puede ser un argumento para desistir de la construcción de proyectos económicos encaminados a mejorar las condiciones de vida de las personas a partir de la solidaridad y el trabajo común. Existen proyectos de economía solidaria impulsados y desarrollados por comunidades en muchas partes de Latinoamérica, sus características, aciertos y debilidades pueden ofrecer pistas para la consolidación de organizaciones perdurables y exitosas.

1.4.2. Economías comunitarias

Desde el llamado de las economías feministas a la inclusión, reconocimiento, valoración y retribución de los trabajos reproductivos y del cuidado, y las reflexiones solidarias en torno a la necesidad de construir una economía otra, surgen corrientes que plantean la necesidad de entender los *lugares* que existen dentro del sistema económico, donde se engendran prácticas económicas, sociales y culturales en constante transformación y negociación. Estas son las Economías Comunitarias (EC), que contrario a modelos totalizadores y homogeneizadores parte de la interdependencia y la autoformación.

La literatura respecto de las EC ha sido muy cuidadosa en no realizar afirmaciones totalizantes respecto de lo que puede o no considerarse comunitario, por tanto el desarrollo de sus reflexiones transita inicialmente por la reflexión filosófica y política acerca del espacio que se configura por y para los integrantes de aquellos *lugares* en los cuales se desarrollan otras formas de economía.

Así, los procesos de EC se enuncian en construcción permanente, pues su primera característica es la de ser un “Espacio ético de interdependencia” donde la interacción entre sus miembros está mediada por principios éticos y transversalizada por su constante proceso de autoformación. Esta es un proceso fluido que se posiciona desde el rechazo a la fantasía de que la EC está por fuera de la negociación, la lucha, la ambivalencia y el desengaño (Gibson & Graham, 2007). Es decir, que la construcción de lugares con características y principios éticos divergentes de los del capitalismo no implica la construcción de espacios perfectos, libres de disputa y de la ideología del beneficio propio, sino, como es el caso de las luchas indígenas y las protagonizadas por mujeres, la constante regeneración y reactualización de las relaciones cotidianas que no están mediadas plenamente por el capital y el patriarcado (Gutiérrez & Navarro, 2019).

Así, tiene fundamental importancia en esta visión la constitución del sujeto económico-político, por ello se habla de autoformación y en ello se enfoca una de las preocupaciones fundamentales: el cultivo propio como sujetos que se identifican con proyectos de economía comunitaria (Flórez, Ramón, & Gómez, 2018) ante la hegemonía del capital, enfocada en la constitución de individuos atomizados,

egoístas e individualistas. Ésta es la llamada micropolítica de la autoformación (Gibson & Graham, 2007) que no confronta solamente la hegemonía del capital sino su avanzada hacia la constitución de la mujer como sujeto del desarrollo económico a través de la implementación de programas de emprendimiento que buscan convertirlas mujeres en microempresarias (desde la racionalidad capitalista) y someterlas a dinámicas de disciplina moral a través de políticas de microcrédito.

Estas economías tienen un fuerte énfasis en la reproducción de la vida, pues se preocupa por no ubicar en primer plano la acumulación capitalista y la reproducción de la fuerza de trabajo, dado que de esta manera se relega e invisibiliza “una amplia galaxia de actividades y procesos materiales, emocionales y simbólicos que se realizan y despliegan en ámbitos de actividad humana que no son de manera inmediata producción del capital” (Gutiérrez & Navarro, 2019, pág. 300). Así, la búsqueda de reproducir la vida va más allá del capital y abarca una gran cantidad de prácticas colectivas que la sostienen.

Construir una economía comunitaria implica “la negociación continua de los objetivos y relaciones en cada organización tomando en cuenta el impacto en el bienestar social y la sustentabilidad económica, así como su potencialidad para incrementar el excedente disponible” (Gibson & Graham, 2007, pág. 169). De esta manera, el proceso necesario de autoformación y negociación constante tiene unos ejes claros respecto de las formas organizativas comunitarias, estos se caracterizan en la ya planteada necesidad de construir un lenguaje de la economía diversa según Gibson & Graham (2007):

- Tipos de transacciones y formas de negociar la conmensurabilidad (medios y mecanismos de intercambio e instrumentos o convenciones para la medición de valor distintos del dinero)
- Tipos de trabajo y maneras de compensarlo (desde la forma en que se aporta trabajo en lo comunitario hasta el reconocimiento de estos)
- Formas de “empresa” (organización) y maneras de producir, apropiarse y distribuir los excedentes.

Y es que la constante formación política de los sujetos se da en la permanente discusión y reflexión sobre su propio trabajo, el impacto en su comunidad y las formas en que este permite y garantiza participación en términos del excedente, que puede no ser económico o monetario pero sí tener impactos en el bienestar de la comunidad, por tanto en el propio. La producción y distribución de los beneficios económicos es un tema que no se deja al azar (Gibson & Graham, 2007), precisamente porque en la tradición empresarial capitalista el beneficio o excedente económico es una identidad ineludiblemente atribuida al empresariado. Una economía disidente tiene toda la posibilidad y necesidad de reflexionar profundamente acerca de los trabajos, las necesidades, los aportes y la distribución de los beneficios.

Es decir, la EC es una economía de la diversidad que se manifiesta en muchos lugares a partir de la autoformación de sujetos políticos con especial énfasis en reproducir la vida, es decir, dar un paso más allá de la producción mercantil y el aseguramiento de la reproducción de la fuerza de trabajo para construir, reconstruir y transformar prácticas tendientes a sostener la vida desde lo afectivo, lo creativo, lo ecológico, etc.

Estos procesos políticos de autoformación se hacen visibles de manera importante en los procesos organizativos de mujeres, especialmente rurales. Con el gran avance del movimiento feminista y sus banderas en el mundo, la formación organizativa de mujeres rurales se hace visible junto a su cotidianidad histórica y es que, en Colombia, las mujeres históricamente han sido dueñas de la tierra a través de los hombres y han sorteado una larga historia de exclusiones (Meertens, 2018). Esto es de especial importancia, resalta Meertens, cuando las formas en las cuales las mujeres se organizan resultan rescatando las organizaciones campesinas engendradas y dirigidas por hombres, pues las mujeres han reflexionado y han politizado su papel dentro de la sociedad campesina tomando lugares importantes de decisión y actualización de la forma política y organizativa campesina.

Ahora, lo comunitario en la EC parte de la indagación sobre lo común y dónde o a través de qué prácticas esto se engendra. Muchas veces se asume que lo único

comunitario es lo indígena, pues estas comunidades, en muchos casos, ejercen prácticas económicas, sociales y culturales desde concepciones de politización comunitaria enfocadas en el bienestar común. Sin embargo, esto no necesariamente es así, porque no hay forma de no ser comunitario, lo 'comunitario' es una relación social que se produce, practica, transforma e impulsa a partir del cultivo de capacidades políticas específicas pero con especial énfasis en las figuras del trabajo colectivo que se ligan y permiten la reproducción no solo material sino también simbólica de la vida, es decir que producen lo común (Gutiérrez & Navarro, 2019). Donde radica la importancia y la constitución de lo comunitario es que estas prácticas permiten, a partir de la formación política, engendrar formas de regulación y gobierno de lo común que no correspondan a las liberales (Gutiérrez & Navarro, 2019), es decir que tanto la práctica de autoformación, la interdependencia ética, la construcción de un lenguaje económico respecto de transacciones, trabajos y formas organizativas, junto a la construcción de formas de regulación, gobierno y autoridad divergentes de las liberales, consolidarán los entramados de la EC.

Es importante agregar a la reflexión, que la construcción de formas de regulación, gobierno y autoridad comunitarias se encuentra en constante tensión con lo público. Esto es importante cuando la política pública se enfoca en convertir a las mujeres rurales en sujetos de desarrollo a través del 'emprendimiento' individual apoyado en el microcrédito.

1.5. A modo de conclusión

El desarrollo conceptual del presente capítulo se concentró en la delimitación del modelo neoliberal y su implementación en Latinoamérica, especialmente en nuestro país, pues este ha implicado una disminución de la calidad de vida de los habitantes rurales, desde la disminución del empleo disponible -y la obligatoriedad de ejercer varias actividades económicas para complementar el ingreso- hasta la flexibilización de las condiciones de contratación y priorización del modelo de agroindustria para la exportación.

En este contexto, la mujer rural se ve obligada a participar activamente del mercado laboral. Sin embargo, su inserción se realiza sin una reflexión ni transformación de las actividades de cuidado y reproducción de la vida que se le han impuesto históricamente, por tanto se ven sometidas a jornadas extenuantes y exigentes para asegurar la producción económica y la reproducción de la vida. Así, integrar la reflexión de la economía feminista respecto del cuidado y su repartición desigual, implica entender a las mujeres, especialmente las rurales, como sujetos con altas cargas de trabajo al margen de los derechos sociales, es decir, sujetos de la economía popular que participan de la constitución de diversos procesos comunitarios en el lugar.

La integración de los conceptos abordados en este capítulo a nuestro proceso de investigación nos permite un acercamiento más certero a las formas de vida de las mujeres rurales en la vereda el Verjón de Teusacá, a sus experiencias económicas y así mismo delimitar posibilidades comunitarias de organización para la producción y la reproducción de la vida.

Capítulo 2

Mujeres rurales en la capital colombiana y algunas de sus actividades económicas

El presente capítulo tiene por objetivo realizar un análisis de las formas, actividades y procesos económico/productivos ejercidos por mujeres habitantes de las zonas rurales de la ciudad de Bogotá – Colombia. Para estos efectos realizaremos una breve introducción a la situación económica de las mujeres rurales en Colombia. Con este contexto aterrizaremos a la situación de la ruralidad bogotana, su relacionamiento con lo urbano y problemáticas compartidas en el sector rural. Seguido a esto, abordaremos relatos acerca de la experiencia de habitabilidad en algunos de estos territorios, las formas en que se produce y reproduce la vida y la forma en que esto se relaciona con visiones de mundo potencialmente transformadoras. Se buscará analizar las actividades nombradas utilizando la distinción realizada por Farah & Pérez (2003) entre actividades productivas, reproductivas y comunitarias. Integraremos al análisis las categorías nombradas al cerrar el capítulo 1: los tipos de transacciones, los trabajos y las formas organizativas. De esta manera se presentará un panorama de las actividades individuales que realizan las mujeres rurales en Bogotá y la forma en que estas se conjugan en su práctica cotidiana.

Entendemos, de la mano de Farah (2003), el medio rural como una entidad socioeconómica que se desarrolla en un espacio geográfico y agrupa una serie de asentamientos e instituciones, en donde se desarrollan una variedad de actividades que exceden las agrícolas. Se evidenciará que esta variedad de actividades en el sector rural tiene relación con el encarecimiento de los costos de vida y el desplazamiento de la agricultura familiar campesina hacia modelos de producción industrial, lo cual desvaloriza la producción familiar campesina y lleva capas de población rural a trabajar en industrias agrícolas o a buscar trabajos en la urbanidad.

2.1. Mujer rural en Colombia

Según datos del DANE (2022), las mujeres rurales enfrentan situaciones de precariedad y pobreza. A pesar de ser el 48% de la población rural a nivel nacional, en este mismo informe se evidencia que las políticas públicas y proyectos relacionados aun no logran contrarrestar las desigualdades estructurales, que no solo existen entre hombres y mujeres rurales, sino también, entre lo urbano y lo rural, dejando como resultado una gran brecha que empobrece y discrimina, especialmente, a las mujeres que habitan el campo (DANE, 2022).

En promedio nacional, el 33,7% de los hogares con jefatura femenina enfrentan situación de pobreza multidimensional (IPM), la cual es 3,7 p.p. mayor a la que enfrentan hogares rurales con jefatura masculina y 19.3 p.p. mayor a la de hogares urbanos con jefatura femenina en el año 2021 (DANE, 2022). Estos indicadores no son indiferentes para Bogotá que, aunque se encuentra entre las 5 regiones con menor IPM, sigue las tendencias nacionales de desigualdad. Las cifras no son muy diferentes para el caso de la pobreza monetaria: en la región, presenta un promedio del 39% en los hogares con jefatura femenina, 5.4 p.p. mayor al porcentaje reportado para el caso de los hogares con jefatura masculina (DANE, 2022).

Las razones que se esconden tras la desigualdad de la que son víctimas las mujeres rurales, se pueden dividir en dos partes: por un lado, una más estructural, que se relaciona con los estereotipos de género que las ubica en una posición y unas responsabilidades desiguales con respecto a los hombres (Suárez, 2017); y, por otra parte, la forma en la que las mujeres y la ruralidad, resultan invisibilizadas o negadas desde la política pública, profundizando la división de roles (Sañudo & Quiñónez, 2022). Resulta, en este sentido, importante revisar los indicadores relacionados con trabajos remunerados y no remunerados.

En el año 2022, la tasa de ocupación de las mujeres rurales era del 34,9%, 40.9 p.p. menor a la de los hombres rurales (DANE, 2022). La tasa de desempleo, por su parte, era del 12,1% para las mujeres rurales y del 5,3% para los hombres (DANE, 2022). A pesar de que la tasa de ocupación y la tasa de desempleo ha tenido tendencias favorables para las mujeres entre los años 2020 y 2022, no dejan de ser preocupantes las brechas que demuestran una desigualdad profundizada en el

sector rural, ya que esta situación provoca altos índices de informalidad, “rebusque” y, por ende, de precariedad.

Todo ello se relaciona con la repartición de las diferentes labores de trabajo no remunerado, que, como bien afirman Sañudo y Quiñones (2022), en las mujeres rurales se refieren no solamente a los trabajos de cuidado doméstico, sino también a todas aquellas actividades relacionadas con la defensa de las condiciones que permiten la reproducción de la vida. Un 93% de mujeres rurales dedicaron parte de su tiempo para la realización de este tipo de actividades, contrario a los hombres, de los cuales solo el 56,5% afirmaron realizar trabajos no remunerados (DANE, 2022).

Así mismo, el tiempo que se le ha dedicado resulta un punto crucial para este análisis, pues:

En 2020-2021, en promedio, las mujeres rurales trabajan diariamente 14 horas y 1 minuto y reciben remuneración por el 39% del tiempo trabajado (5 horas y 28 minutos), es decir, que el 61% del tiempo corresponde a trabajo no remunerado (8 horas y 33 minutos). Por otro lado, los hombres rurales trabajan en promedio 11 horas y 29 minutos diarios y reciben remuneración por el 73,9% del tiempo trabajado; y, las mujeres urbanas trabajan 15 horas y 40 minutos y reciben remuneración por el 52% del tiempo trabajado. (DANE, 2022, pág. 42)

Es decir, la mayoría de mujeres trabaja de manera no remunerada e, igualmente, aun cuando dedican parte de su tiempo para actividades remuneradas, la mayoría de su tiempo no recibe ningún tipo de reconocimiento. Esto deriva en la poca capacidad de decisión sobre las finanzas de los hogares y, también, en el sostenimiento de estereotipos que naturalizan las labores de cuidado del hogar, la vida y el medio ambiente a las mujeres. Sobre esto, en una investigación realizada en diversas zonas de Cundinamarca y Bogotá (Suárez, 2017), se logra entrever cómo, a través de las entrevistas realizadas, a pesar de que algunas de las mujeres demuestran ya no estar de acuerdo con los preceptos que las obligan a hacerse cargo de forma no reconocida a los trabajos de cuidado, la mayoría de ellas asumen jornadas que pueden ascender a las 18 horas, por la necesidad que genera la falta

de seguridad alimentaria y nutricional, pero además, al hecho de que los hombres no se hagan cargo de esas labores (Suárez, 2017).

Según lo evidenciado en la investigación, la mayoría de las mujeres dan el 100% de sus ganancias al hogar, sin saber sus parejas exactamente cuánto ganan y aportan (Suárez, 2017). La mayoría afirmaba que ellos solo daban una parte y la otra la guardaban para su propio esparcimiento. Es decir, hay una desigualdad en el modo en el que se manejan las finanzas en los hogares, creando una mayor carga laboral y económica sobre las mujeres rurales y una menor autonomía (Suárez, El empoderamiento de la mujer campesina como contribución al logro de la seguridad alimentaria y nutricional: caso Bogotá rural y Cundinamarca., 2017).

Esta situación generalizada de las mujeres rurales en Colombia se vive de maneras específicas en las zonas rurales de Bogotá, las cuales están cobijadas bajo normas y leyes que condicionan sus modos de habitar el campo desde una mirada más adaptativa y protectora. Para explicar esto, es necesario dar algunos datos.

2.2. La ruralidad bogotana

Bogotá es una ciudad que aunque su centralidad reside en la parte urbana, el 75% de su territorio corresponde a zonas rurales (Suárez, 2017). El 68,1% de la ruralidad bogotana son zonas protegidas bajo diferentes figuras, el 28% son pastos y rastrojos y el 3,5% son zonas de producción sostenible. Esta zona rural se encuentra distribuida en las localidades de Usme, Ciudad Bolívar, San Cristóbal, Sumapaz, Chapinero, Santafé, Usaquén y Usme. Allí viven aproximadamente 16.787 personas las cuales están distribuidas en 4.353 hogares, que, a pesar de que corresponden a solamente el 0.2% de la población total de la ciudad, cuidan tradiciones propias de la región, el medio ambiente y son intermediarios en la relación entre ecosistemas importantes para el abastecimiento de agua y oxígeno de la ciudad y la gran urbe que se extiende con millones de habitantes (Suárez, 2017).

La población rural bogotana, sin embargo, se ha visto amenazada por las diferentes normas y leyes que pretenden “proteger” estos ecosistemas. Para el caso de los cerros orientales, en el año 1977 se expide la resolución 076 del Ministerio de Agricultura, la cual crea una Reserva Forestal Protectora¹ en un territorio que estaba de antemano habitado por asentamientos informales y campesinos (Ramírez, Mesa, García, & Valero, 2015). Entre los años 2004 y 2005, se ratifica esta resolución que, en últimas, prohibió muchas prácticas campesinas y restringió la habitabilidad de esta zona, limitando el acceso a servicios públicos y programas sociales expedidos por los diferentes gobiernos.

Esto ha generado diferentes estrategias de supervivencia y permanencia en el territorio, partiendo de la denuncia a la falta de reconocimiento que aquellas normas hacen a los pobladores de la zona, a sus derechos y sus memorias, teniendo en cuenta que, en el caso del campesinado, algunas de estas familias tienen una tradición de habitabilidad de más de 100 años en el territorio (Sañudo & Quiñónez, 2022). Estas condiciones propician la creación de diferentes propuestas organizativas, entre las que resalta la Mesa de los Cerros Orientales, que tiene como objetivo principal “*la defensa de los pobladores de los Cerros Orientales de Bogotá, demostrando con sus prácticas, procesos, luchas y conocimientos, que sí sabían y tenían la experiencia para cuidar, proteger, conservar, transformar y vivir sosteniblemente.*” (Ramírez, Mesa, García, & Valero, 2015, pág. 43).

Estas organizaciones, en sí, tienen labores de intermediación con entes administrativos e instituciones, pero sobre todo se resalta en ellos objetivos que incluyen la escucha activa de los habitantes de los cerros orientales como gestores de propuestas que reconcilien su habitabilidad con el cuidado del ecosistema, la formación y la gestión de acueductos y procesos productivos que defiendan el territorio. Los datos sobre la participación de las mujeres en esto son limitados, sin embargo, según algunas investigaciones se puede observar que esta no es

¹ Se entiende como “la zona que debe ser conservada permanentemente con bosques naturales o artificiales, para preservar estos mismos sus recursos u otros mismos naturales renovables. En el área forestal protectora debe prevalecer el efecto protector y solo se permitirá la obtención de frutos secundarios del bosque” (Ramírez, Mesa, García, & Valero, 2015, pág. 26).

minoritaria, aunque sí limitada por la permanencia de hombres en posiciones de poder y el diferenciado acceso a información (Suárez, 2017). Sin embargo, gran parte de los territorios rurales tienen altos niveles de participación comunitaria y organizativa en cabeza de mujeres.

2.3. Sobre los tipos de actividad realizada por las mujeres rurales

Para analizar las prácticas económico-productivas ejercidas por las mujeres rurales en Bogotá realizaremos una distinción conceptual entre tres tipos de actividad, guiados por Farah y Pérez (2003), estas son: productivas, reproductivas y comunitarias. En primer lugar, entenderemos las *actividades productivas* como aquellas en que se genera una contraprestación monetaria directa sumadas a las que “contribuyen a la reproducción de las unidades domésticas” (Farah & Perez, 2003, pág. 142). Es decir, todas las actividades con las cuales se consiguen los recursos necesarios para suplir las necesidades básicas, tanto el trabajo asalariado, como la variedad de actividades comerciales en que se puede incurrir para complementar ingresos, añadiendo las actividades propias de la gestión de recursos, que en el medio rural puede implicar, por ejemplo, la huerta, la caza, la cría, el cuidado de animales, etc.

Por *actividades reproductivas* entenderemos las acciones encaminadas a garantizar las condiciones necesarias para la reproducción social y biológica, estas incluyen el trabajo de cuidado en hogares, cuidado del ambiente, cuidado de animales y el trabajo afectivo/emocional que acompaña estas labores (Fraser, 2000; Carrasco, 2012; Federici, 2018). Según Farah (2003, pág. 142) “algunas actividades consideradas reproductivas se vuelven productivas al ser un servicio que se le presta a personas diferentes al grupo familiar y por el cual se recibe un ingreso monetario” de manera que la población a la que se dirige la actividad y la mediación monetaria (o no) nos permitirá clasificar las actividades en una u otra.

Se hace bastante útil para entender las dinámicas de la ruralidad agregar junto a las productivas y reproductivas las *actividades comunitarias*, pues podemos entender

en lo común aquello que es producido, reproducido, actualizado, compartido y poseído colectivamente por varias personas (Gutiérrez & Navarro, 2019). De esta manera, las relaciones comunitarias se construyen constantemente en la conjunción temporal y geográfica de un grupo variado de personas con intereses comunes. Así, las *actividades comunitarias* son aquellas relacionadas con la participación, construcción, planificación y desarrollo de iniciativas encaminadas a lo común, estas pueden entenderse como una ampliación de lo reproductivo con un círculo externo al familiar, donde la acción grupal se constituye en beneficio para todas y todos quienes participan.

De manera que, con esta claridad metodológica, los acápites siguientes abordarán el contexto de tres áreas rurales de la ciudad de Bogotá y, desde la voz de mujeres que las habitan, se analizarán las prácticas económicas productivas, reproductivas y comunitarias.

2.4. Habitar la montaña desde la urbanidad: Usaquén

La determinación de áreas rurales o urbanas en la ciudad de Bogotá es labor de la administración distrital, los planes de ordenamiento territorial, y las distintas entidades que administran dichos propósitos. La vigencia de estas categorías (urbano-rural) está sometida a la variación constante de los usos del suelo, este es el caso de gran parte del área rural que compone la localidad de Usaquén, según Deisy Munar (D, Munar, comunicación personal, 16 de enero de 2024), participante de la organización comunitaria “el Combite”, la determinación de su barrio como rural no corresponde a la realidad del cómo se habita el territorio ni del cómo sus habitantes se entienden a sí mismos, a pesar de tener raíces campesinas.

Desde tiempos de la colonia Usaquén, ubicada en la entrada norte de Bogotá, fue comprendido como un corredor importante en términos de transporte y como despensa agrícola y de materiales para la construcción de la capital del Virreinato. Sin embargo, luego de la independencia y en el periodo de construcción de la república de Colombia, estas tierras fueron acaparadas por terratenientes, sin

posibilidad alguna de redistribución de la tierra recuperada de manos españolas (Guevara Salamanca, 2011).

Entrado el siglo XX el gran aumento poblacional de la ciudad de Bogotá y la consecuente necesidad de vivienda por parte de nuevos pobladores fue aprovechado por terratenientes para lotear sus tierras sobre los cerros orientales. La urbanización legal e ilegal creció, haciendo que gran parte de los usos y tradiciones rurales del territorio se transformaran. Hoy día este territorio comprende una gran cantidad de barrios, desde condominios para las clases altas, hasta barrios característicamente populares. Entre ellos se destaca el sector de “El Codito”, que está compuesto por 17 barrios (Guevara Salamanca, 2011) de carácter popular, que se construyeron de maneras diversas (compra de lotes, disputa social, disputa legal, etc.) y con el apoyo de la Central Nacional Provivienda “CENAPROV”.

En este territorio, como en muchos otros a lo largo y ancho del país, se agruparon campesinos, colonos, desplazados, trabajadores y destechados para colectivamente solucionar la creciente y pujante necesidad de vivienda en la Colombia de mitad del siglo XX. Provivienda organizó y dirigió en gran parte del país el proceso de colonización popular urbana, y desde allí se ampliaron los márgenes de las ciudades, pero también se generaron procesos de unidad popular alrededor de la construcción de vías, acueductos, parques, puestos de salud, salones comunales, etc. (Botero, 2017).

Junto a la urbanización, los cerros nororientales alojan actividad minera de cantera y la construcción de diversos edificios para instituciones, lo cual ha arrinconado la zona de reserva y pone en riesgo el ecosistema (Guevara Salamanca, 2011).

2.4.1. El Convite, gastronomía, memoria y apropiación del territorio

Dentro del sector del codito se encuentra ubicado el barrio Buenavista, donde la tradición rural de sus primeros habitantes y las redes comunitarias que se forjaron al calor de la lucha por el derecho a la vivienda dan como resultado diversas formas organizativas y comunitarias protagonizadas por las generaciones posteriores. Este

es el caso del Corredor Gastronómico impulsado por “El Convite”, organización mixta compuesta mayoritariamente por mujeres, buscando fomentar y fortalecer los procesos económicos del territorio.

El corredor gastronómico se ha consolidado como un espacio de construcción colectiva alrededor de la tradición culinaria de quienes habitan el sector. Así, cada 8 días, los domingos, a las 7 de la mañana empieza la jornada de organización, logística, difusión y preparación de alimentos. Las tareas orientadas a la gestión y preparación del espacio físico son realizadas colectivamente, junto a sus familias gestionan y transportan las mesas, sillas, carpas y demás implementos necesarios, por otro lado, la producción y apropiación de las ganancias se realiza de manera individual, por cada unidad de trabajo. Así, en el trabajo colectivo han logrado gestionar condiciones de posibilidad para mejorar los ingresos de sus hogares en medio de la multiplicidad de tareas que realizan para gestionar la vida.

En convite han reflexionado sobre la necesidad de rescatar la gastronomía tradicional no sólo como forma de mantener viva la cultura y la memoria, sino para las siguientes generaciones. Por ello han orientado parte de sus esfuerzos organizativos a la construcción de un recetario que reúna los platos con los cuales han alimentado a sus familias durante tanto tiempo, esto como forma de extender el cuidado generacionalmente y; construir procesos comunitarios de memoria en torno a las raíces y tradiciones de una población aglutinada en la urbanidad bogotana, pero proveniente de diversas partes del país.

Dentro de las actividades que realiza esta organización comunitaria también está el proceso de memoria sobre el territorio, donde según (D, Munar, comunicación personal, 16 de enero de 2024), “han reconocido que fue construido por familias de múltiples regiones de Colombia, desplazadas a la ciudad como consecuencia de la violencia sistemática, que no es solamente la armada sino también la falta de oportunidades”. Así mismo, se vinculan y rescatan algunas de sus prácticas de ascendencia rural. Se habitan los cerros orientales y por tanto la zona de reserva es parte de la cotidianidad, así que parte de las actividades de reconocimiento del territorio son recorridos realizados por sus propios habitantes.

Gráfico 2. Actividades de mujeres en zona “rural” de Usaquén.



Fuente: Elaboración propia.

La perspectiva desde la cual asumen los recorridos por el territorio es contraria a la que se plantea respecto de la “nueva ruralidad”, pues esta comunidad entiende en el turismo una actividad realizada desde afuera, en la que muchas veces la comunidad se ve sometida a privatizar lo que es de todos para obtener ingresos que pueden no compensar los impactos de la actividad humana sobre un ecosistema frágil como el de los cerros orientales de Bogotá. De manera que en su práctica de reconocimiento el territorio es caminado en el sentido de apropiación, concienciación y conservación ambiental y de memoria. Así, las formas en las cuales clasificamos las actividades ejercidas por mujeres en el área del Codito, especialmente el barrio Buenavista se encuentran en el **Gráfico 2**.

En desarrollo de proyectos como el corredor gastronómico y el proceso de memoria, el Convite ha participado de proyectos con recursos públicos. Estos han sido útiles para conseguir alguna de la infraestructura y medios necesarios para el desarrollo

de sus labores, sin embargo, desde su perspectiva estos proyectos tienen la misma capacidad de potenciar comunidades como de minar el tejido comunitario, la razón, dice Deisy Munar (D, Munar, comunicación personal, 16 de enero de 2024) es que “el relacionamiento que surge en el territorio tiene desenvolvimientos muy interesantes que el Estado no logra captar” y es que las relaciones comunitarias que surgen no son necesariamente organizativas y esta es la manera en la cual el Estado destina recursos para ellas, a través de su catalogación y constitución como organización, lo cual en muchos casos toma grupos de amigos, jóvenes o familiares, que tienen prácticas comunitarias en torno a intereses comunes y les impone formas de funcionamiento, manejo de recursos y rendiciones de cuenta que no corresponden al nivel de la práctica que éstos llevaban como parte de su cotidianidad. De allí se derivan problemáticas como malos manejos de recursos, quiebres de confianza, sobrecarga de responsabilidades y demás, que resultan siendo contrarios a la intención de fortalecer las comunidades.

Esta reflexión se hace importante respecto de las formas de organización comunitaria y su capacidad de gestionar recursos y proyectos, pues enmarca la necesidad de entender que *comunidad* no es necesariamente *organización* y, para que la gestión de recursos no cause estragos, la organización comunitaria debe tener cierto nivel de consolidación y compromiso entre sus participantes, además de medios claros para la gestión de los recursos en torno a los objetivos planteados colectivamente.

2.5. Usme rural. Lo comunitario como respiro para las mujeres

La localidad de Usme se encuentra ubicada en el sur de la ciudad. Se caracteriza por tener un 86% de suelo rural (SDP, 2024) repartido en 17 veredas (Alcaldía Local de Usme, 2024). Geográficamente este territorio se comprende como la cuenca alta y media del río Tunjuelo, un corredor ambiental importante hacia el páramo más grande del mundo, el Sumapaz.

Este territorio se encuentra habitado por campesinos cuya actividad económica principal es agropecuaria, destacándose el cultivo de papa, las hortalizas y la ganadería para beneficio y productos derivados. También existen diversas organizaciones sociales y comunitarias transversalizadas por su carácter rural pero enfocadas “más allá de la distinción campo-ciudad” (Poveda, 2020, pág. 69), es decir, son ambientalistas, de género, de educación popular, etc. Una gran cantidad de ellos son liderados y compuestos mayoritariamente por mujeres.

Algunas de las organizaciones que hacen presencia en el territorio son la “Red de Mujer”, “APIUSME”, “TISOA”, “Manos creando” y “Guiando Territorio”, entre otras. Esta última organización surge de un proceso de educación de niños y niñas en la vereda ‘El destino’ en cuestiones ambientales y agroecológicas, a partir de un proyecto de huerta surgido en 2009 y el liderazgo constante de sus propios participantes hoy día la organización (compuesta por jóvenes, adultos y niños) tiene procesos de huerta, escuela de fútbol y biblioteca rural (Poveda, 2020). Son un ejemplo de organización rural sostenida y exitosa, que además aporta a la transformación de las formas productivas de la ruralidad en Usme, ya que su territorio se encuentra mayoritariamente dedicado al cultivo de papa y el proceso agroecológico ha logrado acercar a las familias a la agricultura familiar campesina, a la variación de cultivos y más posibilidades de producción agrícola en la alta montaña.

Por otro lado, en la vereda ‘Curubital’ encontramos a TISOA (Tierra – Sonrisa – Agua), organización ambiental fundada y compuesta por mujeres. Según nos relata su líder, Doris Orozco (Orozco, D. comunicación personal, 12 de enero de 2024), ésta inició como un emprendimiento asociado al cambio climático, es decir a hacer consciencia acerca de la fragilidad ambiental del territorio en que coexisten y realizar acciones en pro de su conservación dado que se encuentran en un ecosistema de alta montaña. De esta manera han implementado proyectos con entidades gubernamentales e internacionales concernientes a la conservación ambiental y la dignificación de la vida de las mujeres en la ruralidad.

Como cuenta Doris Orozco (Orozco, D. comunicación personal, 12 de enero de 2024) en este lugar “las mujeres no tienen una actividad económica que les genere flujo de dinero” pues la actividad económica de la zona está mayoritariamente centrada en el cultivo de papa, del cual participan eventualmente en la etapa de siembra pues es una actividad que contrata mayoritariamente a los hombres de la zona. Así, el modelo de cultivo y la tradición de contratación en el mismo limitan la autonomía económica de las mujeres a pesar de que asumen una carga alta de trabajos productivos y reproductivos.

Ante esta situación, la organización de mujeres se convierte en un escenario que no solo enfoca su trabajo en los servicios ambientales, sino que a través del encuentro garantiza la existencia de lo que ellas entienden como un “respiro” de sus actividades cotidianas, de sus obligaciones económicas y del mismo trabajo de cuidado que constantemente realizan para sus familias. Allí, han concentrado esfuerzos en “cambiar la visión de las mujeres rurales, un poco de empoderamiento, de amor propio, de liderazgo y autonomía económica” (Orozco, D. comunicación personal, 12 de enero de 2024).

Las dificultades para conseguir trabajo en la zona rural presionan la migración hacia la urbanidad, no solamente por la cantidad de vacantes y la preponderancia urbana de la ciudad de Bogotá, sino por las mismas dificultades para transportarse a un trabajo desde la zona en que se encuentran, pues la disponibilidad de transporte público es limitada y además no tiene capacidad de llegar a las alejadas zonas en que viven gran cantidad de familias del territorio, quienes deben tomar vehículos complementarios al transporte público. De esta manera, seguir habitando su territorio se convierte en una forma de resistencia ante el modelo de ciudad neoliberal que concentra los excedentes, instituciones y servicios públicos en la urbanidad. Además, para las mujeres es un desafío entre la dependencia de una figura masculina (familiar o conyugal) o la realización de multiplicidad de tareas para complementar los ingresos y tener grados de autonomía mayores.

Así, desde TISOA se han gestionado proyectos productivos tendientes a mejorar las condiciones de vida en el territorio, con el cuidado del medio ambiente pero

también con la consecución de mejores condiciones productivas para los distintos emprendimientos de las mujeres participantes. Así han desarrollado proyectos de huerta, cultivos agroecológicos, recorridos ambientales por el territorio, escuelas de formación política y espacios para la reflexión y el dialogo. Algunas de las actividades que realizan las mujeres en la zona se agrupan en la **Gráfica 3**.

Como se planteó en el apartado **2.3**, la clasificación de actividades puede variar en relación al destinatario de la actividad y la remuneración que intermedie, sin embargo, en nuestro diálogo con Doris Orozco (Orozco, D. comunicación personal, 12 de enero de 2024) se resaltó que los procesos productivos en la zona rural van muy de la mano de los comunitarios. Esta conexión se agota cuando entran grandes cantidades de dinero y hay altos niveles de producción que implican la contratación de personal y la 'industrialización' del proceso productivo. Desde su perspectiva las prácticas económicas que surgen, por ejemplo, en cabeza de mujeres rurales, son comunitarias así no se apropie colectivamente la ganancia, pues estas surgen de la organización, el diálogo con las otras mujeres y la enseñanza mutua, tanto a cultivar, como a tejer, como a realizar productos lácteos, etc.

La organización social y comunitaria resulta siendo potenciadora de la autonomía económica de las mujeres en la ruralidad. En ella se forman políticamente, potencian su práctica económica y realizan proyectos, actividades y estrategias para la consecución de recursos que les permitan potenciar la actividad económica propia. El espacio engendrado por las mujeres pertenecientes a TISOA es un respiro para ellas, una oportunidad de pensarse más allá de la cotidianidad en que crecieron, de las tareas domésticas naturalizadas y de la misma negación de su experiencia como mujeres.

Gráfico 3. Actividades de Mujeres Rurales en Usme.



Fuente: Elaboración Propia.

2.6. Ruralidad en la localidad de Ciudad Bolívar, el caso del Mochuelo Alto

La localidad de Ciudad Bolívar, ubicada al sur de la ciudad, tiene dentro de sí el 15.14% del suelo rural de Bogotá (Quintero, 2017) y es el lugar donde se encuentra ubicado el Relleno Sanitario “Doña Juana”, cuya operación afecta directamente las dinámicas de vida y actividades económicas ejercidas por la comunidad campesina que lo habita. La zona rural de la localidad está compuesta por 9 veredas: Mochuelo alto, Mochuelo bajo, Quiba alta, Quiba baja, Pasquilla, Pasquillita, Santa Barbara, Santa Rosa y Las Mercedes; estas veredas se encuentran ubicadas en el área geográfica conocida como la cuenca del río Tunjuelo.

En este proceso investigativo logramos realizar un acercamiento importante a la vereda 'Mochuelo alto', habitada por una comunidad históricamente activa en la defensa de su derecho a habitar dignamente el territorio, lucha que inicia desde 1983 con la compra de terrenos rurales por parte de la alcaldía de Bogotá en la vereda el Verjón Bajo, su objetivo: construir el Relleno Sanitario "Doña Juana". Cuya posterior puesta en marcha, en 1988, hizo reales los temores de la comunidad pues la pérdida de calidad ambiental implicó una emergencia socioambiental en la ciudad (Quintero, 2017).

Las justificaciones sobre la ubicación del Relleno, por parte de la alcaldía, apuntaban a la capacidad de limitar la influencia del relleno al área destinada para ello, por tanto aire, tierra y aguas de la zona rural de Ciudad Bolívar se encontrarían protegidas, cosa que no sucedió, pues el proyecto inicialmente contaba con la producción de una planta de tratamiento de lixiviados, que permitiría regular gases y proteger aguas subterráneas, sin embargo esta no se construyó nunca (Collazos, 1998).

Posteriormente, en el año 1993, la alcaldía realiza otra compra de terrenos rurales, esta vez en el área correspondiente a la vereda Mochuelo Alto para desarrollar el proyecto de expansión del relleno (Zona II), justificado en el elevado aumento de la población bogotana y el "consecuente incremento en la producción per cápita de basuras" (Quintero, 2017, pág. 87). La mala gestión de los residuos tuvo un catastrófico resultado en el año 1997 cuando un derrumbe en la Zona II vertió 1.2 millones de toneladas a la cuenca del Río Tunjuelo, causando la "mayor emergencia sanitaria de Bogotá" (CDR, 2018) cuyas consecuencias afectaron directamente la salud de la piel y respiratoria de los habitantes de la Vereda Mochuelo Alto.

De esta manera, el relleno sanitario acumula una historia de afecciones a la salud de los habitantes de Mochuelo Alto que incluye enfermedades Pulmonares con episodios severos en adultos mayores, afecciones a la vista (por emisión de gases del relleno), enfermedades en la piel y menor talla, peso y velocidad de crecimiento en los niños de la zona (Méndez, y otros, 2006).

De la misma manera se reportan daños a las capacidades económicas de los habitantes del territorio, quienes mayoritariamente viven de la agricultura y tuvieron que desplazar sus cultivos a áreas donde la influencia del relleno no les implique pérdidas operativas en el cultivo. Esto porque, derivado de la operación del relleno, la tierra ha perdido capacidades productivas, pero también por la atracción de los roedores (cuya presencia no controlan los operadores del relleno) hacia las semillas y plántulas cultivadas (Páez, M. comunicación personal, 3 de febrero de 2024). La actividad ganadera se ve de igual manera afectada por la presencia eventual de Moscas en grandes cantidades, que invaden la vereda y causan enfermedades en vacas, cerdos y ovejas.

Así, durante 50 años de historia del Relleno Sanitario Doña Juana, los habitantes del territorio han vivido constantes consecuencias negativas en su salud, sus formas de vida, su tradición rural y, además, se enfrentan a la constante angustia del desalojo, pues al vivir en un radio menor a 500 metros de la zona de relleno han sido varias las veces en que se les ha intentado desalojar de sus territorios. Como nos cuenta Mirian Páez (Páez, M. comunicación personal, 3 de febrero de 2024), líder campesina de la vereda y representante legal del acueducto veredal:

“como no pudieron sacarnos, entonces resultaron que es que nos cerraron el acueducto, nos lo cerraron y dijeron que nosotros teníamos mercurio. Y entonces pues nosotros pues no nos dejamos y nosotros mismos fuimos, pagamos, porque esto es caro, hacer un estudio de esos es caro y nosotros lo hicimos en particular y resulta que nuestra agua no tenía mercurio, querían era sacarnos”

De manera que, a partir de la construcción y operación del relleno sanitario, la zona rural y sus habitantes sufren un proceso de *desterritorialización*, en el cual sus tradiciones, habitabilidad y calidad de vida potencial en el territorio son desplazados para que la ciudad, encarnada en el relleno, se territorialice en su espacio geográfico (Quintero, 2017). Consecuentemente, la historia de los habitantes rurales de la vereda el Mochuelo es la historia de la lucha constante contra la que consideran una “mala vecina”, “la Juana”. La comunidad ha sido protagonista de la historia del

relleno, siempre como la más afectada en sus formas de vida pero también la principal veedora del manejo adecuado a los residuos sólidos.

Respecto de la operación del relleno en sus territorios han surgido varias propuestas: la primera es el cese de operaciones, por la constante afección a la salud y la vida digna en el territorio la comunidad en variadas ocasiones ha solicitado el cierre del relleno para dar paso a un proceso de rehabilitación del área afectada y la mejoría de sus condiciones ambientales; sin embargo, ante la negativa al cierre también se han propuesto la construcción de plantas de tratamiento de lixiviados, fábricas de agro-insumos con residuos orgánicos, plantas de reciclaje operadas por las asociaciones de recicladores y distintas alternativas para integrar a la comunidad a la mejoría del propio ambiente e, incluso, emplear económicamente habitantes rurales que han sido desplazados a la urbanidad para garantizar sus ingresos.

La zona rural de la localidad de Ciudad Bolívar no solo se caracteriza por la presencia del relleno sanitario, también operan en ella variedad de actividades mineras de grava, ladrilleras, recebo, etc., se argumenta que, sumadas a las afecciones del relleno, la actividad minera también tiene efectos en la salud de los habitantes de las veredas Mochuelo Alto y Mochuelo Bajo (Méndez, y otros, 2006).

En este contexto, la historia de la población del Mochuelo Alto está ligada a la lucha por permanecer en su territorio y rescatar la tradición campesina ante la pérdida de identidad. En diálogo con Claudia Lagos, se caracterizó el Grupo de Danza de la vereda como un espacio comunitario construido con la intención de rescatar la cultura campesina en medio del olvido estatal y la paulatina disminución de la identidad campesina, en sus palabras:

“nosotros estamos celebrando la fiesta del campesino, porque aquí ni la junta, ni las alcaldías, nada, se olvidaron de que habíamos campesinos, entonces nosotros con esos proyectos que se pasan, estamos como rescatando eso, que no se olvide que aquí habíamos campesinos, y lo mismo enseñarle a los jóvenes, a los niños, que no solo es fiesta, no solo es tragos, también hay cultura” (Lagos, C. comunicación personal, 3 de febrero de 2024)

A pesar de la fuerte dedicación agrícola de los habitantes de la vereda existe un sentir de “urbanización”, expresado no sólo como la disminución de prácticas culturales rurales, sino como el aumento de la construcción de vivienda urbana en el centro poblado de la vereda, con lo cual ha aumentado la población no-rural del territorio, por tanto los lazos de familiaridad desde los cuales se relacionaban han empezado a quebrantarse por la presencia de habitantes desconocidos y con prácticas culturales distintas a las tradicionales del territorio.

Es preciso señalar que las prácticas culturales tradicionales no corresponden necesariamente a comportamientos moralmente deseables, por ejemplo, el machismo es un elemento históricamente presente en la cultura campesina que en los últimos años ha empezado a interpelarse, pero que aún tiene demasiada incidencia en las formas en que se organizan las actividades económicas y las posibilidades de vida en el territorio. La situación descrita anteriormente tiene incidencias en los procesos comunitarios en al menos 3 escenarios:

- La participación política de las mujeres en los escenarios de movilización contra el relleno sanitario es deseada para garantizar la alimentación y posible atención en salud, sin embargo limitada en cuanto a ejercer liderazgos y plantear ideas, situación en la cual las lideresas han tenido que disputar sus escenarios de reconocimiento y participación política.
- Limitación de los padres y esposos a la participación de mujeres en distintos espacios de participación cultural o política. Al parecer muchos hombres del territorio ubican la organización de mujeres como potencialmente peligrosa para sus prácticas comunes, así que no permiten la participación de estos.
- La división sexual del trabajo sostiene sobre las mujeres mayor carga de actividades productivas y reproductivas, lo cual limita los posibles tiempos para participar y construir lo comunitario. Esta situación es profundizada por la falta de autonomía económica de las mujeres de la zona.

De esta manera, las actividades comunitarias en la zona han sido promovidas mayoritariamente por el riesgo de desplazamiento y las afectaciones a la vida cotidiana del Relleno Sanitario Doña Juana, pero las demás formas organizativas

en torno al género y la cultura se encuentra limitadas por la oposición de muchos hombres a que las mujeres participen de espacios colectivos donde se empoderen e interpelen la tradición organizativa del hogar.

Gráfico 4. Cultivo de Arveja – Vereda Mochuelo Alto.



Fuente: Fotografía de Elaboración propia. (2024)

En términos de organización productiva, en el territorio existe una asociación de lecheros y un comité ganadero cuyo objetivo es garantizar condiciones para los productores en medio de las dificultades del medio rural en que se encuentran. Se identifican como actividades productivas principales la siembra de papa criolla y sabanera, el cultivo de alverja, galpones de gallinas, ganadería y demás actividades agrícolas como el trabajo por jornal. La cara feminizada de las labores agrícolas relacionadas al cultivo es la alimentación de los jornaleros, la gran mayoría de mujeres rurales trabajan cocinando para las personas contratadas para los procesos de siembra y cosecha en los cultivos, esta actividad es agotadora porque incluye el primer tinto del día, el desayuno, el almuerzo y unas onces. Generalmente la cocina se encuentra bastante lejos del lugar donde se cultiva, así que son varios kilómetros de camino para llevar la comida de los jornaleros.

En diálogo con mujeres de la vereda identificamos algunas de las actividades que ejercen, organizadas de la siguiente manera:

Gráfico 5. Actividades de mujeres rurales – Ciudad Bolívar.



Fuente: Elaboración propia.

Respecto de las actividades relacionadas con la gestión de recursos estatales, generalmente recurrentes en las zonas rurales, la Vereda Mochuelo Alto no tiene demasiada participación, en primer lugar porque no hay una priorización de presupuestos para proyectos presentados por habitantes rurales, y segundo porque la dinámica de relacionamiento con la alcaldía no es muy agradable para los pobladores de la zona, siempre se han relacionado desde la disputa y la desterritorialización.

2.7. Elementos comunes en la experiencia de vida de las mujeres rurales de Bogotá

En el marco del proyecto desarrollista globalizado la mujer se ha ubicado como pilar y motor de la “nueva ruralidad”. De esta manera se han consolidado diversidad de proyectos y presupuestos para integrar a la mujer rural como centro de la perspectiva rural centrada en la Multiactividad y las diversas vocaciones del territorio rural. La realidad tras la multiplicidad de actividades ejercidas por las mujeres rurales está encarnada en la pauperización de las condiciones de vida rural, en la obligatoriedad de salir del hogar para complementar ingresos y la nula transformación de las dinámicas de división sexual del trabajo. Sin embargo, las mujeres además de tener mayor carga de actividades productivas y reproductivas sí han obtenido mayor protagonismo en el escenario político y comunitario.

Respecto de las formas de organización productiva comunitaria que operan mujeres encontramos que son espacios en los que, si bien en el corto plazo no generan mayores niveles de ganancia, sí tiene impactos importantes en los procesos de empoderamiento femenino y se convierten en escenarios de formación, liberación, descanso, complicidad y alegría para las mujeres que participan, pero además en ejemplos de organización y proyección de otros mundos posibles para mujeres del territorio propio y de los circunvecinos.

El modelo de ciudad neoliberal concentra el excedente, las oportunidades y las instituciones en la urbanidad, dejando a la población rural con niveles mínimos de excedente y expuesta a diversas dificultades para complementar sus ingresos y ejerciendo presión sobre las formas de vida rurales para transitar con cada vez más frecuencia a la urbanidad, debilitando formas y tradiciones de vida rural. La zona rural es asumida en este modelo como despensa alimenticia, fuente de materiales para la construcción y espacio de desecho de los residuos resultantes de la actividad humana en la urbanidad.

Capítulo 3

Experiencias económicas populares de las mujeres rurales en la vereda el Verjón de Teusacá

El presente capítulo condensa la puesta en práctica de un proceso de investigación acción con el Tejido de Mujeres Huerteras “ELUNEY” en medio del cual se realizó acercamiento, diálogo, construcción colectiva de propuestas y acción para la mejoría de las condiciones económicas de las participantes del proyecto. Las reflexiones que fundamentan los planeamientos subsiguientes provienen de un acercamiento colectivo a la vereda el Verjón de Teusacá por parte de dos estudiantes del pregrado en Educación Comunitaria con énfasis en DDHH en la Universidad Pedagógica Nacional y un Contador Público Maestrante en Educación Popular en la Universidad del Cauca, todos enfocados en desarrollar en los Verjones su proceso de investigación correspondiente. De manera que las lecturas iniciales del territorio, como entrevistas de contexto, se realizaron en el marco de un proyecto colectivo, así como muchas reflexiones que se compartieron en el caminar conjunto.

De manera que la preocupación inicial del proyecto surgió en torno a cómo trabajar articuladamente dos ideas que fundamentaban los proyectos de investigación: la primera, derivada del interés por los procesos de empoderamiento femenino desarrollados en el territorio y la intención de potenciarlos y; la segunda, las formas en que la organización económica del campesinado podría permitir procesos de mejoría en la calidad de vida y persistencia de las comunidades campesinas en su territorio. Así, el Tejido de Mujeres Huerteras “ELUNEY” se convirtió en escenario ideal para el desarrollo de un proyecto que impulsara la organización económica de mujeres en torno al propósito de garantizar mejores niveles de ingreso y así contrarrestar la dependencia y precariedad económica, es decir, un proceso de autonomía financiera con las mujeres del territorio, todo a través de un elemento común en nuestra formación: lo pedagógico popular/comunitario.

Así, el presente capítulo desarrollará inicialmente un análisis de las veredas del Verjón de Teusacá en sus factores geográfico, normativo, político-organizativo, comunitario y económico, por las especificidades del territorio se hará necesario profundizar en las condiciones ambientales y sus limitantes a la producción campesina. Luego se realizará un análisis de las experiencias y actividades económicas individuales de algunas mujeres participantes del proyecto, y a partir del análisis de éstas, y del posterior reconocimiento de la organización “tejido de mujeres huerteras ELUNEY”, partiremos a delimitar las potencialidades y contribuciones de estas prácticas al horizonte de las economías comunitarias para la reproducción de la vida en la vereda.

3.1. Las Veredas del Verjón de Teusacá y la normatividad ambiental sobre los Cerros Orientales de Bogotá.

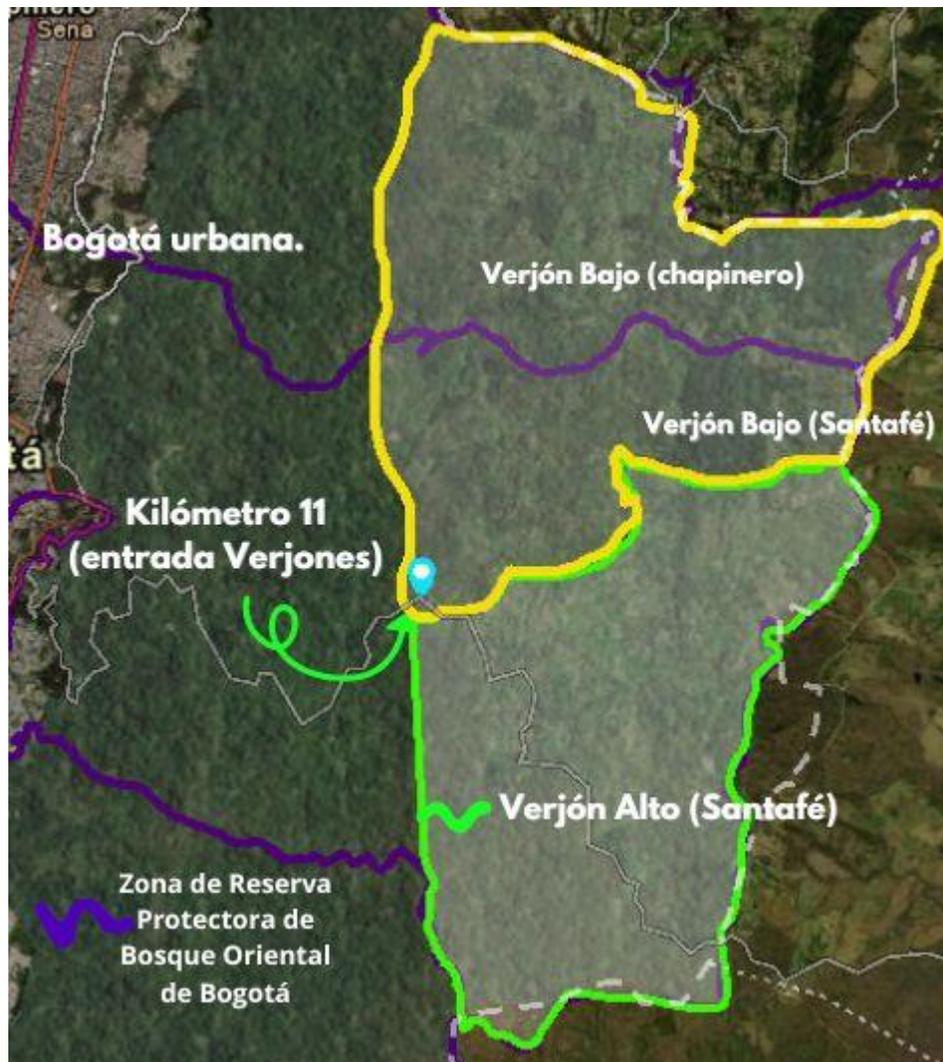
La ciudad de Bogotá cuenta con un patrimonio paisajístico importante, los cerros orientales², orgullo y emblema de la ciudad, no albergan solamente las montañas sobre las cuales se erigen los monumentos de Monserrate y Guadalupe, tampoco son ellos solamente parte del paisaje. Los cerros orientales son parte de la estructura ecológica principal de nuestra ciudad y contienen dentro de sí una parte importante del área rural de Bogotá. Es justamente en los cerros orientales, en la parte posterior de los cerros Guadalupe y Monserrate, que se ubican las Veredas del Verjón, nombradas en plural pues, administrativamente, este sector se encuentra dividido en tres veredas y dos localidades así: la localidad de Santafé contiene el Verjón Alto y Bajo (la parte sur) y; la localidad de Chapinero que contiene el Verjón Bajo (Saenz & Sierra, 2022).

Los Verjones tienen una extensión de 3.309 Ha (Lozano, 2007). Se encuentran ubicados dentro de la cuenca alta del río Teusacá, zona desde la cual se provee una importante cantidad de agua, no solo para la capital sino también para municipios cercanos (Peñuela, 2010). Además, el Verjón de Teusacá cuenta con 3 pisos térmicos a saber, “páramo, subpáramo y bosque alto andino” (Saenz & Sierra,

² Extensión de la cordillera central sobre la cual se encuentra la ciudad de Bogotá.

2022), donde se desarrollan diversidad de actividades productivas, extractivas, de conservación, protección, etc., bajo un marco normativo que limita, por la importancia ambiental del territorio, las posibilidades de construcción, habitabilidad, producción y explotación del territorio.

Gráfico 6. Veredas El Verjón Alto Y bajo.



Fuente: Elaboración propia software ArcGIS. 2024.

Al ser parte de los cerros orientales de Bogotá, los Verjones están sometidos a la normatividad vigente en materia ambiental, urbanística y productiva determinada para la Zona de Reserva Protectora Bosque Oriental de Bogotá (ZRPBO). Esta

normatividad, que se empieza a emitir en los años 70's, se hace necesaria ante una historia de destrucción de su fauna y flora iniciada desde la época de la Colonia.

Según Meza (2008), en tiempos precolombinos la cuenca del río Teusacá acogió asentamientos indígenas Muiscas, terrazas de cultivo y caminos con propósitos ceremoniales y comerciales. Siendo distinta su historia en la época colonial, donde se convirtieron en despensa de suministros para la actividad productiva del Virreinato, fundamentalmente leña, piedra y arena. Esta destinación no se transformó con la independencia del país, es más, a finales del siglo XIX “las familias Samper, Morris Gutt, Nates y Fajardo extendieron sus propiedades en un área que iba desde Monserrate hasta la cuenca del río Teusacá” (Meza, 2008, pág. 448) destinándola para la extracción de madera, carbón vegetal, roca y cemento.

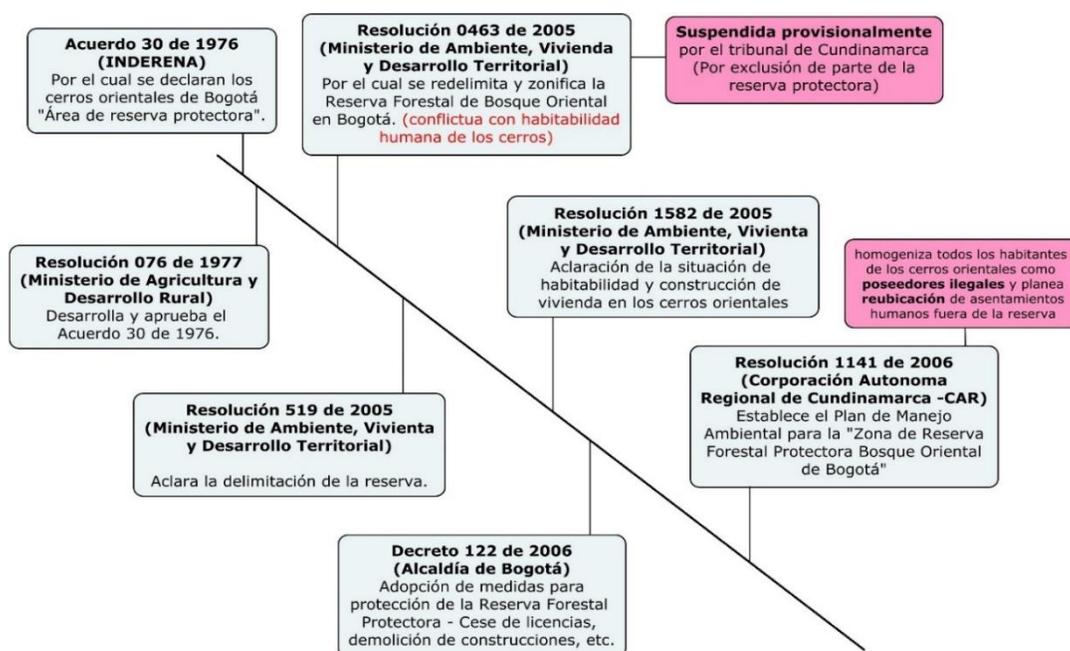
La apropiación de los cerros para su explotación es elemento determinante del actual ordenamiento de los mismos, pues como parte de pago al trabajo, los empleadores empezaron a parcelar los territorios de la cuenca y entregarlas a sus empleados, de manera que las familias Fonseca, Bravo, Rico y Garzón se convirtieron en los primeros habitantes de los Verjones (Meza, 2008). En el marco del proceso investigativo desarrollado encontramos que estas familias siguen habitando el territorio y se entienden, junto a más familias campesinas, como los pobladores originarios del Verjón de Teusacá.

Varios hitos marcan la historia ambiental del considerado pulmón de los bogotanos, uno de ellos es la reforestación realizada por la CAR en los 70's, en la cual se sembraron especies de pino, eucalipto y acacias, que junto a la tala masiva han llevado al borde de la desaparición la vegetación nativa (Peñuela, 2010). Las especies invasoras absorben una gran cantidad de agua, secando la tierra, disminuyendo el nivel de agua y aumentando los riesgos de incendio en los cerros orientales, pero también restando espacio a especies fundamentales en la función ambiental del territorio, como lo son los Frailejones. Otro hecho que amenaza el ecosistema de alta montaña es la introducción, en los 90's, del “Retamo Espinoso” (*Ulex europaeux*) por parte de entidades gubernamentales con el objetivo de reforestar con plantas de rápido crecimiento y propagación (OAB, 2023). Hoy el

retamo amenaza una gran cantidad de especies nativas no solo por su capacidad de adaptarse y restarles recursos, sino por su flamabilidad, que pone en riesgo constante los cerros orientales.³

De manera que, por la importancia ecológica de los cerros orientales y la cantidad de daños en el ecosistema derivados de la acción humana, se hace necesaria la regulación y normatividad orientada a proteger los cerros orientales, además, de la depredación inmobiliaria y extractiva a la que se han sometido históricamente. De ahí que en 1976 los cerros orientales fuesen declarados área de Reserva Forestal Protectora a través del acuerdo 30 de 1976 emitido por el INDERENA (Instituto Nacional de los Recursos Renovables y del Ambiente). Esta declaración de reserva no tuvo impacto en su habitabilidad, sin embargo fue punto de partida para el camino de preservación y restauración de este importante ecosistema.

Gráfico 7. Línea de tiempo – Normatividad Ambiental Cerros Orientales de Bogotá.



Fuente: Elaboración propia con base en (OAB, 2023).

³ La escritura final de este proceso de investigación coincidió con una temporada desafortunada, para la población en general, pero en particular para los cerros orientales y las zonas rurales en Bogotá, por cuenta del fenómeno del niño se produjeron más de 136 incendios forestales que dejaron un saldo de 60 hectáreas de bosque, páramos y humedales afectadas (Infobae., 2024).

Es en 2005 con la resolución 043 del Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, que se redelimita y zonifica la Zona de Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá (ZRFPBO) y se establece la suspensión de actividades de explotación minera, junto a la orientación de un proceso de reubicación de la población que “ocupa” estos territorios.

A partir de allí, con el decreto 122 y la resolución 1141 de 2006 que se desconoce la propiedad sobre de los pobladores rurales (Saenz & Sierra, 2022) y se les categoriza como poseedores ilegales, lo cual tiene impacto directo en la habitabilidad de los Verjones y demás zonas rurales ubicadas dentro de la zona de reserva, cuyos habitantes despertaron un día con la noticia del desalojo generalizado de las tierras en que crecieron y les legaron sus ancestros. Este hito es considerado fundamental en el desarrollo de formas organizativas comunitarias en los Verjones, inicialmente para resistir ante el inminente desplazamiento, que les llevó a organizarse colectivamente creando la “Red de los Verjones”, pero también a transformar sus prácticas económicas y de vida para poder sostenerse en el territorio por exigencia de las autoridades ambientales.

Algunas de las implicaciones y transformaciones de las prácticas de vida son las siguientes:

- Prohibición a la construcción de “vivienda” o “infraestructura rural”, por lo cual, solamente se permite lo que se encontraba construido en el momento de entrada en vigor de la resolución 1141 de 2006.
- Igualmente no se pueden ampliar las zonas destinadas a actividades agrícolas y pecuarias.
- Se prohíbe la fabricación de carbón vegetal.
- Prohibición de extender redes de acueducto, que pone a los habitantes en aprietos respecto de la consecución de agua para canales de riego y su propio consumo.
- Necesaria transformación del lavado de estiércol de Galpones y Porquerizas.
- Entre otras.

Es necesario resaltar que, si bien, desde la mirada conservacionista de la reserva forestal no deberían existir asentamientos urbanos dentro del territorio, la existencia histórica de una población allí implica la necesidad de su reconocimiento y el sus actividades económicas realizadas para sobrevivir, cuestión con la cual la práctica rural ha tenido que variar en sus formas para minimizar impactos, pero a través de esta mirada y la limitación al cultivo, se resulta dificultando la consecución de ingresos en el propio territorio, e incentivando la migración a la urbanidad.

Gráfico 8. Zona de Reserva de Bosque Oriental de Bogotá y ubicación Veredas del Verjón



Fuente: Elaboración propia software ArcGIS. 2024

La población total de las Veredas del Verjón de Teusacá es alrededor de 2.250 personas (Alcaldía Local de Santafé, 2020; Peñuela, 2010), de las cuales una parte se considera campesina, son familias que habitan desde inicios del siglo XX el territorio. Tienen prácticas económicas y culturales rurales y se identifican como tal.

Por otro lado, una población que en nuestro proceso investigativo se entiende como “urbanita” (Saenz & Sierra, 2022), cuyas fuentes de ingreso provienen de trabajos en la urbanidad pero su vivienda está ubicada en zona rural del Verjón, éstas llegan allí en la década de 1990 y tienen mayor capacidad adquisitiva.

Otro sujeto social presente en el territorio son las familias neorrurales, cuya presencia en el territorio se identifica mayoritariamente desde inicios del siglo XXI. Son familias provenientes de la urbanidad en busca de nuevas formas de vida y cambio respecto de lo urbano (Saenz & Sierra, 2022), así que sus prácticas se relacionan a lo rural aunque desde distintos ámbitos culturales.

La existencia de diversidad de poblaciones dentro del territorio tiene implicaciones variadas, principalmente derivadas de la diferencia en ingresos, entre las que se encuentra la destinación económica de algunas personas del territorio a servir en hogares y fincas de familias ruralitas de mayores ingresos, hecho que analizaremos más adelante.

3.2. Actividades productivas identificadas en las mujeres del Verjón de Teusacá

Describir las actividades productivas identificadas en mujeres del territorio implica hacer claridad inicial respecto de lo abordado en los capítulos precedentes, pues la enunciación de algunas actividades implicará su comprensión como parte de la multiplicidad que realizan las mujeres en el territorio. Así que seguramente entre lo que se enuncie encontraremos que algunas mujeres ejecutan en su cotidianidad una combinación de dos, tres y hasta cuatro de estas para complementar sus ingresos.

Como se ha identificado en las demás zonas rurales abordadas en nuestra investigación, el cultivo de papa es parte importante de la producción rural en Bogotá. Este también hace presencia en el Verjón de dos maneras, la primera tiene que ver con los cultivos llamados “químicos” realizados de manera contraria a lo dispuesto por el Plan de Manejo Ambiental (PMA) pues se generan cargas de fertilizantes químicos y fumigaciones generalmente con derivados del glifosato, que

potencialmente afectan la función del territorio en relación con las fuentes hídricas. Esta forma de cultivo se realiza en algunas partes del territorio y a pesar de ser contraria a la normatividad ambiental se convierte en fuente importante de ingresos para muchas familias campesinas, de su plantación se derivan varias actividades económicas:

1. Trabajo por jornal en el cultivo, fumigación y cosecha del producto. Mayoritariamente ejercido por hombres.
2. Trabajo por jornal en la cocina para los obreros encargados de las labores del primer punto. Ejercido fundamentalmente por mujeres en dos escenarios, el de cocinar para los obreros de la finca familiar (no remunerado) y el que se realiza en fincas de otras familias (remunerado)

Como nos cuenta Rosa Pineda, campesina del Verjón, el trabajo relacionado con la alimentación, realizado por mujeres, tiene como característica que:

“Aquí nos contratan para trabajar cuando siembran y cosechan papa, uno hace la comida en la casa, carga con las ollas y los platos y va a repartirla a los obreros en la finca que están trabajando. Toca duro porque es cocinar desde temprano para el tinto, los desayunos y el almuerzo, toca ir y volver a fincas que a veces son bien lejos”

(R, Pineda, comunicación personal, 7 de octubre de 2023)

Contando con las grandes distancias que se manejan en los Verjones estos recorridos pueden durar entre 45 y 90 minutos a pie, pues son pocas las mujeres que tienen sus propios vehículos en la zona. Sin embargo, a pesar de lo desgastante del recorrido y el trabajo ejercido, les es útil poder cocinar en su casa y luego desplazarse para, entre tanto, ejercer sus demás actividades productivas y reproductivas.

Mientras tanto, también se encuentran cultivos de papa nativa y papa sin fertilizantes. La producción orgánica representa mayores costos y riesgos para la producción por la cantidad de cuidados y potenciales pérdidas en que se puede incurrir, mucho más en un ecosistema de alta montaña. Dentro de los cultivos

orgánicos en el territorio destaca la “finca utopía” proyecto de cultivo de papa nativa comprometido con la permacultura y el no uso de agrotóxicos (De Michelis, 2022) que ha desarrollado formas cuidadosas y beneficiosas de cultivar en el territorio y además reivindicar las diversas variedades de papa nativa, que por no cumplir con ciertos criterios estéticos han dejado de ser cultivadas y tienden a desaparecer. Estos proyectos también emplean campesinos del territorio a modo de jornales.

Otra actividad importante que encontramos es el transporte, varios de los habitantes poseen camiones y su dedicación principal es el transporte de alimentos, razón por la cual una de las festividades más importantes en el Verjón es el día de la Virgen del Carmen, sin embargo es una actividad en la que participan casi que exclusivamente hombres. También existe un camino real que une el Verjón con los cerros de Monserrate y Guadalupe en el que las Mulas son utilizadas como medio de transporte para que desde el Verjón se envíen suministros a distintos locales y comercios de estos espacios turísticos donde varias familias, mujeres especialmente, tienen puestos de comida y artesanías.

De allí que una buena parte de la dedicación de mujeres en el territorio se relacione con las actividades de cuidado en hogares de familias “urbanitas” y en la zona urbana de Bogotá, además del cuidado ejercido en sus propios hogares. Una constante en el trabajo de cuidado remunerado en el territorio es su vinculación sin derechos laborales como salud, pensión, riesgos laborales, cesantías, primas y liquidación. Esto lo plantea Ana Gómez de la siguiente manera:

“las mujeres de la ruralidad del Verjón la mayoría tienen empleo fuera de su casa cierto, pueden ser en labores de servicio como cocina, como aseo, cuidado de animales, de otras personas, cuidado de bebés, cuidado de adultos mayores o personas discapacitadas. La mayoría de las mujeres se movilizan, ese es su fuente digamos de ingreso como más nominal, las mujeres del Verjón no tienen ninguna seguridad social por ejemplo, sino que estamos acostumbradas a un sistema de jornales, entonces eso también hace que sea algo un poco más informal pero a su vez que ellas busquen replicar esa misma figura de trabajo en muchas partes”

(A, Gómez, comunicación personal, 5 de julio de 2023)

De igual manera, en el territorio se ejercen variedad de actividades ganaderas en las cuales las mujeres están directamente implicadas, en primer lugar por ser quienes cuidan de vacas, cerdos, caballos, gallinas, ovejas, etc., y además porque también se encargan de las labores de aprovechamiento de los mismos, ordeñando y recogiendo huevos, además del aprovechamiento de los residuos orgánicos para compostaje y producción de agro-insumos.

En consecuencia, la fabricación de derivados lácteos como quesos, quesadillas, yogures, kumis, además de arepas con queso, postres y demás combinaciones también es ejercida por una parte importante de las mujeres del territorio, estos son distribuidos entre vecinos, en los puestos del kilómetro 11 (punto de parada obligatorio para ciclistas que recorren la vía Bogotá – Choachí), negocios de la urbanidad Bogotana y en los puestos de Monserrate y Guadalupe.

Gráfico 9. Paisaje Verjones.



Fuente: Fotografía de elaboración propia.

Una importante actividad económica y espiritual para las mujeres de los Verjones se relaciona a la huerta, práctica común de la agricultura familiar campesina que en el territorio tiene limitaciones relacionadas con la prohibición de construir establecida por el PMA. Por tanto, las condiciones climáticas y la dificultad de controlarlas con invernaderos hacen de la producción agroecológica en huerta una actividad con mayores costos asociados a su producción y riesgos derivados de las condiciones ambientales, descritos como heladas, granizadas y ventarrones. Los productos principales que se cultivan en la huerta son hortalizas, verduras, aromáticas y algunas frutas, especialmente lechuga –crespa verde y crespa morada-, coliflor, brócoli, espinaca, acelga, Rúgula, Rábano, Perejil, Tomate chonto y cherry, Tatsoi morado, Cidrón, Chuguas, Hibias, Cubios, Limonaria y Fresas.

Es importante enunciar la relación que tiene buena parte de los habitantes de los Verjones con el desarrollo de proyectos en el marco de convocatorias de estímulos distritales y recursos de ONG's. Al ser este un territorio de conservación y encontrarse tan cerca de la zona urbana, muchas entidades distritales e internacionales han fijado la mirada en el apoyo a proyectos productivos, culturales, recreativos, de conservación y restauración, etc.

Gráfico 10. Canasta de Hortalizas.



Fuente: Fotografía tomada por Ana Gómez (2023)

De allí que una parte de la población destine tiempo a planificar, proponer y ejecutar proyectos en los que logran conseguir formación, equipamiento y recursos para el desarrollo de sus proyectos productivos propios. Aunque de allí también salgan buena cantidad de beneficios para la comunidad buena parte de las problemáticas relacionadas a la ruptura del tejido comunitario derivan de la gestión, transparencia y demás responsabilidades que recaen sobre la comunidad al gestionar presupuestos y organizar intereses diversos. Podría decirse que algunas de las habitantes del territorio practican la gestión cultural como actividad principal, más no la única, para la gestión de recursos.

Parte de los recursos destinados por las entidades se enmarcan en la necesidad de disminuir el tamaño del área invadida por el retamo espinoso, así, esporádicamente las campesinas y campesinos de la vereda toman sus herramientas para erradicar esta planta exótica que amenaza la diversidad de la cuenca del río Teusacá. La planificación y ejecución de estos presupuestos generalmente se realiza por concursos en los cuales las comunidades que participan compiten con empresas y organizaciones expertas en la gestión de este tipo de proyectos, que al ganar la licitación contratan a los propios campesinos para que realicen el trabajo.

Una actividad que mezcla la tradición y la productividad está relacionada con la fabricación del "Pirrín", licor artesanal de la alta montaña realizado con hierbas y consumido entre habitantes y visitantes de la vereda y los cerros de Monserrate y Guadalupe. Son mujeres quienes se encargan de fabricarlo tanto para el consumo del hogar como para la venta en puestos y distintas ferias a las que son invitadas las mujeres productoras de la vereda.

Es preciso agregar que en nuestro proceso investigativo identificamos algunas otras actividades realizadas en el territorio con menor intensidad como lo es la apicultura, pues en alta montaña es una actividad compleja y con la presencia del retamo, peligrosa. De manera que se encuentran miel y derivados apícolas. También panadería artesanal, realizada con masa madre y componentes orgánicos.

A estos también se suma la fabricación de jabones artesanales con esencias y plantas del territorio, aceites esenciales de distintas hierbas y derivados del cannabis, comercializados en mercados especiales para el cuidado de la salud, la piel y aromatización de hogares, generalmente destinado a consumidores urbanos y el autoconsumo.

Los distintos proyectos que entidades distritales han realizado en el territorio también han dotado de saberes a una buena cantidad de mujeres que realizan artesanías como collares, manillas, aretes y anillos con mostacilla y otros materiales, también comerciados en espacios de feria y por medio de redes sociales por quienes tienen facilidades de conexión y capacidad de difusión.

En la Vereda, a partir de la necesidad de transformar sus prácticas económicas en relación con el PMA, se recuperaron algunos caminos reales (antiguos caminos Muiscas) para la destinación turística. Inicialmente la propuesta se realizó como forma comunitaria de gestionar el ingreso al territorio y los recorridos que atraviesan varias fincas y lugares de conservación, pero con el tiempo y la desarticulación de algunas formas comunitarias, los caminos quedaron disponibles para el desarrollo de proyectos de turismo llevados a cabo individualmente, por familias y colectivos. Así, algunas mujeres campesinas guían grupos de turistas, universidades e instituciones en caminatas por la cuenca del río Teusacá y de allí obtienen ingresos. Sin embargo, esto es esporádico y no es una práctica que puedan ejercer constantemente por condiciones ambientales.

Otra cara del turismo es el que han promovido algunas familias urbanitas, que tienen mayor capacidad adquisitiva para adecuar algunos de sus espacios y hacerlos atractivos a turistas extranjeros por medio de aplicaciones tipo 'Airbnb', estos son alquilados para trabajo remoto y el turista paga por hospedaje, alimentación, caminatas y paquetes variados que ofrecen las familias urbanitas. Algunas se arriesgan a realizar construcciones en madera a modo de cabaña para obtener mayores ingresos, pero varios han sido derribados por contrariar la normatividad vigente en la zona.

En la comunidad se identifican distintas opiniones respecto del turismo, pues algunos consideran que el llamado “ecoturismo” es una forma de privatizar el espacio común y llevar personas externas al territorio ejerciendo mayor carga sobre el ecosistema que entienden frágil. Por otro lado, algunas personas ven en él la oportunidad de socializar en la urbanidad las distintas problemáticas del territorio, como por ejemplo en relación con la producción de alimentos y productos agrícolas, de manera que así consolidan grupos de consumidores conscientes de la realidad en que producen. Lo cierto es que, como hemos observado, en el territorio son demasiadas las actividades que se realizan para complementar ingresos, esto derivado de las limitaciones ambientales pero también del paradigma de desarrollo destinado a la “nueva ruralidad” que apunta a las mujeres, desde la idea de empoderamiento, para convertirlas en ejecutoras de diversidad de políticas públicas. Así como en la nueva ruralidad la multiactividad es la norma, entre más cantidad de oficios se les pueda enseñar, asignar y promover, mayor apoyo a la comunidad se ve. Creemos que la realidad de esta perspectiva resulta imponiendo mayores cargas a las mujeres rurales pues no hay transformación alguna de las estructuras productivas y reproductivas, más bien mayores capacidades de asumir la precariedad de la vida rural.

3.3. Actividades reproductivas identificadas en las mujeres del Verjón

Como especificamos en el capítulo 2, por actividades reproductivas entendemos las acciones encaminadas a garantizar las condiciones necesarias para la reproducción social y biológica. En una perspectiva de reproducción ampliada de la vida, los trabajos del cuidado en el hogar no son las únicas labores que relacionaremos, sino que allí agregaremos, consecuentemente, todos los trabajos relacionados con el cuidado del ambiente, animales y su consecuente trabajo emocional.

Este es un camino que los movimientos sociales y el feminismo han transitado desde los años 70´s del siglo XX en el mundo, pues ante el paradigma de desarrollo agrícola de la “revolución verde” y sus altas cargas sobre los ecosistemas y el ambiente en general, se hizo necesario reevaluar paradigmas en torno a la

“destrucción de la forma fundamental de nuestra reproducción” como plantea Silvia Federici en entrevista con Navarro y Gutiérrez (2017, pág. 120), donde también hace una importante relación a la relación del cuerpo, la política y el ambiente:

“Se dio una comprensión de que el cuerpo es sexualidad, procreación, y que ha sido uno de los terrenos de explotación más importantes para el capitalismo. En ese proceso de reconocimiento de nuestro cuerpo, somos más sensibles al ambiente, a la naturaleza, a la continuidad de nuestra vida con el aire, el agua o la comida. El movimiento feminista ha desarrollado una comprensión de cómo se reproduce la vida en la que el cuerpo no está aislado, sino que es parte de un ambiente natural.”

Hemos realizado, también, una categorización en la que algunos trabajos reproductivos dejan de serlo cuando su prestación se encuentra intermediada por una relación monetaria. Esto no implica que dejen, por ejemplo, de ser trabajos de cuidado o tareas que contribuyan a la reproducción de la vida, ésta es más bien una categorización útil a la hora de dividir labores para efectos explicativos. De manera que empezaremos por acercarnos a los trabajos reproductivos relacionados con el hogar y el cuidado relacionado a la familia, el no-remunerado.

La división de trabajos en los hogares verjonitas corresponde a la dinámica de la familia tradicional: el hombre proveedor que gestiona recursos fuera del hogar y la mujer que se encarga de los trabajos del cuidado dentro de él; sin embargo esto no es así de sencillo, pues más que encargarse del cuidado del hogar, en el contexto rural, la mujer es encargada de las tareas reproductivas en su totalidad y además debe aportar a la manutención del hogar realizando distintas actividades productivas de las mencionadas en el anterior acápite. Como lo plantea (Mascheroni, Albertí, & Angulo, 2022, pág. 9) “la distribución de tareas se basa en una asimetría fundamental: mientras que cuando hay sobrecarga de trabajo productivo las mujeres participan de estas actividades, cuando hay sobrecarga de trabajo reproductivo, los varones no se involucran”, por lo cual, identificamos que las actividades reproductivas en el territorio son realizadas casi que exclusivamente por mujeres y niñas.

En lo referente a las actividades de cuidado en el hogar, se identifican las tareas fundamentales para el desarrollo de la vida cotidiana, a saber: preparación de alimentos, lavado de ropa, aseo en general (barrido, trapeado, lavado de loza, etc.), crianza de hijos, primera atención en salud, apoyo emocional y demás actividades prestadas en el hogar con objetivo de garantizar la reproducción de la vida.

Es preciso destacar que la preparación de alimentos se relaciona con la disponibilidad de servicios públicos. Los Verjones no cuentan con gas natural domiciliario y por tanto lo utilizan en pipetas que tienen altos costos y generalmente se agotan antes de poder pagar uno nuevo, así que la mayoría de las cocinas tiene una estufa de leña que se utiliza de forma complementaria y, muchas veces, permanentemente en los hogares más pobres. Esto agrega una función más a la preparación de alimentos que tiene que ver con la recolección de leña y encender el fogón.

Otra parte fundamental de las actividades reproductivas identificadas en el territorio es el cuidado de animales, la mayoría de los hogares cuenta con uno o varios a su cargo y de estos se benefician en distinta medida. Por un lado están las especies compañeras como perros y gatos que ayudan a los hogares a mantener condiciones de seguridad y alejar plagas como ratones e insectos grandes. Por el otro están las especies utilizadas para obtener beneficios alimenticios, insumos para la producción de mercancías y disminución de esfuerzos al transportarse o cargar, de manera que este grupo está integrado por las vacas, caballos, mulas, burros, gallinas, ovejas, cerdos y conejos que son criados por las familias para los siguientes usos:

Animal	Uso
Caballo	Transporte
Vacas	Leche
	Carne
Mulas	Transporte y carga
Cerdo	Carne
Gallina	Huevos
	Carne
Oveja	Lana
	Carne

Es preciso destacar una forma de relacionamiento importante que surge aquí entre lo productivo y reproductivo, pues, por más que la mayoría de animales que poseen están destinados al beneficio o sacrificio, las mujeres con las que hemos realizado el proceso de investigación destacan una relación especial que surge con todos ellos, inicialmente porque no son animales a los que se les cría de forma masiva pues las condiciones del territorio no lo permiten. Adicionalmente porque en su proceso de crianza las mujeres participan activamente cuidando de su alimentación, de sus residuos (que tienen tratamiento especial) y de su seguridad. Relacionamiento en el que se desarrolla cariño y entendimiento de la necesidad del bienestar animal para garantizar el bienestar propio y de sus familiares. De manera que las familias del Verjón se alimentan de huevos y leche que provienen de animales criados en ambientes protectores y respetuosos, como plantea Ana Gómez:

“Uno aquí tiene las gallinitas libres, o en espacios amplios y naturales para que los animalitos no se sientan encerrados, eso también afecta la calidad de lo que uno come, es distinto a comerse un huevo de gallina que no puede ni moverse y solo come concentrado en la jaula que la mantienen”

(A, Gómez, comunicación personal, 5 de julio de 2023)

Esta es, evidentemente una relación que desarrollan las mujeres por estar gran parte del día en la casa (parcela/finca), y que demuestra una forma distinta de entender la relación con los animales, desde su mirada no son simples máquinas de las cuales se alimentan y a las cuales maltratan, sino especies compañeras a las que se les extiende el cuidado, incluso en términos emocionales.

Otra de las especies que acompañan los días de algunas mujeres de la zona son las abejas, que tienen especiales dificultades para sobrevivir a los tempestuosos fríos del páramo. Por tanto, la apicultura se convierte en una actividad de dedicación, cuidado y paciencia, pues la productividad de miel es poca, lo que hace de sus productoras más cuidadoras de abejas y usuarias de algunos derivados que emprendedoras de la miel.

Adicionalmente, el territorio ha sido objeto de diversas campañas surgidas de la propia comunidad para concientizar sobre la existencia de especies de fauna salvaje con las cuales se comparte espacio de vida y en el imaginario popular son “indeseadas” como las llamadas “Chuchas”, que al ser asimilada a ratas suelen ser perseguidas, maltratadas y asesinadas. Esto en relación al PMA se hace cada vez más importante para los habitantes de los Verjones y se consolida como un triunfo para las mujeres protectoras de la vida animal.

En este marco y por las condiciones ambientales anteriormente descritas, podríamos clasificar a gran parte de las mujeres habitantes de las veredas del Verjón como cuidadoras del ambiente, inicialmente porque si relacionamos todas las actividades mencionadas en los párrafos posteriores con el Plan de Manejo Ambiental, encontramos que están especialmente reguladas para evitar impactos nocivos sobre el suelo de la reserva. Pero también por las diversas tareas que realizan en torno al cuidado del ambiente.

En primer lugar, la comunidad es garante de la conservación del territorio en condiciones adecuadas, tan comprometidas se encuentran con ello que, prácticamente, toda su práctica económica se realiza de maneras incluso más complejas y demandantes para no afectar el suelo y sus importantes labores ambientales. Otra parte de ser garantes de la conservación, se encuentra en trazar rutas de dialogo y acompañamiento para que los productores de papa con químicos transiten a medios más limpios para su cultivo.

La comunidad ha asumido como suyas tareas referentes a la conservación ambiental, en algunos casos sembrando en sus terrenos y en el bosque arboles nativos, y en otros erradicando la plaga del retamo espinoso. En todo caso, cuidar el ambiente mientras se vive en medio de la estructura ecológica principal de la ciudad se convierte en práctica cotidiana y perspectiva de vida. Cuidar el territorio es permitir que éste siga prestando sus servicios ambientales para los habitantes de la ciudad en general.

Respecto de los servicios ecosistémicos que prestan los Verjones, encontramos los relacionados con el aprovisionamiento, esto incluye la agricultura, ganadería, y extracción de madera, como la acción humana que saca del territorio, pero también están los relacionados con la provisión de recursos genéticos, la provisión de plantas medicinales, provisión de agua que alimenta importantes redes de acueducto para Bogotá y municipios aledaños, regulación de la calidad del aire y del clima, entre otros (Pedroza & Pérez, 2020).

De manera que en esta zona rural, especialmente, por sus condiciones de reserva natural, el cuidado ejercido fundamentalmente por mujeres se extiende a los animales y el mismo ambiente, haciendo de las mujeres cuidadoras de los Verjones guardianas de la reproducción de la vida en la ciudad de Bogotá y municipios cercanos.

3.4. Actividades comunitarias identificadas en los Verjones.

El ejercicio realizado hasta ahora con las actividades productivas y reproductivas nos demuestra que las fronteras entre estas son difusas y que las mujeres transitan entre ellas constantemente. Agregar a nuestro análisis las actividades comunitarias nos permite ubicar otro escenario de desarrollo de la vida en la ruralidad en el cual tanto lo productivo como lo reproductivo puede ser potenciado y contribuye a la mejoría de las condiciones de vida en el territorio.

Inicialmente, encontramos que la participación comunitaria en escenarios como las Juntas de Acción Comunal está encabezada por mujeres, quienes desde los 2000 asumen la presidencia y más cargos importantes. Hay que decir que en la constitución de lo comunitario, muchas zonas rurales cuentan con participación variada entre mujeres y hombres, pero en los Verjones son especialmente las mujeres quienes desarrollan, impulsan y participan de procesos comunitarios.

Un hito importante para la historia organizativa comunitaria de los Verjones es la emisión y puesta en marcha de la resolución 1141 de 2006, cuando los asentamientos humanos dentro de la ZRFPBO se clasificaron como ocupaciones ilegales y se emitieron órdenes de desalojo sin mediar con la comunidad. Los

vecinos del Verjón se encontraron un día con instituciones públicas y fuerzas policiales (Antidisturbios y ESMAD) ejecutando órdenes de desalojo que desconocían e ilegalizaban su existencia histórica en esas tierras.

Ante la amenaza del desalojo se emprendió un proceso de organización comunitaria nombrado como la **“Red de los Verjones”**. Desde allí se desarrollaron algunos circuitos agroecológicos abiertos a la comunidad urbana, estos consistían en la transformación de las prácticas productivas, la rehabilitación de caminos reales que comunicaban las fincas con el río Teusacá y el páramo, y el desarrollo de caminatas ecoturísticas que posicionaran la existencia de ruralidad en Bogotá y la capacidad de los habitantes del territorio de reinventar sus prácticas cotidianas. Es decir, se convirtieron los Verjones en una gran aula ambiental para Bogotá.

Dentro de la propuesta de trabajo establecida por la comunidad se incluyó la fabricación de bio-preparados, agro-insumos, fungicidas y abonos orgánicos, que permitieran desarrollar una producción agroecológica respetuosa con el frágil ecosistema de la ZRPBO y obtener ingresos suficientes para garantizar la reproducción de la vida de las familias verjonitas. Con todo esto, la mejoría de las condiciones productivas se relacionó a espacios de “Mercados Campesinos” que permitieron la difusión y venta de los productos de la vereda.

Allí se construyó un banco de semillas de alta montaña que incluye semillas de alimentos como de árboles nativos del bosque alto andino y el mismo páramo. Este se encuentra ubicado en el salón comunal del Verjón Bajo y hoy día pervive como parte de los bienes comunes del territorio y orgullo de sus guardianas. Para esto la comunidad gestionó recursos con la Alcaldía Local de Chapinero y la Secretaría Distrital de Desarrollo Económico.

Esta forma de organización fue útil para enfrentar el inminente desalojo, conciliar temporalmente con el Plan de Manejo Ambiental e interponer acciones legales para defender su derecho a habitar el territorio que les han legado sus padres y abuelos. De manera que, entre tanto la presión se hizo menor y las dinámicas en el territorio respecto del manejo ambiental, se han ido convirtiendo en costumbre. La red de los

Verjones se convirtió en un escenario secundario y poco a poco sus integrantes se separaron del proyecto. Razones por las cuales hoy día la organización comunitaria se encuentra desarticulada, pero los beneficios de sus actividades en el territorio siguen viéndose tanto por la permanencia en el territorio como por la transformación de las prácticas productivas en los hogares.

Gráfico 11. Biblioteca la Naranja.



Fuente: Fotografía de elaboración propia.

De este escenario muchas personas entendieron la necesidad de organización colectiva. Algunos liderazgos florecieron y nuevas generaciones se comprometieron con los procesos comunitarios, uno de ellos es la **Red de Mujeres Campesinas Productoras Agua viva** compuesta por mujeres del Verjón Alto, organizadas mayoritariamente en razón del lazo familiar, con la intención de mejorar y garantizar los procesos productivos que desarrolla cada una. Esta organización también realiza recorridos ambientales y procesos formativos entre sus agremiadas.

En el camino de ingreso a la vereda (entrada del Kilómetro 11) Vía la Calera, encontramos dos Bibliotecas rurales, “La vara”, que se encuentra cerrada en este momento pues no tiene responsables y “La Naranja” que presta su servicio a los niños y niñas del Verjón Bajo los fines de semana.

La Naranja es impulsada por un grupo de habitantes del territorio, en su mayoría urbanitas como forma de impulsar la formación artística y cultural dentro del territorio. El colectivo en que se agrupan para la gestión de este tipo de actividad comunitaria se llama **Monte de Agua** y gestiona presupuestos de estímulos y algunas entidades distritales para garantizar la constancia de este importante ejercicio comunitario, dado que no hay disponibilidad de bibliotecas sino hasta el centro de Bogotá, por cuanto el acceso a material bibliográfico para los estudiantes de la vereda sería nulo sin su presencia. Otras actividades realizadas por el colectivo son las referentes a recuperación de la memoria oral, la observación de pájaros, etc.

Otro tipo de proyectos que mezclan lo productivo, lo reproductivo y lo comunitario son ejercidos por familias en distintos tipos de formas jurídicas, es el caso del **Laboratorio Bosque de Niebla** desde donde se desarrollan procesos de siembra y rehabilitación de árboles y bosque nativo. Se impulsan procesos de turismo de base comunitaria y se realiza un importante proceso de observación y seguimiento a especies de aves presentes en el territorio, trabajo por el cual han también gestionado distintos recursos como publicado un libro sobre las aves observadas allí.

Otra organización comunitaria que identificamos es “**Eco Alimentos El Verjón**” conformada por un grupo de mujeres del Verjón Alto y Bajo para comercializar la producción de sus unidades de trabajo, bajo este nombre comercian envueltos de mazorca, quesos y quesadillas, tortas y recorridos ecoturísticos.

A grandes rasgos, podríamos decir que las actividades comunitarias en el territorio tienen dos caras, la de la participación y liderazgo en escenarios políticos como las Juntas de Acción comunal, ejercida mayoritariamente por mujeres. Y, la de los

colectivos y demás figuras en que la participación está mediada por intereses individuales y colectivos, es ejercida en gran parte por mujeres, pero encontramos que también se desarrolla desde lazos familiares.

Otras actividades comunitarias revelan pistas sobre la conformación cultural del territorio, como por ejemplo las relacionadas a la planificación y desarrollo del día del campesino y la fiesta de la virgen del Carmen. Especialmente la segunda celebración se ha consolidado como la fiesta principal de la zona por la basta presencia de transportadores en el territorio y la tradición religiosa católica de la población rural, que además se profundiza por la cercanía geográfica y laboral de los cerros de Monserrate y Guadalupe, ambos monumentos religiosos.

Gráfico 12. Biblioteca “La vara”



Fuente: Fotografía de elaboración propia.

Así, las formas comunitarias de organización aparecen inicialmente como resistencia ante la presión del desplazamiento. Desde allí se transforman las prácticas productivas, se defiende el derecho permanecer en su territorio y se perfilan proyectos agroecológicos y comunitarios que se desarrollan parcialmente en el mediano plazo. Pero estos procesos también aparecen como escenarios de disputa y posicionamiento de las mujeres campesinas en las Veredas, bajo el desarrollo de diversas iniciativas que surgen los liderazgos femeninos verjonitas llevando discursos de agroecología y ruralidad a la urbanidad bogotana.

Los espacios comunitarios han permitido constituir en la ruralidad nuevas formas de encuentro. Son espacios de enunciación en los que mujeres históricamente olvidadas e invisibilizadas tienen posibilidades de formarse, liderar, construir y entenderse como parte importante de su propio territorio.

3.5. El camino a la economía comunitaria: ires y venires de la organización rural en medio de la multiactividad

Como se planteó anteriormente, este proceso de investigación fue desarrollado de manera colectiva, intentando conciliar dos proyectos relacionados a la ruralidad bogotana y con intención de explorar caminos comunitarios con mujeres. Es en este contexto que, gracias a la confianza y acogida de mujeres verjonitas como Rosita, Ana, Myriam, Ingrid, Claudia, Gladys, Marcela y Katherine pudimos integrar una propuesta colectiva de organización productiva que potenciara el proceso de mujeres huerteras que venían trabajando y que en el transcurso tomó el nombre de “Tejido de mujeres huerteras ELUNEY”.

El proyecto de investigación tiene como fundamento metodológico la Investigación Acción Participativa (IAP), dentro de la cual el papel de los investigadores se relaciona más con el de ser parte del desarrollo de las actividades planteadas colectivamente, que con la actividad observadora y mesiánica de la investigación académica tradicional. Así, inicialmente el papel ejercido por el equipo de personas “externas” al territorio, consistió en la gestión logística de encuentros, la realización de entrevistas enfocadas en identificar necesidades y potencialidades de las formas

productivas operadas por las mujeres en el territorio, sumado a la participación y construcción de espacios formativos solicitados por ellas respecto de nuestra formación profesional (Contaduría Pública, Licenciatura en educación comunitaria). De manera que los saberes del equipo son puestos al servicio de las necesidades del colectivo, que no eran lejanas a los intereses investigativos con los cuales se inició a caminar.

Gráfico 13. Producción campesina.



Fuente: F Fotografía tomada por Ana Gómez (2023)

Así, en diálogos individuales y reuniones grupales, se identificó la necesidad de organizarse en torno al factor económico, a mejorar los ingresos a partir del trabajo colectivo y la gestión comunitaria de condiciones y garantías para hacer rentables sus formas de producción. De manera que, emprendimos el proceso de hilar los distintos productos, iniciativas e intereses hacia posibilidades comunitarias.

Por tanto se traza el objetivo de organizarse en torno a un proyecto económico y productivo que potenciara las actividades que cada una realizaba para generar ingresos (dejando por fuera las relacionadas con prestación de servicios a otros hogares y el trabajo formal), fomentando la autonomía económica de las mujeres participantes.

Con este objetivo general se parte a identificar las actividades y productos realizados por las participantes del tejido de huerteras y desde los cuales podemos identificar potencialidades y necesidades, estas son:

Productos ofrecidos por las participantes del tejido de mujeres huerteras "ELUNEY".				
Huerta	Lechuga	Cebolla cabezona	Derivados animales	Queso
	Col china	Cebolla larga		Leche
	Brócoli	Papa nativa		Huevos de Gallina
	Tatsoi	Ají jalapeño	Productos artesanales	Licor Artesanal "Pirrín"
	Espinaca	Caléndula		Pan artesanal
	Rúgula	Espinaca		Tortas Artesanales
	Tomate cherry	Hierba buena	Artesanías	Collares
	Kale	Cubios		Aretes
	Pepino	Chuguas		Pintura sobre retablos
	Acelga	Habas	Productos medicinales	Jabones artesanales, sales de baño.
	Rábano	Cidrón		Bálsamo labial
	Remolacha	Limonaria		Ungüentos y oleatos de Caléndula
	Romero			Destilados de Romero y lavanda.
	Perejil			Aceite de Cannabis
	Cebolla puerro			Crema de Cannabis

Con esto se encuentra una predominancia de productos alimenticios como hortalizas, vegetales, aromáticas y tubérculos y algunas otras actividades de transformación de productos agrícolas en común. De allí que con este insumo partamos a la realización de un análisis colectivo de las problemáticas en torno a la producción de estos alimentos, donde identificamos:

1. El clima del páramo es especialmente frío para gran cantidad de plantas, por lo cual sin control del ambiente de cultivo mucha de la producción se pierde debido a heladas y lluvias con granizo.
2. La construcción de invernaderos en el territorio está limitada por cuestión del PMA y lo que estuviese construido antes de su entrada en rigor. Por tanto algunos espacios de cultivo son pequeños y los invernaderos que se construyen corren el riesgo de ser demolidos (pérdida de inversión).
3. Dificultad para predecir las temporadas de cultivo debido al cambio climático.
4. Alto costo de agro-insumos, y del transporte de los mismos.
5. La producción agrícola orgánica tiene altos costos asociados a insumos y es difícil encontrar consumidores dispuestos a pagar.
6. Poca disponibilidad de capital para invertir en condiciones productivas e insumos.

Por lo cual agrupamos las problemáticas identificadas en tres grupos, a saber, las que se relacionan con las condiciones de producción individuales, el capital disponible para desarrollar su producción y las posibilidades de comercialización, en torno a esto empezamos a caminar.

Gráfico 14. Conjuntos de situaciones problemáticas.



Fuente: Elaboración propia.

Se hace necesario plantear que las problemáticas identificadas corresponden a las compartidas con gran parte de la zona rural colombiana, matizadas por la existencia de la zona de reserva forestal protectora, la ilegalización de la habitabilidad humana y su propia ubicación geográfica dentro de la ciudad de Bogotá.

3.5.1. Organizar lo común para potenciar lo individual

Determinado un objetivo general y unas problemáticas específicas relacionadas a la producción agrícola en el territorio, se identifican posibilidades de desarrollo desde estas problemáticas. Esto marca unos objetivos específicos, a saber:

1. Mejoría de las condiciones de producción individuales.
2. Gestión comunitaria de capital (autogestión y participación de presupuestos públicos).
3. Desarrollo de estrategia de ventas.

Por cuanto estos objetivos nos plantean una guía en el camino a la construcción de un escenario colectivo que permita generar ingresos suficientes para la garantía de calidad de vida de las personas que integran el proyecto.

El camino inicia entonces por buscar la forma de garantizar condiciones iniciales de producción mejores a las existentes. Esto implica la *construcción* de algunos invernaderos, la *reparación* de otros, la *gestión* de agro-insumos (una fábrica en su defecto) y algunos apoyos iniciales de *capital* para quienes no tuviesen ningunas *condiciones iniciales* de producción: ni huerta, ni semillas, ni capital, pero sí tierra, lo fundamental. A esto se suma la necesidad de asesoría técnica especializada en producción agroecológica y en especial de alta montaña pues algunas ideas rentables de cultivo no han dado resultados en experiencias pasadas.

Estas necesidades, surgidas del interés comunitario y el apoyo de un grupo de estudiantes no tenían un capital destinado ni por entidades gubernamentales, ni instituciones académicas ni demás organizaciones con presupuesto suficiente, así que se apuntó a la autogestión para solventar algunas de las necesidades

inmediatas, destacando como factor fundamental que se contaba con mano de obra y saber campesino para trabajar en minga y compartir saberes pues las participantes del proyecto son mujeres campesinas y neorrurales, todas con recorridos y experiencias capaces de nutrir el proyecto.

Con la intención manifiesta de emprender este proceso se hace necesario el establecimiento de acuerdos, la construcción de principios y la validación de los objetivos delimitados anteriormente, es decir, la construcción de una base organizativa capaz de emprender dicho proceso y desarrollar sus objetivos. En ello se hizo importante reflexionar desde dónde se abordaría dicha tarea.

Es aquí donde la Educación Popular (EP) aparece de manera más clara como potenciadora de procesos organizativos. Desde nuestra perspectiva la praxis pedagógica en la EP no se relaciona solamente con la realización de talleres y labores en el aula, estas son solo una parte del gran entramado de la EP, a las cuales deben sumarse distintas actividades tendientes a la toma de consciencia de la realidad propia y de las posibilidades y potencialidades que tiene el trabajo colectivo/comunitario para enfrentar diversas problemáticas y realidades de las comunidades en nuestro país. Así que, en el desarrollo de nuestro proceso investigativo la EP se convirtió en elemento articulador y herramienta para la organización de las comunidades oprimidas en torno a la resolución de sus problemáticas de la mano de la IAP y el feminismo.

En esa reflexión, también quisimos que la EP fuese el elemento que permitiera equilibrar los intereses individuales con los colectivos, pues, a partir del análisis de las economías populares, se buscó integrar los intereses individuales que surgen de la práctica económica popular en medio de un proyecto colectivo para que se potencien dialécticamente y se generen mejorías en las capacidades individuales a partir del trabajo en lo común.

Gráfico 15. Discusiones colectivas.



Fuente: Fotografía de elaboración propia.

Así, en el proceso de articulación es la comunidad quien reconoce sus problemáticas y determina los caminos para responder a ellas teniendo como referentes los procesos organizativos anteriores y su formación política constante, que se ha dado al calor de la lucha por la permanencia en el territorio y la acción de diversos colectivos, organizaciones e instituciones que destinan presupuesto a la formación en agroecología, derechos sexuales y reproductivos, organización solidaria, etc. El equipo de acompañamiento que desarrolló esta investigación fungió como facilitador, en algunos casos planificador metodológico, de los espacios y puntualizando algunas cosas derivadas de nuestra formación profesional, el acercamiento con las integrantes del proyecto nos permitió desarrollar lazos de confianza en los que también se nos permitió integrarnos como parte del proyecto y no observadores externos.

De manera que en un espacio de discusión y definición de objetivos organizativos se llegó a la definición de unos principios básicos que guían el accionar de la colectividad, estos son:

- Trabajo colectivo: como forma de reivindicar que el principio organizador del proyecto es el trabajo aportado desde las posibilidades de cada integrante.
- Cuidado de las otras: entendiéndose que las integrantes del proyecto ejercen constantemente tareas de reproducción se establece el cuidado como principio articulador desde la intencionalidad de no recargar trabajo en solo unas personas.
- Producción agroecológica: no solo por las condiciones del territorio y el PMA sino por compromiso con la producción consciente y respetuosa del medio ambiente.
- Formación mutua y diálogo de saberes: desde el reconocimiento a la validez e importancia de los saberes campesinos se prioriza la formación en colectivo.
- Solidaridad: como articuladora de las relaciones de producción e intercambio.
- Respeto por los animales: enfocado en la concientización sobre el cuidado animal en la producción y la fauna del territorio.
- Empoderamiento femenino: entendido como la generación de espacios seguros, de cuidado, apoyo mutuo y formación política de y para mujeres campesinas
- Reivindicación de la cultura campesina: Desde la lucha por la permanencia en el territorio y la concientización de que la ciudad de Bogotá no solamente es urbanidad.

Además de los principios enunciados se crearon unas comisiones encargadas de temas específicos, estas fueron las de redes sociales, ventas, finanzas y organización. Cuyas labores se repartieron entre varios integrantes y buscaban generar una dinámica de trabajo constante y participativo estableciendo la

realización de espacios comunitarios de trabajo tipo Minga cada 15 días, rotándose las distintas casas.

Gráfico 16. Diálogos en casa colibrí.



Fuente: Fotografía de elaboración propia.

De manera que teniendo objetivos, principios y responsabilidades definidas se arrancó con las jornadas de minga a realizar los arreglos pertinentes para mejorar las condiciones de producción individuales, de manera que algunas huertas necesitaban de arreglar los techos, paredes, plásticos, otras necesitaban ser deshierbadas, arreglar el sistema de riego o arar la tierra para iniciar un nuevo cultivo.

Paralelamente al trabajo de minga se desarrolló la idea de comerciar un producto común, de fácil producción y mayor productividad para empezar su comercialización colectivamente y obtener una victoria temprana. Para esto se seleccionaron las lechugas y el rábano. Con esto se avanzó en la construcción de un proceso que no solamente potenciara las actividades y los ingresos individuales, sino que contribuyera a la construcción de un producto en común y por tanto un patrimonio en común.

Así, aparece en el escenario la necesidad de conseguir un capital semilla que posibilite esta iniciativa. Creativamente se desarrollaron posibilidades de financiación, que incluían la construcción de una *canasta* de productos, que centralizara los que ya se producían e incluyera los de comercialización común. Otra propuesta surgida fue la creación de un sistema de *inscripciones*, en el cual las personas pagaban una inscripción previa y recibían los productos en el momento de la cosecha.

La discusión que estábamos presentando acerca del capital semilla coincidió con el lanzamiento de una convocatoria por parte de la secretaría distrital de la mujer en asociación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Esta presentaba la oportunidad de financiar con hasta 23 millones de pesos a grupos de mujeres productoras caracterizadas como cuidadoras, luego de participar de un proceso de “formación y fortalecimiento organizativo”. Así que se decidió presentar un proyecto.

3.6. Oportunidad a la vista, el proyecto Vecinas

Ante la falta de capital descrita, la gestión de recursos con fuentes externas es una alternativa viable, que merece atención a sus formas de desarrollo pero permite la consecución de condiciones iniciales de producción a comunidades organizadas para ello. Es también oportunidad de medir los niveles de organización adquiridos y la capacidad de avanzar en los objetivos propuestos con los recursos que son puestos a disposición.

De manera que se acordó desarrollar con el proyecto el primer objetivo específico, es decir, la mejoría de las condiciones individuales de producción, lo cual se planteó en el proyecto de la siguiente manera:

“hemos identificado necesidades concretas de riego, plantulación, compostaje y utilización adecuada de residuos orgánicos para mejorar la producción limpia en nuestro proceso y abaratar los costos de la misma. Esto se conjuga con la construcción de valores comunitarios en medio de la tarea que adelantamos hace más de un año en la vereda, que a partir de la solidaridad, la reciprocidad y la

responsabilidad de quienes componemos el proyecto podamos mejorar nuestras condiciones de vida, entendiendo que somos personas que se dedican al cuidado de personas, animales, plantas y el medio ambiente.”⁴

Así, el proyecto de presupuesto estaba enfocado en las necesidades ya planteadas: mejorar sistemas de riego, arreglar invernaderos existentes, adquirir herramientas de trabajo agrícola como palas, azadones, picas, etc., y construir un espacio de compostaje comunitario. El proyecto presentado fue aprobado y se inició su implementación, cuya primera fase consistía en una serie de formaciones relacionadas con el cuidado, la salud mental de las mujeres cuidadoras y la organización económica solidaria.

Una discusión importante: En la convocatoria a más mujeres del territorio para integrar el tejido de huerteras inicial llegaron varias mujeres interesadas en el proyecto, amigas y familiares de otras integrantes que fueron motivadas por la exposición de las ideas en una reunión convocada por medios virtuales. A ella también llegó un hombre, neorrural y gestor ambiental en el territorio, quien ejercía el cuidado de sus hijos mientras realizaba diversas actividades económicas para la gestión de recursos. Para ninguna fue un problema su participación pues, según sus participaciones, no les interesaba construir un espacio que separara hombres de mujeres porque sí, sino reivindicar el papel de la mujer en el territorio, desde que él no riñera con esos principios, era un cuidador y aporte importante al proyecto.

⁴ Fragmento del Proyecto presentado a la convocatoria Vecinas Trabajemos Juntas, Ver anexo 1.

Gráfico 17. Huerta participante.



Fuente: Fotografía de elaboración propia.

Considero importante reconocer que, en el marco de este proceso de investigación, se realizó un acercamiento importante al cuidado, el entendimiento de buena parte de las mujeres verjonitas sobre su labor como cuidadoras en distintos ámbitos también llevó a que el proyecto tuviese un sello especial en el reconocimiento de los sentires de las participantes respecto de las potencialidades de desarrollar sus objetivos, la aprobación del proyecto inspiró alegría y compromiso con el cumplimiento de las tareas.

Por la diversidad de actividades que ejercen las mujeres verjonitas, descrita a profundidad en acápite anteriores, la ausencia de tiempo es condicionante fundamental en la planificación y desarrollo de este tipo de proyectos, pues exigen tiempo de trabajo que si no se ve representado en beneficios reales puede convertirse en pérdida de dinero, pues el tiempo podría haberse dedicado a una actividad que sea verdaderamente rentable. Esta reflexión hace entender la

seriedad del proceso que se desarrolla y la necesidad de hacer todo lo posible para que salga bien.

Como el proyecto exigía una participación mínima y unas horas de dedicación semanal, se acordó destinar el tiempo acordado para trabar en minga para participar de las sesiones de formación realizadas en el marco del proyecto, lo cual se podía convertir en un arma de doble filo pues en la concepción de las integrantes del proyecto el avance se veía en el fundamento de su existencia, la tierra, lo trabajado, cultivado y construido. Si ello no era efectivo podríamos perder tiempo valioso y disposición organizativa.

Gráfico 18. Discusión colectiva ELUNEY.



Fuente: Fotografía de elaboración propia.

En este contexto participamos con todas las integrantes en el proyecto, teniendo unos objetivos como colectividad y dejando claro que esta no se fundía a trabajar para el proyecto, sino que este sería el desarrollo de una primera etapa organizativa. En el marco del acompañamiento productivo que los promotores del proyecto realizaron ratificamos los objetivos de la organización y determinamos en el corto y

mediano plazo el desarrollo del primer objetivo planteado pues la duración del proyecto era de 8 meses, entre abril y diciembre del 2022.

De manera que se trazaron, a través de la participación y discusión colectiva, dos proyecciones de corto y mediano plazo a la mitad y final del proyecto (3 y 6 meses).

El cuadro realizado en colectivo arroja los siguientes resultados:

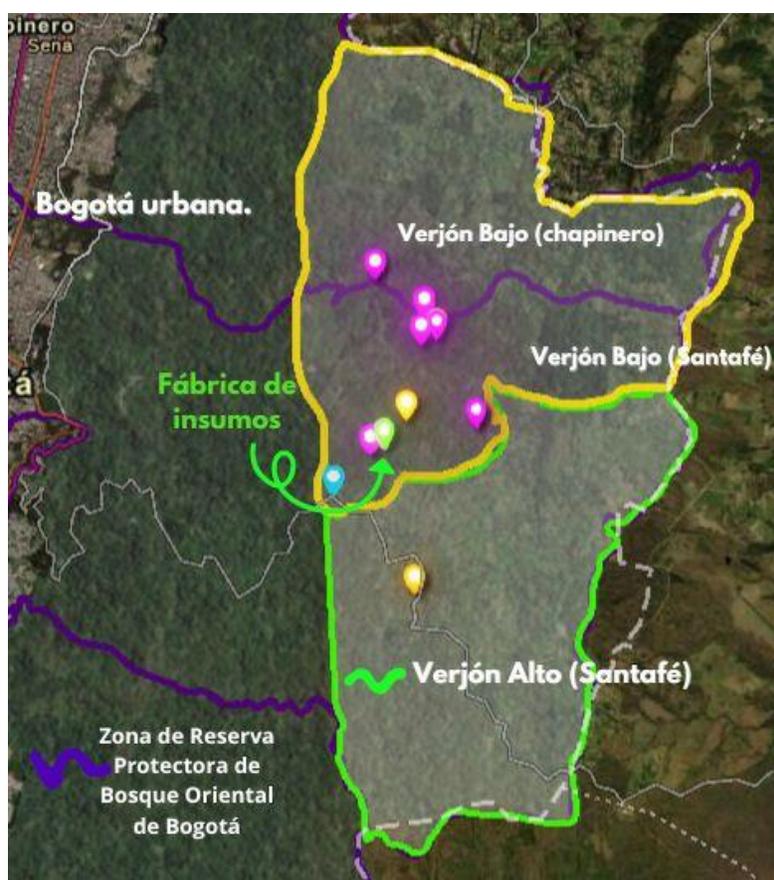
	Proyección	Necesidades técnicas	Cohesión organizativa
Corto plazo	Tener una locación para adecuar los procesos de elaboración y acopio de insumos.	-Lote -Flexi-tanque -Tanque de almacenamiento -Residuos sólidos -Transporte -Herramientas varias (palas, machete, puntillas, tornillos, etc.)	Minga y olla comunitaria. 1 sábado cada 15 días. 1 miércoles al mes se rotan tareas de alimentación y cuidado del espacio.
Mediano plazo	Conformar unidad de propagación de material vegetal.	Germinación, plantulación, siembra, invernadero, crecimiento, semilleros. Insumos: ceniza, pez molido, harina de rocas, M.O.E, cacorros, canastillas, mangueras, tanques, motobombas, canaletas para recoger agua, tubería, hoyadoras, palines, puntillas, madera.	Minga y olla comunitaria. 1 sábado cada 15 días. 1 miércoles al mes se rotan tareas de alimentación y cuidado del espacio.

La comunidad optó por estas proyecciones de manera estratégica, pues el proyecto solo desembolsaría recursos una vez finalizados los 8 meses de formación y asistencia a las diversas actividades realizadas por los financiadores. Por tanto no se contaba con garantía de recursos para plantear aquí la construcción o

adecuación de invernaderos, así que una integrante ofreció un espacio en su lote para adecuar allí el primer espacio proyectado, a pesar de las largas distancias del Verjón éste era un lugar al que todas podían llegar con casi los mismos esfuerzos.

En el **Gráfico 19** relacionamos en el mapa de los Verjones la ubicación del lugar determinado para el proyecto de fábrica de insumos (marcador de posición verde) y la ubicación aproximada de las viviendas de algunas de las participantes del proyecto (marcadores morados), en el establecimiento del lugar se hizo importante que se encontrara cerca de la carretera (Kilómetro 11, entrada a los Verjones, marcador de posición azul), lo cual abarataba costos y esfuerzo de transporte de insumos necesarios.

Gráfico 19. Mapa Veredas del Verjón relacionado con puntos importantes.



Fuente: Elaboración propia software ArcGIS (2024).

En el desarrollo de los compromisos acordados con los financiadores, solamente nos harían entrega de recursos hasta finalizado el proyecto y con el cumplimiento de unos criterios, como la participación en el 80% de las sesiones, por lo cual la asistencia de la totalidad de participantes en un proyecto de este tipo empieza a ser presionada por factores de obligatoriedad más que de voluntariedad y compromiso con lo colectivo. Razón que motivó a algunas de las participantes iniciales del proyecto, que empezaban a relacionarse con el tejido de huerteras, a renunciar buscando que su ausencia de tiempo no afectara a las demás participantes.

La participación en estos proyectos se realiza con esperanza puesta en los beneficios futuros pero desde la premura de las necesidades inmediatas, por lo cual el tiempo para desarrollar lo comunitario se destinó en mayor medida a la participación en el proyecto, cuyas sesiones de concientización política, económica y psicosocial tenían demasiada importancia, pero que distanciaban de la forma en que se venía desarrollando la colectividad, al calor del trabajo con la tierra, las responsabilidades con los financiadores alejaban del trabajo en minga.

De manera que un factor que destaca de la interacción entre la organización comunitaria y la institucionalidad (manifestada en estos proyectos) es la constante disputa por el paradigma de desarrollo en que se inscribirán los colectivos. Esto es más visible cuando por más disposición que tengan los equipos implementadores de transformar algunos objetivos, dinámicas, escenarios y hasta la misma forma en que se rendía cuentas, se estrellaba con las necesidades claras de indicadores y formas establecidas por los financiadores. Además de una visión del desarrollo normal y deseable de estos procesos hacia la “legalización”, es decir la constitución de personería jurídica y sus responsabilidades comerciales, tributarias y financieras.

Una visión de “desarrollo normal” de los negocios enfocada en la constitución de una personería jurídica choca con la esencia de un proceso comunitario, primero porque fija el punto de llegada en la constitución de una figura jurídica, y segundo porque obvia toda una cantidad de necesidades, tiempos y formas de organización comunitaria en las cuales una figura jurídica puede significar una carga mayor, con compromisos tributarios y obligatoriedades que riñen con la solidaridad como

principio articulador de las relaciones de producción. La constitución de una figura jurídica no soluciona las problemáticas inmediatas que tiene la comunidad y mucho menos asegura mejoría de las condiciones organizativas, de capital, de compromisos y de formación que pueda presentar la organización.

Esta reflexión surge del diálogo y la interpelación crítica al discurso orientado para la ruralidad de la periferia y llevó a interpelar varias de las formas en que se desarrollaban los escenarios. Desde allí nos dispusimos a observar de manera atenta las fortalezas y debilidades que presentaba el colectivo luego de varios meses de desarrollado el proyecto e incluso más desde que se empezó a articular el trabajo con el Tejido de mujeres huerteras. El siguiente cuadro agrupa dicha información:

Fortalezas	Debilidades
<ul style="list-style-type: none"> • Conocimiento del cultivo. • Variedad de saberes. • Disposición, creatividad y ganas de trabajar en equipo. • Cariño por la tierra. • Somos personas aguerridas y recursivas. • Apoyo de personas con vocación social. • Propiedad de la tierra. • Mano de obra campesina. • Interés y voluntad • Un territorio con diversidad y naturaleza. • Trabajo unidas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de infraestructura. • Dificultades de coordinación. • Falta de recursos. • Falta de preparación frente al cambio climático. • Necesidad de solucionar la vida cotidiana. • Falta de conocimientos técnicos (agrícolas, ambientales, comerciales, contables, de zootecnia, etc.) • Escepticismo por proyectos previos truncados. • Falta de tiempo. • Falta de financiación. • Recarga de tareas.

Las lecturas de contexto, entrevistas y espacios de discusión colectiva ya habían arrojado estos elementos en el inicio del proyecto, sin embargo se hace importante revisar pasado un tiempo para observar si, por ejemplo, se han adquirido fortalezas, las debilidades han sido superadas o por el contrario han aparecido más, etc. En este caso empieza a aparecer la recarga de tareas, la ausencia de tiempo y el escepticismo por el desarrollo pasado de proyectos. Claro, en este punto ya se ha dedicado un tiempo al proyecto y como existen cargas diferenciales de trabajos y tiempos, algunas participantes asumen más responsabilidades en la construcción de documentos para el proyecto, diligenciamiento de matrices de información, asistencia a capacitaciones, etc.

De manera que paralelamente se desarrolló un plan de avance en algunas de las dificultades mencionadas desde las posibilidades que teníamos con la propia comunidad y los acompañantes del proyecto (ya asumidos como miembros del colectivo) por lo cual se construyó un plan formativo interno para avanzar en la consolidación del apoyo técnico que se hacía importante y era posible asumir desde nuestras profesiones, así que desde la contaduría pública partimos a desarrollar pedagógicamente algunos elementos que desde la literatura consultada, las reflexiones desarrolladas y el análisis de las necesidades del contexto, se hacen necesarios para que las actividades productivas de las integrantes contribuyesen efectivamente al objetivo de mejorar los ingresos para garantizar calidad de vida. Así se proponen 4 temas a abordar para complementar los esfuerzos de la organización económico-administrativa.

	Tema	Objetivo
Organización económico-administrativa	Economías populares y economías comunitarias.	Ubicación de lo económico y la posición propia dentro del sector. Desde dónde nos entendemos y hacia dónde vamos.
	Finanzas individuales	Organización de los hábitos de manejo de recursos (desde una perspectiva no restrictiva) enfocada al entendimiento y optimización del ingreso.

	Finanzas colectivas	Desarrollo de conceptos, herramientas y procedimientos contables útiles a las necesidades y momentos organizativos del colectivo.
	Inclusión Financiera desde la comunidad	Ampliación de las formas en que se concibe el acceso a recursos, más allá de la bancarización y la dependencia de proyectos institucionales, con ejemplos como los grupos de ahorro y crédito comunitario.

Desde allí se desarrollaron talleres y espacios de discusión en los cuales fueron delimitados estos temas en relación a las posibilidades de ir avanzando en la creación de un capital colectivo pero además una capacidad colectiva de gestionarlo contable y administrativamente. Como resultado se establece una comisión financiera que asumirá las responsabilidades de presupuestos, cotizaciones y solicitud de recursos orientada al desembolso final del proyecto con el objetivo de garantizar transparencia y evitar conflictos con la ejecución presupuestal.

3.6.1. Sobre la ejecución presupuestal, proyección versus realidad.

La recta final del proyecto se concentró en la construcción del presupuesto respecto de las necesidades y objetivos planteados, así que, como el propósito era generar mejoría en las condiciones de producción, en ello se concentraron los recursos.

Respecto de la *construcción de invernaderos*, dando desarrollo al PMA, no se podían construir nuevos espacios fuera de los ya registrados, sin embargo, al ser un proyecto desarrollado con huerteras todas tenían espacios dedicados a ello, algunas tenían su invernadero funcionando, otras necesitaban reparaciones y sólo una participante no tenía construida una estructura que le permitiera controlar el ambiente de cultivo, lo cual no la detenía de cultivar y ser quien mayor proporción de ingreso agrícola tenía respecto de las demás participantes.

Sin embargo, surgió una situación con una participante que tenía su invernadero en pie y tuvo un accidente con una vaca que lo derribó, dañando la estructura y lo cultivado en la huerta. Así que debía realizarse un arreglo a la estructura y cambiar el plástico. Por tanto se definió enfocar el presupuesto a la construcción de 1 invernadero y la reconstrucción de otro. Se evaluaron las demás estructuras para identificar los mantenimientos que necesitaban y se encontraron necesidades menores para las cuales acordamos solicitar los materiales y poner la mano de obra desde la colectividad.

Además, como parte importante del apoyo a lo productivo se incluyó en el presupuesto la construcción del espacio para la fábrica de insumos. Generando así una relación de las estructuras y su intervención en distintos grados:

Estructura	Construcción	Reconstrucción	Reparación menor
Invernadero	1	1	6
Fábrica de insumos	1 (herramientas e insumos)		

Para mejorar los procesos productivos no solo son necesarias las condiciones de infraestructura para el cultivo sino las herramientas, que en muchos casos no se renuevan durante muchos años y llegan a entorpecer trabajos, así que se presupuestó su compra de la siguiente manera:

Herramientas	Cantidad
Azadón con cabo	9
Machete barrigón	7
Pala redonda	6
Pala jardinera	3
Hoyadora (paladraga)	5
Zapapico punta y pala	4
Fumigadora de espalda (cacorro)	4
Caneca plástica con tapa (55lt)	3
Carretilla	8

La definición de cantidades se realizó siguiendo criterios de solidaridad y necesidad, en términos de que algunas tenían sus herramientas buenas, compradas hace poco,

y a algunas les faltaban otras cosas, de esta manera se buscaba repartir el presupuesto de forma que se optimizara de la mejor manera para la comunidad. Por lo cual también se identificaron necesidades de agro-insumos, pues si bien se esperaba fabricar parte de ellos en el futuro, también eran fundamentales para desarrollar las producciones que vendrían con este impulso financiero. Los insumos presupuestados fueron los siguientes:

Insumos y materiales	Cantidad
Bandeja de enraizamiento de 50 cavidades	10
Harina de hueso (libra)	5
Gallinaza compostada (50 kg)	6
Cal dolomita (50kg)	6
Cascarilla (paca)	2
Tierra de diatomeas (25kg)	1
Micorrizas (50kg)	1
Levadura Activa seca. (15kg)	1
Melaza (30kg)	1
Geotextil negro (rollo 4 x 100m)	10
Malla plástica gallinero (30m)	2

Como parte importante del proceso productivo aparece la distribución y la venta, por lo cual se hizo orientó la gestión de elementos que permitieran mejorar este proceso, como un estante, empaques y marquillas, etc:

Comercialización y venta	Cantidad
Tintas para impresora	2
Pendón con base araña	1
Toldo con base 3x2 m	1
Malla para empacar frutas y verduras (rollo 10m)	9
Bolsa Kraft Base cuadrada (1000 unidades)	1
Stickers publicitarios (hoja)	12
Tarjetas imantadas (100)	1

En las discusiones tendientes a construir un proyecto productivo solidario se consideraba fundamental reconocer la experiencia de quienes han transitado estos caminos, por ello se destinó un rubro del presupuesto para visitar a la organización “guiando territorio” ubicada en la localidad de Usme. Así que se pagarían para ello transportes, alimentación y un costo por persona para apoyar y reconocer el proceso desarrollado allí.

Una discusión importante a resaltar es la surgida en medio de un espacio de diálogo con relación a la ejecución de los presupuestos luego de los 7 meses que para el momento llevaba la implementación del proyecto. Se resaltaba que había una exigencia de tiempo para los participantes que no tomaba en cuenta sus dificultades y necesidades económicas presentes, pero además limitaba las posibilidades de implementación desde una actitud casi de sospecha e imposición respecto de las comunidades, garantizando que los recursos entregados se gasten específicamente en lo que ellos aprueban y desechando aquello que no se enmarca en la “productividad”. Así que se ocurrió la idea de reivindicar, en medio de un proyecto enfocado a mujeres cuidadoras, la labor que cumplen y la necesidad de descanso, qué mejor que con parte del presupuesto que se había conseguido duplicando el tiempo para poder asistir a todas las reuniones exigidas. De allí que se presupuestara una jornada de SPA para las participantes del proyecto que se viera como un día de cuidado para las cuidadoras. Esta propuesta no fue recibida inicialmente por los financiadores pero después de una buena serie de justificaciones logramos incluir un rubro para este objetivo.

Así, una vez aceptados los presupuestos, que debieron acompañarse de cotizaciones y datos específicos de los lugares de compra, fueron los financiadores quienes las realizaron según sus criterios y, por ejemplo, en los agro-insumos que llegaron al territorio se encontraron hasta fertilizantes químicos y derivados del glifosato, lo cual muestra gran desconexión de las compras con el equipo de trabajo e incluso con el mismo presupuesto planteado por la organización.

Muchas de las compras fueron realizadas por la institución, facturadas a nombre de un miembro de la colectividad pero sin garantía de transporte para su recolección,

por lo cual algunas empresas simplemente dejaron la compra allí hasta que pudiésemos gestionar para transportarlo y ellos lo tuvieran de nuevo en inventario, así, que hubiese disponibilidad de transporte y de insumos al mismo tiempo para hacer una sola jornada de entrega se hizo muy difícil. Este proceso tomó algo más de tres meses, tomando en cuenta su pago en noviembre del 2022, los insumos llegaron hasta enero de 2023. Sólo a partir de allí se pudo iniciar con las debidas construcciones y adecuaciones, que también representaron un problema, porque el pago al encargado de construir (campesino de la vereda) se había realizado hacía 3 meses pero no había materiales para desarrollar la tarea, por lo cual sus ocupaciones, trabajo y demás, no le permitieron contar con el tiempo inmediatamente hubo disponibilidad de materiales. De manera que hasta marzo de 2023 se logra construir el primer invernadero.

Gráfico 20. Invernadero construido.



Fuente: Fotografías de elaboración propia.

Como la necesidad de solventar el ingreso es constante y en la temporada de final e inicio de año aumentan posibilidades de trabajo en la zona (por cultivos y ejecución de contratos) se juntó la indisponibilidad de tiempo con la demora en entrega de los insumos, esto se derivó en un estancamiento para la colectividad y el desarrollo de sus objetivos.

Por otro lado, la repartición de las herramientas se hizo acorde a lo solicitado colectivamente y no representó mayor problema, sin embargo varias situaciones problemáticas sí surgieron alrededor de la construcción de los invernaderos, el transporte de los insumos y la retribución individual respecto de la destinación de tiempo. Hubo quien no se sintió bien remunerada respecto de su participación en el proyecto y decidió retirarse de él antes de incluso recibir los insumos solicitados.

Es necesario anotar lo sucedido para resaltar una característica importante de los procesos comunitarios y es que estos no son procesos armónicos exentos de faltas, errores, disputas y demás situaciones que, a pesar de que se intentan prevenir a partir de el establecimiento de principios y el desarrollo de relacionamientos cercanos, existen y persisten en todos los escenarios. Finalmente son procesos compuestos por seres humanos con intereses variados y a menudo conflictivos, el potencial de lo comunitario está en la organización de esos intereses que convergen, en juego entran muchos más y sería un escenario importante de investigación el relacionado a los conflictos comunitarios y su resolución, sin embargo no compete a los objetivos de nuestra investigación.

Ahora, al respecto nos compete entender las razones por las cuales se llegó a ello en medio del proceso desarrollado, a continuación las esbozaremos:

- Demora en la ejecución del presupuesto corta continuidad del trabajo que se venía desarrollando con una dedicación de tiempo importante.
- Pérdida de dinámica constante de trabajo por falta de tiempo y de claridades en torno a los insumos.
- Dificultades en ejecución siembran manto de duda respecto de las compras y los presupuestos solicitados (por más de que los documentos fueran de acceso público).
- Incumplimiento de 4 meses en la construcción de un invernadero y de otros 8 meses en la reparación del otro.
- Mal cálculo de recursos para construcción de invernaderos, por lo cual se debieron utilizar los proyectados para la fábrica de agroinsumos.

- Desgaste y desilusión por el tiempo invertido en el proyecto que no veía avances tangibles.
- Limitación al avance de los demás objetivos establecidos por el tejido de mujeres huerteras y que no se estaban desarrollando dentro del proyecto.

Como se puede ver, hay una conjunción de razones motivadas por fuerzas externas y dificultades individuales que crea indisposición, desmotivación y hasta prevención, solamente solucionables con trabajo y disposición.

Gráfico 21. Invernadero reparado.



Fuente: Fotografía de elaboración propia.

De manera que después del impase con la construcción y reparación de las huertas (derivado del incumplimiento total de los proveedores) se logró en parte lo propuesto para el proyecto, que fue la construcción (1), reparación (1) y mantenimiento (6) de las huertas participantes, se cuenta con insumos y herramientas necesarias para la fábrica de agro-insumos y un lugar definido para su ubicación, es decir, sí se logró una mejoría de las condiciones individuales de producción y existe el campo de posibilidad para la construcción de la fábrica, lo común. Lamentablemente uno de

los resultados es también la pérdida de varias integrantes en el desarrollo, unas en el inicio, otra en el final, esto disminuye la cantidad de personas beneficiadas por el proyecto y también afecta el tejido comunitario.

Pero a partir de allí y con esfuerzos posteriores de avance y retoma organizativa, por parte de varias de las integrantes, se ha logrado reflexionar en torno a las dificultades surgidas y realizar ejercicios de discusión para superar la situación y crecer colectivamente con objetivo de continuar la implementación de los objetivos organizativos.

De manera que la ejecución del proyecto consumió gran parte del desarrollo investigativo aquí presentado, permitió la ejecución de una parte importante de lo planificado por la organización, pero le impone unos retos a superar que implican la *rearticulación* para dar continuidad a los objetivos trazados cuando se empezó a caminar el proyecto. Sin embargo, el proceso desarrollado hasta el momento plantea unos aprendizajes valiosos en el trayecto hacia las economías comunitarias, pues aclara necesidades, problemáticas, caminos y oportunidades para la construcción de este tipo de proyectos.

Gráfico 21. Final proyecto.



Fuente: Fotografía tomada por Ana Gómez (2023)

3.7. Apuntes críticos sobre los proyectos de financiación estatal en la ruralidad bogotana

La implementación de proyectos productivos, culturales, educativos, sociales, etc., hace parte de las formas en las cuales se cumple el propósito redistribuidor de las finanzas públicas desde una perspectiva neoliberal, pues al limitar la cantidad de grupos o personas que pueden acceder, hace que grupos de ciudadanos compitan por dichos recursos y no todos puedan beneficiarse. Además, no se promueve la acción institucional desde la garantía de derechos en la construcción de políticas públicas, sino el apoyo focalizado a quienes cumplen unos criterios y para el desarrollo de unos propósitos específicos definidos por el financiador, donante o contratista. Así, no se asumen estos temas desde políticas públicas sino desde proyectos cuasi asistenciales, eso sí, con pasos extra.

El campo que permiten estos proyectos para la actividad de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) es demasiado amplio, primero porque fungen, en muchos casos, como ejecutoras de proyectos con presupuesto público y segundo, porque también aportan capital a la implementación de algunos programas, desde allí, es su perspectiva la que desarrolla y fundamenta los procesos que están orientados a garantizar mejorías en la calidad de vida de las personas a partir del desarrollo de proyectos puntuales. Es decir que, a partir de estos proyectos, son entidades internacionales las que determinan la destinación, condiciones y objetivos de la implementación de recursos estatales, pero además son sus paradigmas los que guían dicha implementación y la misma metodología de trabajo. En el caso puntual de nuestra investigación se hace demasiado visible el paradigma de desarrollo rural enfocado a la constitución de la mujer rural como empresaria del campo. Así, estos proyectos tienen toda la potencialidad de acercarse a comunidades y llevarlas por el camino que ellos elijan sin posibilidades de discusión ya que las poblaciones participan de los proyectos esperando el recurso, que solo se entrega una vez cumplidos los criterios establecidos desde ese paradigma.

Debemos sumar que en la lectura de distintos territorios rurales, especialmente la de los Verjones, apareció un factor común que motiva el presente acápite, es la

fuerte dependencia que tienen algunas comunidades y personas de los ingresos relacionados a estos proyectos. De allí se derivan varias cosas: por un lado, la dependencia de recursos estatales o internacionales somete a la población ejecutora a una suerte de inestabilidad por la continuidad de proyectos y la potencialidad de presentarse y no ser seleccionada; por otro, muchos sujetos, y colectividades se convierten en expertas en gestionar proyectos, tanto que los reciclan constantemente a partir de matrices que ya tienen definidas, lo cual les saca de su actividad comunitaria original y genera una sobreestimación de los proyectos desarrollados con presupuesto público, pues una actividad se presenta a varios proyectos con distintos nombres y justificación, no con el objetivo de dar continuidad al proceso, sino como forma de seguir gestionando ingresos para su vida cotidiana. Respecto de esto no se tiene ninguna consideración moral sobre la destinación de los recursos, se manifiesta una preocupación política por los impactos comunitarios.

Esto lleva a que en muchas comunidades solamente alguna persona diseñe el proyecto y otras firmen para que dependiendo su participación, luego puedan repartirse parte de los recursos entregados.

Lo anterior no sucede porque las personas o comunidades se muevan desde principios egoístas o individualistas y busquen sacar el mayor provecho en todo caso, se relaciona más bien a la pobreza monetaria y de tiempo que lleva a las poblaciones a rebuscar formas variadas de complementar el ingreso.

Otro escenario que se presenta es la competencia por proyectos en comunidades pequeñas, pues esta tiende a romper el tejido comunitario, en primer lugar por cuestiones propias de la comunidad, como sus rupturas y discusiones comunes. Y, en segundo lugar, porque se incentiva la competencia entre miembros de la misma para la ejecución de presupuestos y esto causa disputas y malos entendidos.

Si omitiésemos los problemas surgidos de la utilización de presupuestos colectivos para el beneficio meramente individual también aparecerían factores relacionados a la ejecución de los presupuestos como problemáticos, en el entendido de las dificultades organizacionales que presentan las distintas comunidades. Allí la

reflexión de Deisy Munar se nos hace bastante importante pues apunta a que en muchos casos lo comunitario tiene que ver con relacionamientos familiares, comunales y de vecinos en los cuales se generan unas dinámicas, saberes y prácticas en común, lo cuál no significa que exista una organización comunitaria o que la forma organizativa en que se manifiesten tenga la capacidad de asumir los procesos necesarios para acceder a los recursos y ejecutarlos de manera correcta (D, Munar, comunicación personal, 16 de enero de 2024).

Así, el impulso a la organización comunitaria es demasiado importante, pero en nombre de él se ponen cargas demandantes y conflictuantes sobre grupos de personas que no están formadas para dicha gestión y que, con dinero en medio, resultan teniendo malentendidos, problemas de ejecución e inconformidades con su retribución. Lo cual finalmente resulta rompiendo el tejido comunitario.

Ahora, lo anterior recogía una serie de cuestionamientos surgidos respecto de los impactos que suelen generar los proyectos de financiación estatal, consideramos que estas problemáticas se relacionan con elementos substanciales de la forma en que se concibe el trabajo comunitario, el desarrollo rural y las organizaciones productivas.

La bibliografía relacionada a la planificación de proyectos de este tipo tiene bastantes desarrollos en torno al cómo leer el contexto, identificar necesidades, generar arboles de problemas, líneas de base y a partir de allí construir unos indicadores que enfoquen el desarrollo en campo del proyecto hacia la resolución de las necesidades identificadas. Este proceso implica, generalmente, un presupuesto y tiempo de desarrollo generoso, ya que son equipos especializados quienes levantan dicha información. Sin embargo, aunque esta debe ser siempre una línea base que se complemente con los diagnósticos específicos que realicen los equipos de trabajo en campo, son las que determinan los indicadores a trabajar y los enfoques que tendrá el desarrollo de los mencionados proyectos, así, las evidentes diferencias entre necesidades identificadas por el proyecto y las que realmente tiene la comunidad siempre entran en choque a la hora de implementar proyectos, es decir, el mecanismo sobre el cual se planifican estos no toma en

cuenta la voz de la comunidad ni sus necesidades específicas, más bien está enfocado en desarrollar procesos estadísticos y cualitativos que describan las preocupaciones del financiador, más no lo aportado por la comunidad.

De manera que los proyectos no se piensan en las necesidades de las comunidades sino en lo que un grupo de expertos determina como importante, necesario y suficiente para “entregar” a la comunidad, pues en muchos casos se asume un objeto (no sujeto) del proyecto, pobre, ignorante y que no conoce las necesidades que tiene. Esto es un gran error cuando se trata de gestionar y solucionar las necesidades comunitarias, pues engendra barreras entre la institución y las personas, restando la capacidad de integración comunitaria en la resolución de sus conflictos.

Así, los proyectos se orientan al desarrollo de unos indicadores que no incluyen las necesidades comunitarias y desde allí halan las diversas iniciativas existentes hacia sus formas y los resultados que deben entregarse.

Esto tiene otra cara, pues los indicadores generados no provienen solamente de la lectura del contexto sino de las expectativas y concepción del “desarrollo” que establecen los objetivos bajo los cuales se parte a implementar, así, cuando se trata de proyectos de emprendimiento, apoyo productivo y comercialización, el paradigma toma una visión de organización productiva (la empresa privada) como horizonte o punto de llegada, estableciendo, como ya se dijo, la creación de personerías jurídicas y demás actividades tendientes a la forma productiva privada del lucro. Creemos firmemente que las potencialidades que tiene una política pública de inclusión financiera y productiva para las economías populares parte de una concepción de lo organizativo distinta, enfocada en la comunión de intereses, y en el reconocimiento a la diversidad de formas de organizarse, repartir trabajos, remunerar aportes y distribuir ingresos. Esto no se puede desarrollar sin prescindir del paradigma empresarial capitalista y su modelo de desarrollo para la ruralidad, que ubica en las mujeres un potencial sujeto de financiarización a través de la construcción de microempresa y la oferta de microcrédito.

De manera que este paradigma se manifiesta en los compromisos que se acuerdan con las comunidades y las formas en que se exige su cumplimiento. En el caso analizado la exigencia de participación constante a mujeres rurales sometidas a la multiactividad derivó en la renuncia de varias y en la transformación de los espacios comunitarios, antes agradables y voluntarios, en escenarios estresantes y obligatorios.

Así que, en nuestra consideración la existencia de este tipo de proyectos es buena y ha permitido a muchas comunidades organizarse, conseguir un patrimonio, capital, formación, etc., pero su concepción e implementación tienen resultados importantes en la ruptura de tejidos comunitarios y la desarticulación de algunas organizaciones nacientes.

3.8. Sobre los aportes al horizonte comunitario de la economía.

En el transcurso del proceso investigativo se lograron recoger aportes importantes para los horizontes de la economía comunitaria, partiendo del reconocimiento de lo comunitario como una diversidad que no se encuentra exenta de errores, fallas y problemáticas. Así, en las veredas del Verjón de Teusacá identificamos un *lugar*, en el cual opera una dislocación al sistema económico capitalista, pues a pesar de estar influenciado directamente por el modelo neoliberal como ya hemos planteado, surgen en él prácticas, costumbres, principios y relacionamientos en torno a lo productivo que no son guiados necesariamente por la ética depredadora del capital. Existen allí relaciones de solidaridad, empatía y compañerismo que orientan formas diversas de organizarse, trabajar y entenderse en colectivo.

Por las características ambientales de la zona en que se produce y reproduce la vida, el Verjón se consolida como un lugar donde toda relación productiva y reproductiva está mediada por la conservación ambiental que, aunque proviene de las disposiciones del Plan de Manejo Ambiental, se conjuga con prácticas campesinas de organización para la resolución de problemas, como sucede en el territorio con la reparación de vías, la construcción del acueducto y la lucha contra el avance del retamo espinoso.

Como planteábamos, el precedente organizativo de la “red de los Verjones” surge en torno a la amenaza de desplazamiento y la necesidad de transformar las prácticas productivas y de relacionamiento con el territorio para lograr mantenerse en él. Hoy, 18 años después de este hito, aunque la organización se encuentra desarticulada, se ven resultados de largo plazo, pues allí se formaron liderazgos, se vislumbraron horizontes comunitarios y se transformaron prácticas productivas. Por tanto encontramos en el territorio unos liderazgos comunitarios mayoritariamente femeninos que cuentan con formación política, junto a una comunidad que entiende en el trabajo colectivo la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida, sumado a una transformación importante en las prácticas culturales y productivas predominantes en el territorio rural.

Es importante resaltar que parte del proceso de construcción de economías comunitarias reside en la siembra de sujetos comunitarios (Flórez, Ramón, & Gómez, 2018) es decir, sujetos dispuestos a engendrar procesos más allá de sí para la construcción de lo común, y estos no deben entenderse solamente en el plazo de duración o existencia de la formación organizativa pues, al ser procesos de formación y autoformación constantes, sus impactos se manifiestan en el mediano y largo plazo. Esto es lo que ejemplificamos con la red de los Verjones y sus impactos en los distintos procesos comunitarios que existen allí en el presente.

Así, aunque como humanidad no tenemos forma de no ser comunitarios, podemos entender los Verjones como un territorio fértil para procesos organizativos comunitarios, pues hay mayor comprensión de la potencialidad que tienen en la mejoría de sus condiciones de vida. Esto permitió consolidar el tejido de huerteras ELUNEY y proyectar escenarios para la mejoría de las condiciones individuales de producción que no se basaran en el individualismo sino en los principios de trabajo colectivo, cuidado de las otras, solidaridad, producción agroecológica, etc. Esta experiencia llama a entender la importancia de reflexionar acerca de los procesos precedentes y los saberes engendrados allí, no sólo en términos comunitarios sino incluyendo las experiencias individuales respecto de las formas de organización pasadas.

Este entendimiento de las condiciones históricas de lo comunitario nos ha llevado a ubicar las formas organizativas como una variable importante en términos de la constitución de economías comunitarias, atendiendo a la necesidad de engendrar el tipo de organización correspondiente a los intereses, capacidades, necesidades y objetivos planteados por la colectividad que le compone, es por esto que la conformación del tejido de huerteras incluyó dentro de sus principios el cuidado de las otras, el trabajo colectivo y la solidaridad, pues la organización se compuso desde el entendimiento de la alta carga de trabajos productivos y reproductivos que ejercen las mujeres del territorio, así los tiempos propios de la ruralidad en medio del neoliberalismo marcarán también las posibilidades de responder a lo común.

Lo planteado anteriormente nos permite postular, entonces, que un proceso organizativo comunitario en la ruralidad del neoliberalismo tiene como condición la ciclicidad, relacionada al medio de producción rural y los tiempos propios de la agricultura, por tanto, la mayor disponibilidad de trabajos por temporadas de siembra y cosecha implica una forma organizativa que entienda e integre la ausencia de tiempo en ocasiones, así mismo engendre los mecanismos suficientes para asegurar la sostenibilidad de lo comunitario, pero que permita la mejoría de las experiencias individuales de producción, aliviane las cargas de trabajo y aporte a las economías familiares. Los proyectos de economía comunitaria son, entonces, procesos de largo aliento que implican una reflexión constante e histórica en torno a las formas organizativas y los sujetos que las componen, pues allí radica la posibilidad de sostenerse a pesar de los periodos de reflujo, que no implican desinterés.

Por lo anterior en la experiencia relatada se apuntó a la necesidad de obtener victorias tempranas en tanto la dinámica organizativa del momento lo permitía, pues a partir de allí es posible sostener mínimos de trabajo colectivo, rotativo y solidario que garanticen la existencia en momentos de dispersión organizativa. Así se planteó la fábrica de agro insumos, que es patrimonio común, exige trabajo semanal pero permite el beneficio de cada uno de los participantes del proyecto respecto de los insumos para su producción individual.

En este sentido, la construcción de procesos agroecológicos comunitarios en los Verjones implica una práctica constante de transformación y negociación social y cultural pues la agricultura orgánica, por ejemplo, es un proceso de implementación reciente, costoso y que exige formación e investigación constante, este deriva en la interpelación a las prácticas productivas históricas, llama a transformarlas y así mismo impacta el relacionamiento con el entorno. El diálogo y trabajo en colectivo permite a las participantes vislumbrar nuevos horizontes pero también mejorar la práctica productiva cotidiana.

Finalmente, derivado del relacionamiento con la institucionalidad en el proyecto financiado, es preciso anotar que lo comunitario está en constante interpelación y disputa con lo público, de manera que, entre mayor nivel organizativo tenga la comunidad, mejor se da dicha relación, en tanto los intereses propios se podrán defender y priorizar en relación a la formación y articulación con que se cuente, de lo contrario tendrá mayor preponderancia el interés de la institucionalidad y corre riesgo tanto la organización como el tejido comunitario.

4. Conclusiones

En conclusión, el presente trabajo investigativo permitió acercarse a las formas organizativas comunitarias rurales de manera crítica, respetuosa y proactiva, así, este camino nos lleva a categorizarlas como procesos complejos, que se encuentran compuestos por sujetos con intereses, capacidades y tiempos que generalmente divergen y hasta conflictúan, por tanto su potencia radica en la solución de problemáticas comunes, pues de allí surgen no solo acciones concretas para solucionarlas sino también discusiones y aprendizajes que se colectivizan e interpelan constantemente la estructura organizativa, los principios y demás elementos que les articulan, es decir, en clave de autoformación constante, las organizaciones de carácter comunitario son lo que aspiren, piensen, sientan y construyan quienes las componen.

De manera que se les agrega un carácter histórico, que ejemplificamos con los procesos iniciales de organización en respuesta al desplazamiento y cómo desde allí se construyeron reflexiones, liderazgos y apuestas que hoy, a pesar de la inexistencia de dicho proceso, se encuentran movilizando diversas apuestas políticas y comunitarias. Dicho carácter histórico también alude a la necesaria transformación de las organizaciones al calor de los desarrollos, discusiones y saberes que se engendren en su seno.

Así mismo la diversidad que compone este tipo de organizaciones, y su dificultad para establecer obligaciones en términos de las tareas, llama a la conformación de estructuras flexibles que, por ejemplo, en la ruralidad entiendan e integren la multiactividad y la ausencia de tiempo libre en su construcción organizativa y principios de trabajo, esto se profundiza con el entendimiento de la alta carga de trabajos reproductivos, que implicará la transversalidad del cuidado para la definición de tiempos, responsabilidades y beneficios de la práctica común.

Consideramos que las organizaciones y procesos comunitarios son generalmente fetichizados, es decir, se les atribuyen características bondadosas a priori y se asume que sus desarrollos siempre impactan de manera positiva. Sin embargo, estos son procesos que están sometidos a periodos de inestabilidad, dificultades internas y hasta presiones externas que pueden impactar tanto positiva como negativamente el tejido comunitario. Por tanto se considera importante, cuando se impulsan procesos hacia la construcción de organizaciones de tipo comunitario, prever responsable y estructuradamente diversos tipos de problemáticas que se puedan presentar, por ello la necesidad de construcción colectiva de acuerdos, principios y responsabilidades pero además la implementación de herramientas que

garanticen transparencia en el manejo de los recursos, allí la contabilidad tiene un papel importante, pero la formación colectiva constante que combata ciertos tipos de individualismo persistentes en muchos contextos también se convierte en clave, se trata de ir construyendo las propias herramientas, reflexiones y horizontes.

Cabe destacar que las experiencias económicas y productivas rurales en la vereda El Verjón de Teusacá han demostrado ser una forma efectiva de resistencia y adaptación a las dificultades impuestas por el modelo neoliberal y la implementación de políticas gubernamentales que afectan la habitabilidad y la posesión de la tierra. En ello las mujeres rurales han desempeñado un papel crucial en la organización comunitaria y la transformación de las prácticas productivas para garantizar la reproducción de la vida y la permanencia en el territorio.

Como aporte a los horizontes comunitarios de la economía, este trabajo delimita algunos elementos pertinentes para la transformación y planificación de políticas públicas o proyectos sociales dirigidos por Organizaciones No Gubernamentales, estos son el respeto del tiempo y las formas de vida de sus participantes, la necesaria reinterpretación del paradigma desarrollista en medio de sus proyectos y el entendimiento de la ciclicidad existente en estos procesos. Por otro lado, esta reflexión busca aportar, desde la experiencia relatada, elementos para que las organizaciones comunitarias que incursionan en procesos de financiación estatal o internacional pongan y defiendan sus intereses colectivos sobre los del financiador del proyecto.

Esta investigación afloró la potencialidad que tiene la Educación Popular como herramienta para la construcción de diversas formas productivas y organizativas comunitarias enfocadas en la mejoría de las condiciones de vida y en la transformación social. Los principios y métodos de la EP permiten la construcción de puentes y viabilizan el diálogo de saberes, este implica el reconocimiento mutuo en la palabra y esta llama acción. Es esa praxis consciente y colectiva la que traza caminos transformadores. Consideramos importante esta última reflexión porque la educación popular es necesariamente un proceso político, que ejercen las propias comunidades y en el cual el educador popular participa de manera respetuosa como articulador y propiciador de espacios de discusión y construcción. Allí se hace fundamental la articulación de equipos interdisciplinarios para aportar técnica, teórica y políticamente a todas las necesidades que se evalúen en el transcurso del proyecto, también en clave investigativa que permita sistematizar y reflexionar constantemente el proceso en curso.

Bibliografía

- Alcaldía Local de Santafé. (2020). *Secretaría Distrital de Planeación*. Obtenido de https://www.sdp.gov.co/sites/default/files/diagnostico_santa_fe_2020_consolidado.pdf
- Alcaldía Local de Usme. (13 de 02 de 2024). *Alcaldía Local de Usme*. Obtenido de <http://www.usme.gov.co/content/upz-barrios-y-veredas#:~:text=Arrayanes%2C%20Bolonia%2C%20El%20Bosque%20Central,%2C%20Tocaimita%20Oriental%2C%20Tocaimita%20Sur>.
- Barone, V. (1998). *Globalización y neoliberalismo. Elementos de una crítica*. Asunción: BASE investigaciones sociales.
- Botero, M. E. (2017). *Colonos, comunistas, alarifes y fundadores en Colombia: una historia de la Central Nacional Provienda CENAPROV (1959-2016)*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Bujarin, N. (1971). *El imperialismo y la economía mundial*. Buenos Aires: Cosquin.
- Carrasco, C. (2012). Economía, trabajos y sostenibilidad de la vida. En R. Euskadi, *Sostenibilidad de la Vida. Aportaciones desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica* (págs. 27-42). Bilbao: Reas Euskadi.
- CDR. (24 de 5 de 2018). *Consejo de Redacción*. Obtenido de <https://consejoderedaccion.org/noticias/dona-juana-tragedia-que-no-termina>
- Cendejas, J. (2017). Más allá de la reproducción ampliada de la vida: Una interpretación feminista de la economía social solidaria . *Revista Tesis Psicológica*, 12(2), 116-177.
- CINEP. (2017). *Mujeres y realidad en bogotá*. Bogotá: Centro de Investigación en Educación Popular - Programa Para la Paz.
- Collazos, H. (1998). *Deslizamiento de basura en el relleno sanitario doña juana*. Santafé de Bogotá.: Centro Panamericano de Ingeniería Sanitaria y Ciencias del Ambiente – CEPIS, Organización Panamericana de Salud.
- Coraggio, J. L. (2020). *Economía social y economía popular. Conceptos básicos*. Argentina: Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social.
- DANE. (2022). *Situación de las mujeres rurales en Colombia*. Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- De Michelis, M. (2 de marzo de 2022). *La Nación*. Obtenido de <https://www.lanacion.com.ar/revista-lugares/dejo-una-multinacional-en-bogota-para-crear-utopia-bio-una-finca-ecologica-que-vende-chips-de-papa-nid01032022/>

- ECOMÚN. (14 de 12 de 2023). Obtenido de Economías sociales del común "ECOMÚN":
<https://ecomun.com.co/quienes-somos/>
- Fair, H. (2008). La globalización neoliberal: Transformaciones y efectos de un discurso hegemónico. *KAIROS. Revista de temas sociales* (21), 1-18.
- Farah, M. A., & Perez, E. (2003). Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. *Cuadernos de desarrollo rural*, 51 (2), 137-160.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Flórez, J., Ramón, M., & Gómez, A. (2018). Trayectorias subjetivas laborales y Economía comunitaria en la escuela de mujeres de Madrid (Colombia). *Nómadas*, 83-99.
- Fraser, N. (2000). Las contradicciones del capital y los cuidados. *New Left Review*, 111-132.
- Gadotti, M. (2009). *Economía solidaria como praxis pedagógica*. Sao Paulo: Editora e Livraria Instituto Paulo Freire.
- Gibson, J., & Graham. (2007). La construcción de economías comunitarias: las mujeres y la política del lugar. En W. Harcourt, & a. Escobar, *Las mujeres y las políticas del lugar* (págs. 147-174). Mexico: Universidad Nacional Autonoma de Mexico.
- Giraldo, C. (2017). Introducción. En C. Giraldo, *Economía popular desde abajo* (págs. 9-20). Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Giraldo, C. (2022). *Lo popular: dimensiones económicas, sociales y políticas*. Ciudad Autonoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Gudynas, E. (2010). Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina. En L. montenegro, *Cultura y Naturaleza* (págs. 267-292). Bogotá: Jardín Botánico J.C. Mutis.
- Guevara Salamanca, J. D. (2011). Aproximaciones a la conformación histórica del territorio de El codito . En J. D. Guevara S, M. H. Garcia, & M. Molina, *Construcción y significación del territorio. Comunidad El Codito* (págs. 56-100). Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Gutiérrez, R., & Navarro, M. (2019). Producir lo común para sostener y transformar la vida: algunas reflexiones desde la clave de la interdependencia. *confluencias* 21 (2), 298-324.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*. Quito - Ecuador: Traficantes de sueños.
- Infobae. (31 de Enero de 2024). *Infobae.com*. Obtenido de <https://www.infobae.com/colombia/2024/01/31/emergencia-por-los-incendios-forestales-en-bogota-fue-superada-segun-el-alcalde-pueden-haber-mas-en-febrero/>

- Jácome, V., Jaramillo, O., & Benítez, E. (2021). El sujeto/objeto de estudio: economía popular y solidaria en Ecuador. En V. Jácome, *Investigar la economía popular y solidaria: metodologías, métodos, técnicas y su aplicación en casos ecuatorianos* (págs. 29-58). Quito, Ecuador: Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) Escuela de Economía Pública y Sectores Estratégicos.
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿Una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, vol 71 (4), 607-645.
- López, C. (2020). *Economía del cuidado: un nuevo sector productivo*. FRIEDERICH EBERT STIFTUNG.
- Lozano, M. (2007). *Los instrumentos normativos y la configuración espacial de las áreas peri-urbanas: el caso de la vereda el Verjón alto, cuenca alta del río Teusacá, Bogotá D.C. Durante el periodo 1965-2005*. Bogotá: Repositorio Maestría en desarrollo Rural - Pontificia Universidad Javeriana. Obtenido de https://www.orarbo.gov.co/apc-aa-files/57c59a889ca266ee6533c26f970cb14a/vereda_verjon.pdf
- Martínez, R., & Soto, E. (2012). El consenso de Washington: La instauración de las políticas neoliberales en América Latina. *Política y Cultura* (37), 35-64.
- Marx, K. (1859). *Flacso Andes*. Recuperado el 28 de 02 de 2023, de https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1310072445.flacso_1859_marx.pdf
- Mascheroni, P., Albertí, A., & Angulo, S. (2022). *Estado del arte sobre cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y El Caribe*. Nueva York: ONU Mujeres.
- MAVDT. (15 de 04 de 2005). *Alcaldía Bogotá D.C.* Obtenido de <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=16272>
- Meertens, D. (2018). Re-tejiendo la sociedad campesina: género, cuidado y justicia en el posconflicto. En T. Perez, L. G. Arango, A. Amaya, & J. Pineda, *Género y cuidado: teorías, escenarios y políticas* (págs. 71-87). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Méndez, F., Gómez, O., Girón, S., Mateus, J., Mosquera, J., Filigrana, P., . . . Gullos, L. (2006). *EVALUACIÓN DEL IMPACTO DEL RELLENO SANITARIO DOÑA JUANA EN LA SALUD DE GRUPOS POBLACIONALES EN SU ÁREA DE INFLUENCIA*. Bogotá.: Universidad del Valle.
- Meza, C. (2008). Urbanización, conservación y ruralidad en los Cerros Orientales de Bogotá. *Revista Colombiana de Antropología*, 439-480.
- Navarro, M., & Raquel, G. (2017). Dialogos entre el feminismo y la ecología desde una perspectiva centrada en la reproducción de la vida. *Ecología Política*. N° 54, 119-122.
- OAB. (2023 de octubre de 2023). *Observatorio Ambiental de Bogotá*. Obtenido de <https://oab.ambientebogota.gov.co/estudio-acerca-de-areas-controladas-de-retamo-espinoso-en-areas-protegidas-del-bogota/>

- Organización Mundial de la Salud. (16 de 12 de 2023). *OMS*. Obtenido de Organización Mundial de la Salud: <https://www.paho.org/es/temas/calidad-aire>
- Ortega, J., Puello, E., & Valencia, N. (2014). Pobreza rural y políticas neoliberales: un caso por resolver en Montería - Córdoba (Colombia). *Investigación & Desarrollo*. Vol 22 (2), 214-236.
- Pedroza, E., & Pérez, Y. (2020). *Estructuración de una propuesta de pago por servicios ambientales en el páramo el Verjón, Bogotá - Colombia*. Repositorio institucional Universidad Cooperativa de Colombia. Obtenido de <https://repository.ucc.edu.co/entities/publication/fbb0ce19-83bc-4e34-ae89-d2d3994fc8b1>
- Peñuela, M. (2010). Estrategias para la permanencia de los pobladores en las Veredas del Verjón ¿una forma 'espontánea' de organizar el territorio? *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, vol. 3, num 5, 106-119.
- Poveda, R. (2020). *Habitar el campo y/o habitar la ciudad: transformación en el territorio y organización campesina en la cuenca alta y media del río tunjuelo*. Bogotá D.C: Universidad Externado de Colombia. Obtenido de <https://bdigital.uexternado.edu.co/server/api/core/bitstreams/b5743954-89a6-4a20-a5b4-a2e6078fb215/content>
- Puentes*. (14 de 12 de 2023). Obtenido de Puentes para la reconciliación: <https://puentes.fundacioncompaz.org/iniciativas/confecciones-la-montana/>
- Quijano, O. (2016). *Ecosimías: visiones y prácticas de diferencia económico/cultural en contextos de multiplicidad*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Quintero, D. (2017). *El relleno sanitario doña juana y sus efectos en la producción territorial de la vereda mochuelo alto, Bogotá - Colombia*. Bogotá: Tesis de Doctorado, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC).
- Quintero, D. (2017). *El relleno sanitario doña juana y sus efectos en la producción territorial de la vereda mochuelo alto. Bogotá - Colombia*. Bogotá D.C.: Tesis de doctorado. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC).
- Quiroga, N. (2009). Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en américa latina. *Iconos*, 77-89.
- Ramírez, H., Mesa, C., García, C., & Valero, R. (2015). *Así se viven los Cerros. Experiencias de habitabilidad*. Bogotá: Alcaldía de Bogotá.
- Roig, A. (2017). La economía política de lo popular como fuente de derechos sobre lo público. En C. Giraldo, *Economía popular desde abajo* (págs. 23-44). Bogotá: Ediciones desde abajo.

- Saenz, C., & Sierra, D. (2022). *Reflexión y acción pedagógica comunitaria en la construcción de una economía solidaria en tierras paramunas*. Obtenido de <http://hdl.handle.net/20.500.12209/17750>.
- Sañudo, M., & Quiñónez, A. (2022). Mujeres rurales, organización y lucha por la tierra en Colombia. *Revista Controversia, No. 219*, 19-51.
- SDA. (s.f.). *Secretaría Distrital de Ambiente*. Recuperado el 15 de febrero de 2024, de <https://www.ambientebogota.gov.co/cerros-orientales1>
- SDP. (13 de 02 de 2024). *Secretaría Distrital de Planeación*. Obtenido de <https://www.sdp.gov.co/noticias/habitantes-de-la-ruralidad-de-usme-le-hicieron-sus-aportes-al-pot>
- Suárez, E. (2017). El Empoderamiento de la mujer campesina como contribución al logro de la seguridad alimentaria y nutricional: Caso Bogotá rural y cundinamarca. Bogotá: Repositorio Universidad Nacional de Colombia.
- Suárez, E. (2017). *El empoderamiento de la mujer campesina como contribución al logro de la seguridad alimentaria y nutricional: caso Bogotá rural y Cundinamarca*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Tafari, R., Chiesa, G., Caminati, R., & Gaspio, N. (2014). Capitalismo, medio ambiente, desigualdad y salud. *Revista de Salud Pública (XVIII) 2*, 29-41.
- Thomas, C. (2011). Deconstruyendo los conceptos de cuidados. En C. Carrasco, C. Bordeiras, T. Torns, & M. Bofill, *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas* (págs. 143-174). Madrid: Catarata.
- Tobasura, I. (2011). De campesinos a empresarios: la retórica neoliberal de la política agraria en Colombia. *Espacio Abierto, vol 20 (4)*, 641-647.
- Wallerstein, I. (1992). Creación del sistema mundial moderno. En V. autores, *Un mundo jamás imaginado. 1492-1992* (págs. 199-209). Bogotá: Santillana.

Anexos.

Anexo 1. Propuesta proyecto “vecinas trabajemos juntas”.



FORMATO PROPUESTA DE PRESENTACIÓN DE NECESIDADES

Este es el formato de necesidades que deberán diligenciar en su totalidad, guardar en formato PDF y cargar al final del formulario. Tengan en cuenta que este formato de “presentación de necesidades” se divide en dos partes. Una primera parte en donde se les solicita a los grupos de mujeres que se unieron en una organización productiva, formal o informal, presentar una propuesta sobre QUÉ HARÍAN O PARA QUÉ LES SIRVEN los siguientes beneficios:

- Un acompañamiento de profesionales expertos que trabajarán junto con las mujeres para fortalecer su organización en lo productivo y en lo comunitario.
- Talleres de formación en las áreas donde la organización de las mujeres requiera mejorar.
- Acompañamiento psicosocial para potenciar el liderazgo de las mujeres.
- Acompañamiento para buscar socios o clientes.
- Fortalecimiento en el conocimiento de derechos y deberes.
- Un recurso de hasta 23 millones de pesos.

Una segunda parte en donde es importante que CADA MUJER diligencie las preguntas de AUTORRECONOCIMIENTO como persona cuidadora.

SUPER IMPORTANTE: ESTE FORMATO DEBERÁ ANEXARSE AL FINAL DEL FORMULARIO DE INSCRIPCIÓN EN FORMATO PDF.

PARTE 1

A continuación, encontrará el formato para que diligencie la información solicitada en cada campo a computador y guardar el archivo como PDF con el siguiente nombre: **NOMBRE DE SU ORGANIZACIÓN – PROPUESTA DE NECESIDADES**. Es importante mencionar que esta propuesta servirá como base para el trabajo que se desarrolle a lo largo del programa y el objetivo de los recursos para invertir será apalancar la propuesta que se comparta en este documento.

Nombre de la organización a la que pertenece, correo y número de contacto	Tejido de productoras de los Verjones
---	---------------------------------------

Escribir concretamente PORQUÉ Y PARA QUÉ NECESITAN los beneficios del programa

Necesitamos los beneficios del programa para potenciar la labor que venimos realizando de juntanza veredal con la que buscamos solucionar problemáticas de nuestra comunidad concernientes a la obtención de recursos para subsistir en medio de las dificultades que el clima y las necesidades ambientales imponen a la producción de alimentos en la Vereda el Verjón. Para esto hemos identificado necesidades concretas de riego, plantulación, compostaje y utilización adecuada de residuos orgánicos para mejorar la producción limpia en nuestro proceso y abaratar los costos de la misma. Esto se conjuga con la construcción de valores comunitarios en medio de la tarea que adelantamos hace más de un año en la vereda, que a partir de la solidaridad, la reciprocidad y la responsabilidad de quienes componemos el proyecto podemos mejorar nuestras condiciones de vida, entendiendo que somos personas que se dedican al cuidado de personas, animales, plantas y el medio ambiente.

Escriba a continuación tres (3) resultados esperados por ustedes al finalizar el programa

1. *¿Qué esperan obtener con el proceso de asesoría a la medida y formación?*

Esperamos que en medio del proceso de asesoría y formación podamos realizar intercambios de saberes, dado que tenemos tradiciones en torno al cultivo y la siembra, sin embargo, la asesoría técnica especializada nos permitiría saber qué productos podríamos cultivar y qué cuidados (a parte de los que manejamos) se deben tener con estas plantas. Este apoyo puede acompañarse de las buenas prácticas de manejo de alimentos dado que no esforzamos por presentar la mejor imagen de nuestros productos y entregarlos con una cadena de cuidado y salubridad. Con esto queremos aportar a la soberanía y la dignidad alimentaria en nuestro territorio.

2. *¿Qué esperan obtener con el acompañamiento psicosocial?*

Esperamos que el acompañamiento Psicosocial nos sirva para rehabilitar algunas de las relaciones entre las mujeres de la vereda, conflictos y demás situaciones que surgen en la vida cotidiana, así mismos relacionamientos dentro de las familias.

3. *¿Qué esperan obtener con el acceso al recurso capital dispuesto para la organización?*

Esperamos poder mejorar los procesos de huerta que trabajamos desde nuestros hogares, implementar sistemas de riego que permitan economizar el importante recurso que es el agua y poder garantizar una alimentación adecuada de las plantas de nuestra huerta. También poder realizar un vivero comunitario, donde podamos investigar las plantas que se dan en nuestras tierras y también mantener una plantuladora activa y funcionando para disponer constantemente de plantas para la siembra en huerta.

Además, creemos de suma utilidad la implementación de una zona de compostaje comunitario, que nos permita disponer adecuadamente de nuestros residuos orgánicos y utilizarlos en la alimentación de la tierra que utilizamos para nuestras huertas.

Qué comprarían o para qué utilizarían los 23 millones de pesos en la organización

Comprariamos mangueras, llaves, motobombas que sirvan para mejorar el riego de los cultivos, además de herramientas básicas para el campo, palas, azadones, picas, palines, etc. También queremos comprar todo lo necesario para trabajar el compostaje, plásticos, licuadoras especiales, etc. De la misma forma todo lo necesario para dotar el vivero colectivo, plantuladoras, material vegetal, bio-insumos, tijeras, herramientas de huerta, luces, etc.

Cómo se beneficiarían la comunidad, sus familias y ustedes al tener acceso a estos beneficios

El proyecto que trabajamos tiene como base la unión para mejorar las condiciones de vida al interior de la familia desde el ámbito económico, pero también desde aspecto educativo que permita comprender el espectro complejo que existe entre las relaciones de cuidado en el ámbito privado como en el ámbito público y más tratándose de un territorio con una característica particular "Reserva forestal de bosque oriental" y también comprender el trabajo comunitario como un horizonte para la participación y la exigibilidad de los derechos. Postulamos a este proyecto fortalecería el musculo económico y formativo que hace falta en momentos debido algunas imposibilidades como, por ejemplo, la inversión a materia prima, elementos técnicos o el encuentro con profesionales de ciertas áreas. Participar en esta convocatoria revive los ánimos y la posibilidad de agencia de las mujeres que hacemos parte de este tejido productivo.

PARTE 2. AUTORECONOCIMIENTO

IMPORTANTE, Por cada una de las mujeres que hacen parte de la organización, y que se presentan al programa, diligenciar la declaración de autorreconocimiento.

MUJER 1

Nota: la siguiente parte de este anexo corresponde a la identificación y datos privados de las mujeres participantes del proyecto, por tanto se omitirán al no ser relevantes en lo referente al documento y su relación con el proceso investigativo.

Anexo 2. Consentimiento informado Doris Orozco.

Consentimiento Informado.

Bogotá D.C., enero 3 de 2024

Apreciada

Doris Orozco.

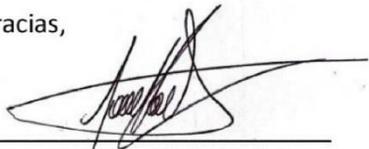
Mi nombre es Jhean Karlo Acevedo Rodríguez y soy estudiante de Maestría en Educación Popular de la Universidad del Cauca. Como parte de mis estudios, estoy desarrollando un proyecto de investigación titulado “Reproducción de la vida en la ruralidad bogotana: mujeres y economías populares. Hacia formas económicas comunitarias”. Quiero invitarla a participar en este proyecto, que permitirá acercarse a las dinámicas de producción económica y reproducción de la vida que ejercen las mujeres rurales de la capital Colombiana. Este proyecto fue avalado por el Consejo de Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación de la Universidad del Cauca.

Si usted acepta participar, le pediré que participe de una entrevista semiestructurada de manera presencial el día 12 de enero de 2024. La entrevista tendrá una duración aproximada de una hora y le haré preguntas sobre las actividades económicas individuales y comunitarias que realizan las mujeres del territorio que usted habita.

Su participación en esta investigación no tiene ninguna recompensa material o económica y usted es libre de no participar o de retirarse cuando lo desee. Sus opiniones y aportes a esta investigación se usarán exclusivamente para este proyecto y se archivarán de manera segura. Si usted me autoriza, grabaré y transcribiré la entrevista y, si lo desea, puedo hacerle llegar copia de la transcripción para que usted pueda revisarla y corregirla si lo considera necesario. Consideramos importante incluir su nombre para el reconocimiento de sus saberes. Mi trabajo de grado quedará a disposición del público en el repositorio de la Universidad.

Estoy muy agradecido de que me haya permitido explicarle este proyecto. Si lo desea puede contactarme en el siguiente correo electrónico: jheankarlo@unicauca.edu.co.

Gracias,



Jhean Karlo Acevedo Rodríguez.

Si está de acuerdo en participar en este proyecto por favor escriba SI o NO con su puño y letra en cada una de las casillas y escriba su nombre y datos de contacto

- [SI] Acepto participar de manera libre y voluntaria en este proyecto y entiendo que no recibiré recompensa material o económica y que puedo retirarme cuando lo desee
- [SI] Autorizo a que grabe la entrevista y tome apuntes durante la misma
- [SI] Solicito que me haga llegar copia de la transcripción de mi entrevista
- [NO] Solicito que no revele mi nombre y si mis opiniones son citadas solicito que se haga de manera anónima
- [SI] Autorizo que mi nombre aparezca en el trabajo de grado o las publicaciones resultantes para mencionar que participé en esta investigación o cuando mis opiniones sean citadas
- [SI] Solicito que me haga llegar copia del trabajo de grado o de las publicaciones que se deriven de esta investigación

Alba Orozco C.

Nombre de participante:

Cédula de ciudadanía del participante:

Fecha:

Correo electrónico:

Teléfono:

Anexo 3. Consentimiento Informado Rosa Pineda.

Consentimiento Informado.

Bogotá D.C., octubre 1 de 2023

Apreciada

Rosa Pineda.

Mi nombre es Jhean Karlo Acevedo Rodríguez y soy estudiante de Maestría en Educación Popular de la Universidad del Cauca. Como parte de mis estudios, estoy desarrollando un proyecto de investigación titulado “Reproducción de la vida en la ruralidad bogotana: mujeres y economías populares. Hacia formas económicas comunitarias”. Quiero invitarla a participar en este proyecto, que permitirá acercarse a las dinámicas de producción económica y reproducción de la vida que ejercen las mujeres rurales de la capital Colombiana. Este proyecto fue avalado por el Consejo de Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación de la Universidad del Cauca.

Si usted acepta participar, le pediré que participe de una entrevista semiestructurada de manera virtual el día 7 de octubre de 2023. La entrevista tendrá una duración aproximada de una hora y le haré preguntas sobre las actividades económicas individuales y comunitarias que realizan las mujeres del territorio que usted habita.

Su participación en esta investigación no tiene ninguna recompensa material o económica y usted es libre de no participar o de retirarse cuando lo desee. Sus opiniones y aportes a esta investigación se usarán exclusivamente para este proyecto y se archivarán de manera segura. Si usted me autoriza, grabaré y transcribiré la entrevista y, si lo desea, puedo hacerle llegar copia de la transcripción para que usted pueda revisarla y corregirla si lo considera necesario. Consideramos importante incluir su nombre para el reconocimiento de sus saberes. Mi trabajo de grado quedará a disposición del público en el repositorio de la Universidad.

Estoy muy agradecido de que me haya permitido explicarle este proyecto. Si lo desea puede contactarme en el siguiente correo electrónico: jheankarlo@unicauca.edu.co.

Gracias,



Jhean Karlo Acevedo Rodríguez.

Si está de acuerdo en participar en este proyecto por favor escriba SI o NO con su puño y letra en cada una de las casillas y escriba su nombre y datos de contacto

- [SI] Acepto participar de manera libre y voluntaria en este proyecto y entiendo que no recibiré recompensa material o económica y que puedo retirarme cuando lo desee
- [SI] Autorizo a que grabe la entrevista y tome apuntes durante la misma
- [SI] Solicito que me haga llegar copia de la transcripción de mi entrevista
- [NO] Solicito que no revele mi nombre y si mis opiniones son citadas solicito que se haga de manera anónima
- [SI] Autorizo que mi nombre aparezca en el trabajo de grado o las publicaciones resultantes para mencionar que participé en esta investigación o cuando mis opiniones sean citadas
- [SI] Solicito que me haga llegar copia del trabajo de grado o de las publicaciones que se deriven de esta investigación

Rosa Cecilia Pineda Pineda

Nombre de participante: Rosa Cecilia Pineda Pineda.
Cédula de ciudadanía del participante: 1.068.973.669
Fecha: 7/10/2023
Correo electrónico: rositapineda464@gmail.com
Teléfono: 311 8861712

Anexo 4. Consentimiento informado Ana Gómez.

Consentimiento Informado.

Bogotá D.C., julio 1 de 2023

Apreciada

Ana Estíbaliz Gómez.

Mi nombre es Jhean Karlo Acevedo Rodríguez y soy estudiante de Maestría en Educación Popular de la Universidad del Cauca. Como parte de mis estudios, estoy desarrollando un proyecto de investigación titulado “Reproducción de la vida en la ruralidad bogotana: mujeres y economías populares. Hacia formas económicas comunitarias”. Quiero invitarla a participar en este proyecto, que permitirá acercarse a las dinámicas de producción económica y reproducción de la vida que ejercen las mujeres rurales de la capital Colombiana. Este proyecto fue avalado por el Consejo de Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación de la Universidad del Cauca.

Si usted acepta participar, le pediré que participe de una entrevista semiestructurada de manera presencial el día 5 de julio de 2023. La entrevista tendrá una duración aproximada de una hora y le haré preguntas sobre las actividades económicas individuales y comunitarias que realizan las mujeres del territorio que usted habita.

Su participación en esta investigación no tiene ninguna recompensa material o económica y usted es libre de no participar o de retirarse cuando lo desee. Sus opiniones y aportes a esta investigación se usarán exclusivamente para este proyecto y se archivarán de manera segura. Si usted me autoriza, grabaré y transcribiré la entrevista y, si lo desea, puedo hacerle llegar copia de la transcripción para que usted pueda revisarla y corregirla si lo considera necesario. Consideramos importante incluir su nombre para el reconocimiento de sus saberes. Mi trabajo de grado quedará a disposición del público en el repositorio de la Universidad.

Estoy muy agradecido de que me haya permitido explicarle este proyecto. Si lo desea puede contactarme en el siguiente correo electrónico: jheankarlo@unicauca.edu.co.

Gracias,



Jhean Karlo Acevedo Rodríguez.

Si está de acuerdo en participar en este proyecto por favor escriba SI o NO con su puño y letra en cada una de las casillas y escriba su nombre y datos de contacto

- [SI] Acepto participar de manera libre y voluntaria en este proyecto y entiendo que no recibiré recompensa material o económica y que puedo retirarme cuando lo desee
- [SI] Autorizo a que grabe la entrevista y tome apuntes durante la misma
- [SI] Solicito que me haga llegar copia de la transcripción de mi entrevista
- [NO] Solicito que no revele mi nombre y si mis opiniones son citadas solicito que se haga de manera anónima
- [SI] Autorizo que mi nombre aparezca en el trabajo de grado o las publicaciones resultantes para mencionar que participé en esta investigación o cuando mis opiniones sean citadas
- [SI] Solicito que me haga llegar copia del trabajo de grado o de las publicaciones que se deriven de esta investigación

Ana Estibaliz Gómez

Nombre de participante: Ana Estibaliz Gómez
Cédula de ciudadanía del participante: 52.833.068
Fecha: 5/07/2023
Correo electrónico: anaestibaliz@gmail.com
Teléfono: 318 384 1851

Anexo 5. Consentimiento informado Deisy Munar.

Consentimiento Informado.

Bogotá D.C., enero 3 de 2024

Apreciada

Deisy Munar.

Mi nombre es Jhean Karlo Acevedo Rodríguez y soy estudiante de Maestría en Educación Popular de la Universidad del Cauca. Como parte de mis estudios, estoy desarrollando un proyecto de investigación titulado “Reproducción de la vida en la ruralidad bogotana: mujeres y economías populares. Hacia formas económicas comunitarias”. Quiero invitarla a participar en este proyecto, que permitirá acercarse a las dinámicas de producción económica y reproducción de la vida que ejercen las mujeres rurales de la capital Colombiana. Este proyecto fue avalado por el Consejo de Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación de la Universidad del Cauca.

Si usted acepta participar, le pediré que participe de una entrevista semiestructurada de manera virtual el día 16 de enero de 2024. La entrevista tendrá una duración aproximada de una hora y le haré preguntas sobre las actividades económicas individuales y comunitarias que realizan las mujeres del territorio que usted habita.

Su participación en esta investigación no tiene ninguna recompensa material o económica y usted es libre de no participar o de retirarse cuando lo desee. Sus opiniones y aportes a esta investigación se usarán exclusivamente para este proyecto y se archivarán de manera segura. Si usted me autoriza, grabaré y transcribiré la entrevista y, si lo desea, puedo hacerle llegar copia de la transcripción para que usted pueda revisarla y corregirla si lo considera necesario. Consideramos importante incluir su nombre para el reconocimiento de sus saberes. Mi trabajo de grado quedará a disposición del público en el repositorio de la Universidad.

Estoy muy agradecido de que me haya permitido explicarle este proyecto. Si lo desea puede contactarme en el siguiente correo electrónico: jheankarlo@unicauca.edu.co.

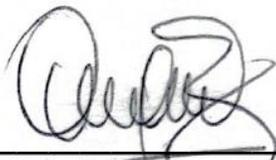
Gracias,



Jhean Karlo Acevedo Rodríguez.

Si está de acuerdo en participar en este proyecto por favor escriba SI o NO con su puño y letra en cada una de las casillas y escriba su nombre y datos de contacto

- [SI] Acepto participar de manera libre y voluntaria en este proyecto y entiendo que no recibiré recompensa material o económica y que puedo retirarme cuando lo desee
- [SI] Autorizo a que grabe la entrevista y tome apuntes durante la misma
- [SI] Solicito que me haga llegar copia de la transcripción de mi entrevista
- [NO] Solicito que no revele mi nombre y si mis opiniones son citadas solicito que se haga de manera anónima
- [SI] Autorizo que mi nombre aparezca en el trabajo de grado o las publicaciones resultantes para mencionar que participé en esta investigación o cuando mis opiniones sean citadas
- [SI] Solicito que me haga llegar copia del trabajo de grado o de las publicaciones que se deriven de esta investigación



Nombre de participante: Deisy Jazmín Munar Díaz

Cédula de ciudadanía del participante: 52864156

Fecha:

Correo electrónico: huellasgrupocultural@gmail.com

Teléfono: 3005938749